



FRANCISCO  
SOSA

EFEMERIDES  
HISTORICAS Y  
BIOGRAFICAS

1883

F1227

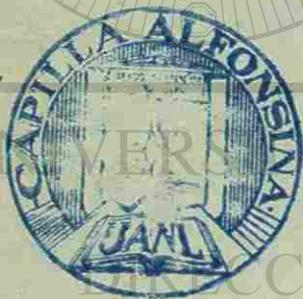
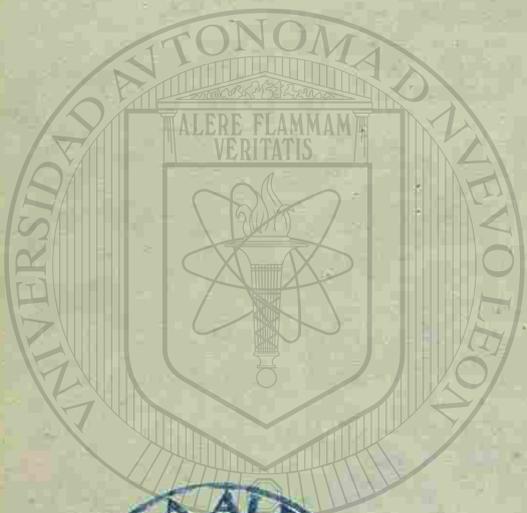
S7  
V. 2

105390



1020001585

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y BIBLIOTECAS



105390

EFEMÉRIDES ✓

400

# HISTÓRICAS Y BIOGRÁFICAS

POR

FRANCISCO SOSA. ✓

TOMO II.

EDICIÓN DE "EL NACIONAL."

MEXICO.

TIP. DE GONZALO A. ESTEVA, ✓

San Juan de Letran, Núm. 6.

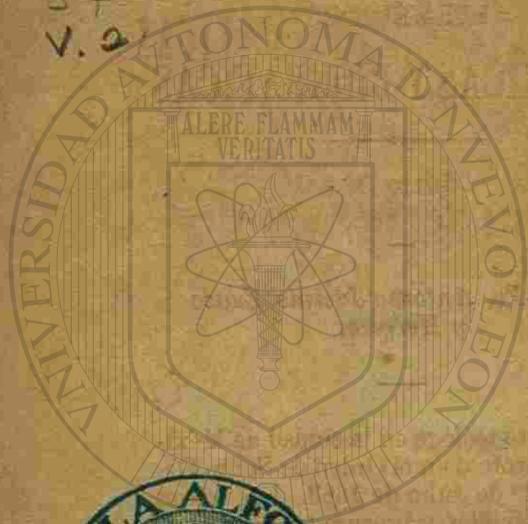
1883. ✓

SEMANARIO DE BIBLIOTECAS

F1227

S7

V. 2



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

EFEMÉRIDES

## HISTORICAS Y BIOGRAFICAS

JULIO 1º

1663.—*Fr. Antonio Jacinto Zuazo  
y Herrera.*

Nació este teólogo en la ciudad de México, donde profesó en el Orden de Santo Domingo el 1º de Julio de 1663. Fué lector, maestro, definidor y procurador de su religion en Roma. Allí mereció la honra de ser nombrado teólogo de la Nunciatura de España y examinador sinodal del Arzobispado de Santiago, títulos á nuestro juicio suficientes para reconocer en él cualidades distinguidas, pues bien sabido es que en aquella época no alcanzaban los principales puestos ni los mayores honores sino aque-

llos individuos que á pesar de haber nacido en las colonias poseían tales ciencia y virtud que no era posible relegarlos al olvido. Escribió: *Espejo del amor divino en la Vida de la venerable M. María Villané, religiosa del Orden de Santo Domingo*. Imp. en Madrid por García Infanzon. 1692.—4.

—En el prólogo de esa obra, segun Beristain, aseguró el autor que tenía escritas las Vidas de Santo Domingo y de Santa Catalina de Sena.

JULIO 2.

1607.—Toma posesion del vireinato por segunda vez, D. Luis de Velasco.

Promovido al vireinato del Perú el Marqués de Montes Claros D. Juan de Mendoza y Luna, fué encomendado el Gobierno de la Nueva España á D. Luis de Velasco

que ántes lo tuvo á su cargo, y que, cansado de las tareas del vireinato del Perú, se había retirado á su encomienda de Atzacotalco. Entró en México el 2 de Julio de 1607; á poco se inundó la ciudad y á petición de la Audiencia y el Ayuntamiento, dióse principio á la obra del desagüe de Huehuetoca, bajo la direccion del padre jesuita Sánchez, ayudado del extranjero Martinez. Vino de visitador D. Juan Villela, é hizo volver á España á su calumniado antecesor Landeros; el virey Velasco recibió el título de marqués de Salinas; fundóse el hospital de San Lázaro; hubo hambre en las provincias del interior, y fueron dictadas nuevas disposiciones en favor de los indios. En 1611 el virey envió al Japon una embajada; y un eclipse total de sol atemorizó mucho á la gente.

Ejerció el mando hasta el 19 de Junio del mismo año de 1611.

JULIO 3.

1593.—*Santa Catalina de Sena.*

Este monasterio de religiosas dominicas, fué fundado á instancias de dos mujeres llamadas las *Felipas*, quienes ofrecieron para ello una casa suya, situada donde existió el recogimiento llamado de la Misericordia. Admitido el ofrecimiento por los dominicos y alcanzadas las licencias, hicieron venir dos fundadoras del convento que en Oaxaca habia establecido en 1576 el obispo D. Fr. Bernardo de Alburquerque, las que llegadas á México entraron á vivir á la clausura el 3 de Julio de 1593. Estrechadas en aquel aposento, se trasladaron en 1595 á las casas que eran de Diego Hurtado de Peñaloza, en la calle llamada de las Carnicerías y hoy de Santa Catalina. D. Juan Márques de Orozco les labró iglesia, poniendo la primera piedra el 15 de Agosto de 1619, y concluyéndose el 7 de Marzo de 1623.

JULIO 4.

1682.—*Muere el Obispo D. Juan García Palacio.*

Este prelado nació en la ciudad de México. Fué doctor y catedrático de leyes en la Universidad, abogado de la Audiencia, canónigo doctoral y tesorero de la catedral de Puebla, prebendado de la de México, y despues vicario general y gobernador del Obispado de Puebla. Varon lleno de virtudes desde su tierna edad, le llama uno de sus biógrafos, quien refiere varios hechos que demuestran la profunda humildad y los sentimientos caritativos del Sr. Palacio. Por el año de 1650 fué presentado para Obispo de Cuba, y luego que hubo tomado posesion celebró un *Sínodo diocesano*, cuyas constituciones fueron impresas en un tomo de 244 páginas en folio. Visitando su diócesis falleció en uno de sus pueblos más remotos el dia 4 de Julio de 1682, sin más compañía que un criado. En

México, Puebla y Cuba fué muy querido de todos, pero especialmente de los pobres, y en las tres catedrales hizo varias fundaciones piadosas.

JULIO 5.

1608.—Fr. Pedro Agurto.

Pocas noticias existen, acerca de este sacerdote que demostró gran predilección por los indios, á quienes procuró ilustrar desde la cátedra sagrada, y defender con su brillante pluma de las crasas inculpaciones que se les hacían.

Sábase que era descendiente de uno de los primeros pobladores, y sábase que tomó el hábito de San Agustín en el convento de México, en 1560.

Su instrucción en materias religiosas era vastísima y en poco tiempo aprendió y lle-

gó á poseer con perfección las lenguas mexicana y tarasca, para poder inculcar á los indios las ideas y los misterios del catolicismo. Fué electo provincial de su órden, en la que se había distinguido por su ejemplar virtud y por su ilustración, y formó parte del célebre concilio 3.<sup>o</sup> mexicano, al que asistió en clase de teólogoconsultor. En 1595 fué nombrado obispo de Zebú en las islas Filipinas, para donde partió, dejando en México muy gratos recuerdos. Fundó en Zebú un hospital para los enfermos y náufragos de todas naciones y cultos. Agurto dejó á su muerte un *Tratado de que se deben administrar los Sacramentos de la Santa Eucaristía y Extrema-Uncion á los indios de esta Nueva España*, impreso en México en 1573, y además un manuscrito que quedó inédito, sobre los *Privilegios de los regulares*.—Murió en su diócesis el año de 1608.

D. Diego Adriano.

Fué D. Diego Adriano, indio mexicano de los más nobles, y uno de los primeros educados por los religiosos franciscanos en

el colegio imperial de Santa Cruz de Tlaltelolco, fundado por Carlos V. Era natural del mismo barrio. Fué excelente en la lengua latina, que poseyó con la castellana como su idioma patrio. Se dedicó al arte tipográfico y salió diestrísimo maestro. Tradujo del latin al mexicano muchos tratados que los misioneros propagaron entre los neófitos, y que algunos se apropiaron de buena fe. Hacen mencion honorífica de este erudito indio el P. Fr. Juan Bautista, en el prólogo de sus sermones mexicanos (México 1606) el P. Betancourt en sus varones ilustres, Beristain, y el Diccionario Universal de Historia y Geografía.

JULIO. 6.

1746.—*Deja el gobierno el virey Fuenclara.*

D. Pedro Cebrian y Agustin, conde de Fuenclara, fué el 40º virey de la Nueva-España y el último que en aquella época alcanzó la dignidad de grande de España. Encargóse del poder el 3 de Noviembre de 1742, y lo desempeñó con general aprobacion hasta el 6 de Julio de 1746 que es el suceso que hoy recordamos.

Uno de nuestros más diligentes investigadores, el Sr. D. José María Andrade, dice del virey Fuenclara, lo que sigue:

Segun Panes, era de un natural muy pacífico y afable, cuidadoso del aseo, limpieza y empedrado de la ciudad, estimulando con su agrado á los vecinos para que concurriesen á estas útiles obras; y segun el padre Cavo, á pesar de que en el tiempo de su gobierno, declarada la guerra á los ingleses, las hostilidades de éstos en nues-

tras costas, seguían con vigorosa tenacidad, interrumpiendo casi absolutamente el comercio con la metrópoli, y llegando á subir el precio de las cosas por este motivo á tal grado, que fué preciso que se publicaran pastorales por los obispos, y áun que se acordara la reduccion del adorno de las iglesias: á pesar de estas calamidades, segun el padre Cavo, repetimos: "el reino de México, bajo el suave gobierno del conde Fuenclara, florecía cada dia más." Debió ser así en efecto, pues que la separacion de este virey fué sentida por los mexicanos, no obstante que en el tiempo de su gobierno el almirante Anson apresó el rico galeon de Filipinas, salido de Acapulco en la primavera del año de 1743, y que solo en dinero perteneciente al comercio de la Nueva-España, conducía 1.313,843 pesos y 4,463 marcos menos dos onzas, de plata en barras. A sus desvelos se debió sin embargo, la reedificación del acueducto que viene de Chapultepec; tomó el mayor empeño en la compostura de las calles é hizo reparar la calzada del Sur de la ciudad, que conocemos con el nombre de San Antonio Abad. Organizó tambien por disposicion de la córte, la expedicion que reconoció la barra de Tampico, y la que á las órdenes del tenien-

te coronel D. José de Escandon, pasó á poblar la Sierra-Gorda. En su tiempo se mandaron recoger las noticias sobre las posesiones españolas de América, que originaron en nuestro país la publicacion del *Teatro Americano* de Villaseñor, á quien el virey nombró para este objeto y cuyo primer tomo vió la luz en 1746, imprimiéndose el segundo dos años despues. Por último, el gobierno del conde de Fuenclara, se hizo notable por la aprehension del célebre caballero Boturini, cuya larga historia de desgracias se ha referido en este Diccionario, en el artículo correspondiente. Despues de vuelto á España el conde de Fuenclara, fué nombrado embajador de Viena y allí arregló el matrimonio de uno de los hijos de Felipe V.

JULIO 7.

1860.—Don Tomás D. Quintana Roo.

Este respetable sacerdote yucateco, hermano del ilustre D. Andrés Quintana Roo, nació en la ciudad de Mérida el día 7 de Marzo de 1789.

Fué educado en el Seminario pontificio de San Ildefonso, estudiando con aplauso de sus maestros, latinidad, filosofía, matemáticas, teología y cánones; cuando ya el buen gusto había iniciado su reforma en la enseñanza de aquel Establecimiento eclesiástico á que tanto debe el país.

A la edad de 24 años fué ordenado sacerdote por el Ilmo. Sr. Estevez en 1813 á título de ministerio, y en 18 de Enero de 1821 aquel dignísimo prelado lo elevó al interinato de la parroquia de Ticantun.

El 23 de Mayo del mismo año á la propiedad de la parroquia de Yobain, y poco despues obtuvo en Marzo de 1824 la de Cacalchen.

En 1829 el Sr. Meneses, que gobernaba la mitra, promovió al Sr. Quintana al interinato de la parroquia de Santa Ana de Mérida, y dos meses despues á Hocabá en propiedad.

Con motivo del famoso decreto que el Congreso general expidió el 19 de Marzo de 1833, el Sr. Gobernador de la mitra, que creyó deber obedecerlo, celebró un concurso en que el Sr. Quintana fué provisto de la parroquia de Motul; pero anuladas despues estas provisiones, el párroco de Motul quedó, como los otros, en calidad de interino.

El Ilmo. Sr. Dr. Guerra, en el concurso de 1836, que fué el primero que este señor celebró, dió colacion y canónica institucion de la parroquia de Santiago de Mérida al Sr. Quintana por ser persona en quien concurrían «los requisitos de literatura, celo, eficacia y caridad» como dicen las letras patentes.

Tomó gran parte en los asuntos políticos del país, allá en el vigor de su edad, perteneciendo á la famosa escuela de *sanjuanistas* en su primera época; pero separándose de ellos tan pronto como creyó que cejaban de su empezado camino.

Perteneció siempre al partido popular, es

decir, que más bien atento á la práctica de los principios de igualdad y de justicia para grandes y pequeños, que al vano alarde de sus altas teorías; nunca dejó de amar al pueblo, aliviando con su caridad evangélica las miserias del pobre y del ignorante que otros no hacen más que engañar por su provecho con el mentido brillo de impracticables doctrinas.

Fué diputado al Congreso del Estado, y desempeñó á satisfaccion de sus conciudadanos otros diferentes empleos así civiles como eclesiásticos.

Tambien fué doctor de la Universidad literaria, catedrático de prima de Sagrada Teología en el Seminario tridentino de San Ildefonso, examinador sinodal del obispado y presidente de la junta de censura.

El Sr. Dr. D. Tomás Domingo Quintana Roo fué 24 años párroco de Santiago; murió á los 71 de su edad y á los 47 de sacerdote.

JULIO 8.

1680.—D. Juan Poblete.

Este distinguido sacerdote nació en México y aquí mismo se educó. Fué doctor en teología y maestro decano en la Universidad, cura de Santa Catarina, canónigo magistral y chantre de Michoacan, y dean de la Metropolitana. Sus eminentes cualidades le granjearon los nombramientos de obispo de Durango, primero, y de arzobispo de Manila despues; dignidades que renunció.

Falleció el 8 de Julio de 1680, despues de haber escrito y publicado entre otras obras:—*Comentarium in Petrum Lombardum*.—*Notæ et Scholia in Mag. Sententian*.—Elogio fúnebre de Felipe IV.

JULIO 9.

1746.—*Llega á México el virey Güemes y Horcasitas.*

D. Juan Francisco Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, que había desempeñado el gobierno de Cuba, llegó á México el 9 de Julio de 1746, procediendo desde luego á publicar los lutos por la muerte de Felipe V, y dejando para el siguiente año el jurar rey á Fernando VI.

Hablando del gobierno de este virey, dice el Sr. Roa Bárcena:

“Si bien creemos muy exagerados los siguientes guarismos, algun historiador dice que en tiempo del conde de Revillagigedo la poblacion de la ciudad de México se componía de 50,000 familias de españoles, europeos y criollos, de 40,000 de mestizos, mulatos y negros, y de 8,000 de indígenas que habitaban en los barrios. El año de 1747 unos marinos holandeses fueron aprehendidos á traicion en Matanchel, por el

alcalde de Huetlan, y puestos en libertad por el virey; éste logró extender por las rancherías de indios y tierras desiertas vecinas al mar del Norte, el dominio español con arreglo á las órdenes del rey, enviando muchas familias con las enales en pocos años se fundaron desde Altamira hasta Camargo once pueblos de españoles y mulatos; fundó ademas, en Sonora, el presidio de Horcasitas para contener á los apaches que invadían aquella provincia. En 1748 la armada de Barlovento, que hasta entonces había permanecido en Veracruz, por mandato del rey pasó á la Habana. En los años siguientes se perdieron las cosechas á causa de repetidas heladas; en México se evitó el hambre con los abastos reunidos de antemano, pero la hubo extremada en las provincias de Guanajuato y demas hácia el Noroeste, cuyas poblaciones se alimentaban con tunas, nopales y raíces; el volcan de Colima tuvo amagos de erupcion, y los temblores que hubo arruinaron á Sayula, Zapotlan y algunas otras poblaciones; descubriéronse ricas vetas de plata en el mineral de Bolaños, con lo cual hallaron ocupacion los menesterosos. En 1751 falleció el obispo de Guadalajara D. Juan Gómez Parada, persona notable por su cien-

cia y virtudes; á fines de Mayo del siguiente año hubo un eclipse de sol casi total; los padres jesuitas dimitieron, con permiso del rey, las misiones de Topia Tepehuana, para emplearse en otras de infieles, y en Abril de 1755 se quemó el convento de Santa Clara de México, teniendo las religiosas que pasarse temporalmente al de Santa Isabel.

Gobernó hasta el 10 de Noviembre de 1755 en que le sucedió D. Agustín de Ahumada y Villalón, Marqués de las Amarillas.

JULIO 10.

1641.—Fr. Fernando Virúes.

Este distinguido orador sagrado y escritor, nació en la ciudad de Durango en 1641, y á los diez y nueve años hizo en Puebla su profesion religiosa en el monasterio de des-

calzos de San Diego, el día 8 de Julio 1660 tomando el nombre de Fr. Antonio de la Concepcion. Aunque Beristain le olvidó en su *Biblioteca*, en la del Dr. Eguiara se le cita honrosamente, así como en la crónica de su provincia. En ambos lugares se habla con elogio de los actos literarios que por muchos días sostuvo el P. Virúes en la Universidad de México para obtener la borla de doctor en teología, cuya facultad y la de filosofía profesó despues en la misma ciudad. El Dr. Eguiara le recomienda como orador sagrado, y asegura que escribió: *Cursum Philosophicæ.—Tractationes Theologicæ.—Canciones varias.*

No habla ninguno de sus biógrafos, de la muerte del P. Virúes.

JULIO 11.

1754.—*El P. Juan Francisco Miranda.*

Entre los escritores en lenguas indígenas, registrados en el utilísimo *Catálogo* del Sr. García Icazbalceta figura el P. Juan Francisco Miranda. Las brevísimas noticias que siguen son las únicas que acerca de él hemos podido adquirir.

Fué indio de la raza otomí y nació en el pueblo de Tlacumulco el día 20 de Junio de 1720. A la edad de 20 años hizose jesuita, en el convento de Tepetzotlan. Desterrada su orden, partió con sus hermanos á Italia y murió envenenado en Roma en 1754. Escribió la obra intitulada: *Catecismo breve de la doctrina cristiana, en lengua otomí. Impreso en México* el año de 1759.

JULIO 12.

1668.—*Muerte de Calderon Benavides.*

En una antigua crónica ó diario de sucesos notables hemos encontrado la relacion que forma nuestra efeméride. No hemos querido extractar esta relacion, porque creemos que perdería mucho de su interés, y de su sabor de antigüedad.

Dice así:

En 12, (Julio de 1668) murió el Br. Antonio Calderon Benavides, natural de México, uno de los más singulares clérigos que ha tenido este arzobispado: sobre ser muy galán, de muy linda cara y muy rico, fué constante opinión que se conservó vírgen: desde muy niño fué sumamente virtuoso, y así fió de el Dios la fundacion de la union ilustrísima de San Felipe Neri, pues fué el primer motor de los treinta y tres sacerdotes que la fundaron: fué muy asistente en San Bernardo y Balvanera, y casi el único que la condujo al lugar donde está á un

pequeño oratorio que sirvió hasta 26 de Mayo de este presente año, porque el día de San Felipe Neri se dedicó la iglesia que hoy goza casi todo á costa de este admirable niño, en cuyos pocos años consiguió el hacer dos templos y dedicarlos á Dios con admiracion de toda esta ciudad. Nombróle un asentista del gobierno del Estado del Valle por capellan del hospital de Nuestra Señora; pedía muy larga digresion el referir el amor, caridad y cuidado con que ejerció este cargo excediendo la obligacion del oficio; fué una maravilla, y porque sobrasen en esta casa, quiso Nuestro Señor en tiempo de este sacerdote favorecerla con su santa imágen en una de las caidas con la cruz á cuestras, por mano de un alcalde de corte D. Juan Manuel de Sotomayor, que siendo juez del Estado del Valle, trajo esta Santa imágen de Jesus Nazareno al hospital con fama de milagrosa, y la devocion creció de manera que animado con las limosnas y su santo celo, se determinó este sacerdote á acabar la iglesia, cuya obra había parado más había de setenta años; despues intentó la del oratorio de San Felipe Neri, á que asistió personalmente, y despues de acabado, á pocos dias le llevó el Señor para sí de un tabardillo, dejando las-

timada toda la ciudad, como se reconoció en su entierro, pues desde las ventanas á gritos le lloraban como si fuera dueño de cada casa y los clérigos no podían cantar de llanto: de la misma manera salió la religion de San Francisco á recibir el cuerpo siendo la cosa más rara que en México se había visto; pero tal era la prenda que perdía.»

1728.—*El P. Juan Francisco Irigorri.*

Este sacerdote indio, escritor en mexicano, vió la luz en la Sierra de Pinos, (Estado de Zacatecas) el día 12 de Julio de 1728. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio de San Ildefonso de México, y el 1º de Febrero de 1751 tomó la sotana de jesuita. Fué catedrático de gramática latina en el Colegio de Zacatecas, y de filosofía en Puebla, y fué tambien maestro particular de latinidad, filosofía é idioma mexicano, de los hijos del virey Cruillas, de quien era íntimo amigo y excelente consejero. Era Ministro de la Casa Profesa de México en 1767 al ser expulsada la Compañía de Jesus, y aunque todos los jesuitas mexicanos

salieron inmediatamente para Veraacruz, Iragorri permaneció algunos meses en la ciudad para dar cuenta á los comisarios reales de los bienes de la Compañía, y salió despues á pié, no queriendo admitir calbagadura ni vehículo sino para atravesar las ciudades del tránsito. Embarcóse para Bolonia, donde fué procurador de los jesuitas mexicanos hasta su extincion. Murió en Castelmadama, cerca de Roma, en 1785, despues de haber escrito y publicado en Roma, dos obras: *Vocabulario y diálogos mexicanos é Historia de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo*, en mexicano.

JULIO 13.

1748.—D. Juan Arriola.

Este poeta, uno de los más renombrados en México en la época virreinal, nació en la

ciudad de Guanajuato, *fecundo mineral de ingenios y de metales preciosos*, como dice Beristain, el día 22 de Octubre de 1698, y en el de 1715 se ordenó jesuita en Tepotzotlan. Sobresalió el P. Arriola en la poesía y entre infinitas composiciones que escribió, se citan las siguientes: *Cancion á un desengaño*, impresa varias veces, y que fué un asunto de competencia entre los ingenios mexicanos, *Glosa en 14 sonetos*, del famoso atribuido á San Francisco Javier, que empieza «No me mueve mi Dios para quererte.»—*Poema lírico*, vida y virtudes de Santa Rosalía de Palermo.—*Panegírico de San Ignacio de Loyola*, en verso castellano.—*No hay peor mal que los celos*, comedia, impresa en México, sin el nombre del autor, y *La Cátedra de Cristo*, México. 1748.

JULIO 14.

1628.—*Don Diego Malpartida.*

Este benéfico sacerdote nació en Huejocingo (Puebla) en 1628. Fué colegial y catedrático de filosofía y teología en aquel Seminario, pasó á Europa, y recibió en Avila el grado de doctor. Su virtud y literatura le proporcionaron una prebenda de la iglesia de México, y llegó gradualmente á dean, cuya dignidad sirvió veintiocho años. Renunció la mitra de Durango y murió el 31 de Julio de 1711. Los padres del Oratorio le hicieron honras fúnebres como á su bienhechor, y lo mismo la congregacion de San Pedro, de que fué muchos años abad. Enriqueció á su catedral con vasos de oro y plata, con el adorno de varias capillas y con la fundacion de muchos aniversarios y otros beneficios eclesiásticos. Remitió al santo sepulcro de Jerusalem una lámpara de plata. Socorrió á los monasterios pobres, colegio de niñas de

Betlem y los hospitales con munificencia. Pagó por los clérigos pobres varias veces el derecho de subsidio; y á más de copiosas limosnas con que aliviaba á los vergonzantes, repartía quince pesos semanariamente á los pobres que se acercaban á sus puertas, y otros quince mandaba á las cárceles de indios para redimir á los detenidos por tributos. Su eximia caridad le mereció el título de *Padre de los pobres*, título con que lo saludaba el virey duque de Albuquerque, besándole reverentemente la mano. Á esa caridad ejemplar, unía recto juicio é instruccion literaria. Dió á luz: *Informe crítico sobre el milagro divulgado de la renovacion de los panecillos de Santa Teresa*. Impreso en México. 1675—4.

JULIO 15.

1703.—*Confirmación de la hija de un virey.*

Como uno de los objetos que llevamos al formar estas Efemérides es dar á conocer ciertas costumbres antiguas de que solo tienen noticia las personas que poseen libros raros, no será inoportuno trasladar aquí la relación que el Lic. D. Antonio de Robles hace en su *Diario de algunas cosas notables que han sucedido en esta Nueva España*, de la confirmación de la hija de D. Francisco Fernández de la Cueva Enriquez, que fué el trigésimo cuarto virey de México.

Dice así el Lic. Robles:

«Domingo 15, á las cinco de la tarde, fué el señor arzobispo al palacio real á confirmar á la niña hija de los señores vireyes; estaban ya allá los señores de la audiencia, tribunales y caballeros y sus mujeres: fueron asistentes de su Ilma. los señores dean y arcediano; fué la función en el oratorio,

donde estaban puestos aparadores de piezas de plata doradas y muy ricos paños de manos. Fueron padrinos el padre Fr. Juan de San Bernardo, religioso sacerdote de San Juan de Dios, y la dueña D.<sup>a</sup> Clara. Al tiempo de quererla confirmar, levantó tal llanto, que obligó á sus padres á llorar también, y teniéndola de los brazos se consiguió, habiendo leído ántes las letanías ó catálogo de los nombres, que fueron cincuenta y tres, los primeros fueron Ana María de San José y Francisca Javiera; en el ínterin se dispararon cuatro pedreros, y se hizo salva tres veces. Acabada la confirmación, hubo aguas, dulces, chocolate y música.»

1677.—*El P. Gregorio Vázquez de Puga.*

Nació este maestro y escritor latinista, en Compostela de la Nueva Galicia (hoy Jalisco) el 15 de Julio de 1677, y vistió la sotana jesuítica en Tepotzotlan, en 1698. Enseñó filosofía durante tres años en Puebla, y seis en México, y al terminar su segundo curso presentó á la Universidad noventa y cuatro discípulos aprovechados pa-

ra que recibiesen el grado de Bachiller en Artes. Fué despues catedrático de Teología, rector de varios colegios, y secretario de la Provincia de la N. E. Murió en Puebla en 1747. Escribió *Philosophia ad usum Scholarum Societatis Jesu*. 4 tomos.—*Disertationes principes Marince*, MS. en la Universidad.—*Disputationes in 8 Aristotelis Sib Physicorum*. MS. en 4º.—*Libellus Apologeticus super lachrimabile homicidio P. Nicolai de Segura, in Mexicana Professorum Domo Societatis Jesu Præpositi* MS. en 4º

JULIO 16.

1566.—*Prisiones en México.*

El día 16 de Julio de 1566 fueron reducidos á prision en esta ciudad de México el marqués del Valle, hijo de Hernan Cortés,

sus dos hermanos, D. Martin y D. Luis, Miguel Villegas, alcalde ordinario de esta ciudad, el dean D. Juan Chico de Molina, los regidores Alonso y Gil González de Avila, hijos del conquistador Alonso de Avila, con otras personas distinguidas. Los presos tramaban una conjuracion, segun se les atribuyó, para separar este país de la dominacion española, poniendo á la cabeza del gobierno al marqués del Valle. La empresa debía haberse realizado en la fiesta del pendon el dia de San Hipólito: estaba dispuesto que al volver de la iglesia la comitiva, se presentase el marqués con gente armada en la esquina de la plaza, que sale para la calle de Tacuba, excitara movimiento en el pueblo, se apoderase del pendon, y dando muerte los de su bando á los miembros de la Audiencia gobernadora y á los demas que se les opusieran, le proclamasen á él por soberano. El tribunal penetró el secreto, se apoderó sagazmente de los cabezas de la conjuracion, dictó las providencias necesarias para desbaratar el plan, y remitió á España al marqués, á su hermano D. Luis y al dean Molina, despues de haber ajusticiado delante de la Diputacion á los dos Avilas.

De resultas de este suceso, vino de visi-

tador el famoso Lic. Muñoz, uno de los mayores tiranos que ha tenido México. En breve cubrió de duelo á la ciudad, sacrificando las víctimas más ilustres: no había hombre con hombre, ni sabían las gentes cómo defenderse de las crueldades del desapiadado mandarin. Por último, llegaron los clamores á oídos de Felipe II, quien lo removió inmediatamente mandándole volverse á España. Cuando se le presentó, le dijo agriamente el rey: *No os envié á Indias á destruir el reino.* A la noche se le halló en su casa muerto, sentado en una silla y con la mano en la mejilla. Parece que aquella breve reprension produjo en su ánimo tanta impresión, como en el secretario Santoyo la advertencia del mismo Felipe II: *Esta es la salvadera, y este el tintero.*

D. Gaston de Peralta, sucesor en el virreinato del célebre D. Luis de Velasco, y que entró en México el 19 de Octubre de 1566, reconoció que los oidores habían obrado apasionadamente en la causa de los llamados conspiradores, envió á España á los principales acusados para que se sinceraran de su conducta. Este proceder equitativo causó á D. Gaston serios disgustos y aun acusaciones, de que se vindicó plenamente.

JULIO 17.

1812.—*Es fusilado D. Mariano Balleza.*

D. Mariano Balleza, uno de los mártires de la libertad mexicana, era vicario del pueblo de Dolores, y tomó parte en el grito de independencia dado en ese pueblo á las dos de la mañana del 16 de Setiembre de 1810 por el inmortal Hidalgo. Su primera accion fué aprehender al sacristan mayor de la parroquia, que lo era un sacerdote español; con esto queda dicho que Belleza obró cuerda y que no merece el tono despreciativo con que de él se ocupa el Sr. Álaman en su *Historia*, pretendiendo que aparezca el vicario de Dolores, como un cobarde que siempre esquivó el peligro, y no como uno de los mártires de la libertad mexicana. Bustamante, por su parte, elogia desmedidamente á Balleza. Nosotros queremos ocupar un justo medio, y diremos que el hecho de acompañar á Hidalgo desde la memorable noche citada, hasta su

muerte, es bastante para que nos creamos en el deber de guardar su nombre entre los de los más ilustres mexicanos. Debió Balleza tomar parte activa, cuando ménos en el reclutamiento de tropas, pues figuró en la lista de los tenientes generales que en Valladolid (hoy Morelia) proclamaron á Hidalgo generalísimo de las tropas independientes. A él le fué encomendada la custodia de D. Diego García Conde y otros españoles prisioneros, á la salida de Hidalgo para el monte de las Cruces, acción á que también concurrió, como á la de Aculco en que Hidalgo fué derrotado.

En seguida volvió á Guanajuato con Allende y otros generales, y ántes de la toma de esa ciudad por Calleja, pasó á Guadalupe en compañía del Lic. Avendaño y Huidobro para el arreglo del gobierno. Entre los prisioneros hechos por el realista Elizondo en las Norias de Bajan el día 21 de Marzo de 1811, se encontró el teniente general Balleza que iba en un coche con Jimenez y Juan Aldama. Conducido con otros sacerdotes á Durango, fué procesado en esa ciudad y condenado á muerte, como sus compañeros. El obispo de Durango, D. Francisco Gabriel de Olivares rehusó degradarlos, habiendo tenido graves

contestaciones sobre este punto. A pesar de todo, la sentencia fué ejecutada en la mañana del 17 de Julio de 1812 en la hacienda de San Juan de Dios, cerca de Durango, á donde se les condujo en secreto. Fueron fusilados con Balleza los eclesiásticos D. Ignacio Hidalgo, Fr. Bernardo Conde, Fr. Pedro Bustamante, Fr. Carlos Medina, y Fr. Ignacio Jimenez. Con órden de no tirarles á la cabeza; sin sus trajes talares, y vistiéndoselos despues como mortaja. Los cadáveres fueron sepultados en el santuario de Guadalupe ese Estado.

JULIO 18.

1719.—D. José Vallarta.

El literato de quien vamos á hablar, nació en la ciudad de Puebla, hoy capital del Estado de ese nombre, el día 18 de Julio de

1719, y se hizo jesuita en 1734, profesando más tarde, en 1751. Enseñó teología por muchos años, con grande aplauso, en la Universidad de México, la que le confirió el grado de doctor en teología, sucediendo en 1762 al célebre P. Francisco Javier Lascano en la cátedra llamada del eximio Juárez. Fué consultor general en los negocios más difíciles y graves de la misma Universidad, de los arzobispos, vireyes y tribunales así eclesiásticos como seculares, de tal suerte, que al salir desterrado en 1767 con todos los de su orden, perdió la sociedad mexicana á uno de sus sabios más distinguidos. En Italia, disfrutó de no menor concepto, primero en Bolonia, y luego en Roma donde se radicó en 1773 despues de abolida la Compañía. Si era grande su saber, no lo era ménos su caridad, pues se refiere que repartía entre los pobres toda la pensión que se daba á los jesuitas expulsos de orden del rey, contentándose con un alimento miserable y un traje que no lo era ménos. Murió en Bolonia en 1790.—Escribió varias obras literarias. En México imprimió en 1753 la intitulada *De arte Rhetorica, et Poetica Institutione*, comentando la del P. Pedro María Torre, jesuita siciliano. La obra de Vallarta fué tenida en Bolonia por tan excelente que se

mandó reimprimir en 1784 para uso de las escuelas pías. Tambien publicó aquí, en 1763 la *Vida de Luis Zavala* que es una especie de carta dirigida á los padres de un jóven virtuoso que acababa de morir, en la que trataba de consolarles y que fué muy elogiada en aquella época.—En Italia imprimió, bajo diversos nombres los libros siguientes: *Ecclesia Romana in fallibilis in factorum definitionibus*, bajo el nombre de "El sacerdote Luis," Roma, 1777.—Con los de Juliano Poncio y José Mariano Palma las que se intitulan: *Ad Christiannum Philadelphium de cuniculis Philosophicis Epistolæ* Luca, 1779, y la *Defensis Cleri Gallicam ab imposturis adscriptæ Bossueti defensionis* Ferrara, 1785.—Dejó ademas gran cantidad de manuscritos, entre ellos uno voluminoso sobre la *Concepcion immaculada de la Virgen*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRAL DE BIBLIOTECAS

JULIO 19.

## 1824.—Fusilamiento de Iturbide.

Pocos meses despues de haber desembarcado en Liorna D. Agustin Iturbide, pasó á Lóndres con el pretexto de ofrecer sus servicios, de nuevo, á México, amenazado entónces por España.

A consecuencia de la exposicion que con tal motivo dirigió al Congreso, éste, por decreto de 28 de Abril, lo declaró traidor y fuera de la ley si llegaba á poner los piés en el país. Ignorando Iturbide tal disposicion, y creyendo ser bien recibido, llegó con parte de su familia á Soto de la Marina, y cayó en poder del comandante general D. Felipe de la Garza, quien abogó en vano por el preso ante la Legislatura de Tamaulipas, reunida en Padilla. Por disposicion de este cuerpo, el ex-emperador fué fusilado en aquel lugar el 19 de Julio de 1824.

Hé aquí cómo refiere Alaman el acto de la ejecucion:

«A las seis de la tarde, él mismo dió aviso á la guardia que lo custodiaba, que era llegada la hora de la ejecucion. Al sacarlo á la plaza, dijo á los soldados que lo escoltaban: *A ver, michachos, daré al mundo la última vista;* dirigió sus miradas á todos lados, preguntó cuál era el lugar del suplicio, se vendó los ojos por su mano; su marcha en más de ochenta pasos y su voz, fueron con entereza. Llegado al sitio del suplicio, entregó al eclesiástico que le había acompañado el reloj y el rosario que llevaba al cuello, para que lo mandase á su hijo mayor y una carta para su esposa; previno que se repartiesen entre la tropa que asistió á la ejecucion tres onzas y media de oro en monedas pequeñas que traía en el bolsillo, y dirigiéndose á los concurrentes dijo con voz tranquila y clara que se pudo oír en toda la plaza: «¡Mexicanos! en el acto mismo de mi muerte, os recomiendo el amor á la patria y observancia de nuestra santa religion: ella es quien os ha de conducir á la gloria. Muero por haber venido á ayudaros, y muero gustoso, porque muero entre vosotros: muero con honor, no como traidor: no quedará á mis hijos y á su posteridad esta mancha; no soy traidor, nó. Guardad subordinacion y pres-

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



bispo de Santo Domingo, el cual pronunció una oracion más panegírica que fúnebre en el mismo entierro del *Gonzaga mexicano*, que se hizo en la iglesia de los PP. dominicos, de donde se trasladó á la de los de México despues de 5 años, para que reposara en el panteon de su familia. Asistió tambien al entierro el prelado de aquella diócesis Ilmo. D. Diego Romano; y si no se hubiera tenido la precaucion de distribuir centinelas y poner 4 inmediatas al féretro, ciertamente que el cadáver habria quedado despojado de las vestiduras, porque no hubo uno solo que se considerase sin derecho para retener alguna reliquia de *aquella víctima voluntaria de la religion, que predicó crucificado al Hijo de Dios*. Este jóven angelical dejó varios opúsculos ascéticos y un tratado de *Mística*, que manifiesta sus agigantados conocimientos en la *ciencia de los santos*. Es verdad que esta obra fué una recopilacion de dictámenes de cuatro religiosos esclarecidos del Orden de San Francisco; pero tan bien dispuesta y arreglada, que se buscaba con empeño luego que se imprimió en Madrid. Escribió la vida de nuestro jóven su director Fray Alonso Urbano, de la misma religion, y el Ilmo. Vera Villavicencio, mercedario y obispo de Sala-

manca, y á instancias suyas la publicó el Mtro. Remon, cronista general del Orden de la Merced, 32 años despues del fallecimiento dichoso del clérigo anacoreta. El venerable Gregorio López, cuando supo su muerte, dijo: "La santidad de D. Fernando solo se conocerá en el cielo."

JULIO 21.

1650.—Fray Pedro Piñuela.

Curioso será para el lector saber que entre los escritores mexicanos del siglo XVII, figura uno á quien se deben obras, no solo en el idioma de Cervantes, sino en los de Horacio y Confucio. Por eso vamos á consignar aquí las noticias que acerca de Fr. Pedro Piñuela, poseemos.

Nació en México en 1650, y en esta misma ciudad se hizo franciscano. En 1676 pa-

só al Asia como misionero, y predicó el Evangelio en la Provincia de Tonquin, donde erigió y gobernó cuatro parroquias. Fundó otras cinco en Kuantung y Kiangasi, y fué Comisario provincial de Canton en 1706. Cuatro años después falleció á los cincuenta y cuatro de su edad y veintiocho de misionero, en Chanchenfú. Escribió: *Catalogus Religiosorum S. P. N. Francisci qui Sinorum Imperium ad Jesu Christi Evangelium prædicant dum ingressi sunt ab anno 1579 usque ad 1700*. Edit. Mexici Typis Joan Josephi Guillena Carrasco 1701. 4.—*Controversias con los gentiles sobre la Ley de Dios.—Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, en lengua china.—*Arta para aprender la lengua china.—Ejercicio de la Oracion*, en chino.—*Explicacion de las indulgencias.—De la piedad para con las almas del Purgatorio.—Doctrina cristiana*, en chino, en forma de Catecismo.

Fr. Juan de San Antonio, Leon Pinelo, y Beristain, citan todas estas obras.

JULIO 22.

1679.—*El obispo Zerralde.*

El Ilmo. Sr. D. Fray Agustin Zerralde, teólogo y orador sagrado, digno de mencion en un libro como éste, nació en el pueblo de Tochimilco (Distrito Federal) en 1633, y se hizo franciscano en México el 6 de Noviembre de 1649. Fué lector de filosofía y teología, guardian de varios conventos y procurador de su Provincia en Madrid. Allí, para honrar sus conocimientos literarios y sus prendas personales, fué nombrado calificador de la Suprema Inquisicion y predicador de Carlos II, quien le nombró obispo auxiliar de Sigüenza. Visitando esa diócesis falleció el 22 de Julio de 1679. Escribió: *Censura theologica in doctrinam Michaelis Molinos*. Matrili per Lucam Bedmar. 1675.—4.

JULIO 23.

1653.—*Entrada del arzobispo Lopez de Azcona.*

D. Marcelo Lopez de Azcona, fué el XIII arzobispo de México. Este prelado gobernó ciento ocho días la mitra, pues falleció el día 10 de Noviembre. Era un sacerdote virtuoso como se verá por el siguiente pasaje. Al día siguiente de su consagración, viendo salir de la catedral á un sacerdote que iba á administrar los Sacramentos á un enfermo en el barrio del Cármen, le acompañó. Llegó á la casa del enfermo y le confesó, dióle la comunión y le casó con una mujer con quien de tiempo atrás vivía. Fué muy estricto en el exámen de los sacerdotes, y si su gobierno hubiese durado algunos años, habria llevado á cabo la reforma de las costumbres del clero.

JULIO 24.

1738.—*Calva y Galvez.*

El distinguido matemático y mecánico D. Juan de Palafox Calva y Gálvez, nació en la ciudad de Puebla y floreció en la de México. Fué relojero, buen matemático, y muy aplicado á la mecánica. Calva fué el primero que construyó en México el *odómetro*; instrumento que colocado en la rueda de un carruaje mide la distancia que se camina. Se componía de cinco índices para señalar las varas por unidades, decenas, centenas, millares, y decenas de millar. Estrenóse públicamente en México con buen suceso y aprobacion de los inteligentes el 24 de Julio de 1738.

JULIO 25.

1590.—*El P. Juan Alavez.*

Entre los varones distinguidos que produjo en sus primeros tiempos la Orden de la Merced, en México, se cuenta al P. Alavez, que fué un literato muy estimado.

Nació en México en 1590. Fué de ingenio tan preclaro, dicen sus biógrafos, y tan precoz, que á los trece años de edad hizo formal oposicion á la cátedra de retórica de la Universidad. Despues enseñó la filosofía y teología, y llegó á ser maestro de número en la Provincia de la Visitacion de su Orden. Había servido ya de prelado comendador en Atlixco, Puebla y México, cuando perdió la razon á causa de su tenacidad en el estudio, al grado de arrojarse de una ventana al patio del convento. Iba ya á morir, pero merced al esmero con que se le atendió, recobró al mismo tiempo la salud y la razon, de manera que pudo continuar sus estudios durante algunos años

más y recibir en ellos otras muchas honoríficas distinciones. Su muerte, acaecida el día 17 de Diciembre de 1642, causó verdadero duelo entre sus hermanos y entre los literatos de aquella época.

JULIO 26.

*José Antonio Torres.*

Vamos á llenar dignamente el vacío que nos ofrecen nuestros apuntamientos histórico-biógráficos, al llegar al día de hoy, tributando un recuerdo al caudillo de la libertad, D. José Antonio Torres.

Cuando el padre de la independencia mexicana, amenazaba con sus huestes la capital, apareció en el territorio de Jalisco el esforzado campeón de quien vamos á hacer ligerísima reseña, por falta de mayores datos. Era Torres un humilde campesino, ad-

ministrador de algunas propiedades rústicas de San Pedro Piedra Gorda. Alzóse en armas, secundando el movimiento de Hidalgo, y á poco de haberse lanzado á la lucha con unos cuantos guerrilleros, engrosó sus filas y se dirigió á Colima sublevando los pueblos á su paso. En seguida libró brillantes batallas en Sayula y en Zacoalco, en que derrotó al corregidor Abarca, y se encaminó con su ejército sobre Guadalajara, que se rindió á su esfuerzo. Tomó posesion de la plaza y la puso á disposicion de Hidalgo, despues de garantizar las vidas y haciendas de sus habitantes. Despues de tan espléndido triunfo, marchó á Michoacan, en donde ostentó mil veces más su valor héroeico y su generosidad con los vencidos.

Con razon se le ha llamado el *Bayardo insurgente*. El 4 de Abril de 1812 fué derrotado por el realista Merino en una loma cercana á Tlascalca. La crueldad española no se conformó con fusilarle, sino que mandó descuartizar su cadáver, cada uno de cuyos pedazos fué llevado á los lugares en que ántes venciera á los opresores de la patria; mandó arrasar su casa y sembrarla de tal, é infamó su memoria.—El autor de este libro, que siempre ha mirado á Torres como una de las figuras más grandiosas de la

insurreccion, ha cantado las glorias de aquel campesino en un romance destinado á la obra que comenizó á ver la luz con el título de *Romancero de la guerra de independencia*, que por desgracia no ha llegado á terminarse. El suplicio de este héroe tuvo lugar el dia 23 de Mayo de 1812. D. Lucas Alaman, nuestro célebre historiador, se complació en describir en su famosa obra el aparato *grandioso* con que la crueldad española dió muerte á José Antonio Torres.

JULIO 27.

1662.—*Muerte del Obispo Covarrubias.*

El Ilmo. Sr. Dr. D. Baltasar de Covarrubias, Obispo de Michoacan, nació en la ciudad de México y en ella hizo sus estudios y abrazó la carrera de la iglesia, en la órden de S. Agustin. Fué doctor en cánones

1020001585

y poseyó abundantes conocimientos literarios. Desempeñó fiel y virtuosamente muchos puestos y fué presentado por el rey Felipe II para el obispado de la Asuncion en el Rio de la Plata en 1601; de allí fué trasladado á la mitra de Cáceres en Filipinas en 1603; en seguida á la de Oaxaca, y por último en 1608 á la de Michoacan que gobernó durante catorce años hasta su muerte. Amado de su grey por la mansedumbre y afabilidad de su carácter, por su caridad evangélica, su modestia y humildad, el Sr. Covarrubias dejó gratos recuerdos en su diócesis que visitó dos veces.—Debido á su empeño se comenzó la catedral de Michoacan, y en su época se fundaron en ese obispado los conventos de agustinos de Celaya y Salamanca, los de franciscanos de San Miguel el Grande y Tlalpujahuá: algunas congregaciones de indios y españoles, y cinco curatos.—Falleció el día 27 de Julio de 1662, y fué el undécimo entre los preladados de la iglesia michoacana.

JULIO 28.

1645.—*D. Juan Martínez de la Parra.*

El distinguido orador sagrado de quien vamos á hablar, nació en la ciudad de Puebla el año de 1645. En el de 1670 se hizo jesuita. Terminados sus estudios, pasó á Guatemala á enseñar filosofía y teología. Comprendiendo la Compañía que el P. Parra, por su ciencia y por su talento, le había de honrar en México, le hizo volver y le nombró prefecto de la Congregacion del Salvador, en cuyo destino desplegó sus grandes dotes oratorias, mereció ser tenido por uno de los mejores catequistas de América, y mereció tambien que varios obispos de la antigua y de la N. E. concediesen indulgencias á cuantos leyesen sus *Pláticas doctrinales*. Uno de sus biógrafos dice estas notables palabras. «Este docto y piadoso jesuita, honor inmortal de su patria, la Puebla de los Angeles, y ornamento singular de la Compañía de Jesus, fué arrebatado

do de entre los vivos en lo mejor de su edad, el 14 de Diciembre de 1701, consolándose México de tan sensible y temprana muerte con los elogios latinos y castellanos que le tributaron los poetas y oradores de este reino. Mucho fué lo que escribió el P. Parra. Dió á luz de 1686 á 1700 varios *Sermones, Panegíricos, Elogios fúnebres*; un *Opúsculo teo-jurídico* y alguno otro escrito; pero las principales entre sus obras son: *Luz de verdades católicas y explicacion de la Doctrina Cristiana*, tres tomos en 4º, impresos en México por Fernández de Leon, y reimpresos en Sevilla y otras partes como diremos despues; *Pláticas doctrinales del Agua y Pan bendito*. México, 1754 (obra póstuma) y tres tomos de *Sermones sobre el salmo 118*. MS. que llevó á España para su impresion la vireina condesa de Galve. La primera de esas obras, *Luz de verdades católicas*, alcanzó en un siglo veinticinco ediciones y fué traducida al italiano por el jesuita Antonio Ardia, aunque sin poner el nombre del autor en la portada. Tambien fué vertida al latin por un monje Cisterciense, aleman, llamado Roberto Senga.

JULIO 29.

1846.—Termina la presidencia del general Paredes.

El general D. Mariano Paredes y Arriaga debió su elevacion á la primera magistratura á una revolucion por él acaudillada y de funestas consecuencias para el país. Ejerció el mando desde el 4 de Enero hasta el 29 de Julio de 1846, época en que está comprendido el primer periodo de la campaña con los invasores americanos. En ese periodo tuvieron lugar los siguientes hechos de armas, segun nuestro historiador Roa Bárcena.

Taylor avanzó con sus tropas sobre Matamoros, y construyó fortificaciones frente á la plaza, en la margen opuesta del Bravo. Arista salió de Matamoros con la mayor parte de nuestras fuerzas, y pasó el rio con ánimo de interponerse entre las del enemigo y el fronton de Santa Isabel, que este consideraba como punto de apoyo; pero ha-

biendo habido demoras inevitables en el paso del rio, Taylor se anticipó, dirigiéndose con el grueso de su gente al expresado fronton. Arista hizo que Ampudia atacase las fortificaciones construidas frente á Matamoros, y estaban á punto de rendirse, cuando Taylor dió la vuelta á auxiliarlas. Arista lo aguardó en el llano de Palo-Alto, y tuvo lugar una batalla campal el 8 de Mayo de 1846. Nuestras fuerzas, que habían sacado la peor parte, se retiraron el 9, y en el punto llamado la Resaca de Guerrero, detuviéronse á esperar al enemigo que las atacó y derrotó el mismo día, haciendo prisionero al general Diaz de la Vega. Dispersáronse aquellas, y el 10 se reunieron en Matamoros; evacuaron pocos dias despues la plaza, que fué ocupada por los norteamericanos el 18, y llegaron el 23 á Linares, donde se recibió del mando el general D. Francisco Mejía.

JULIO 30.

1821.—*Llega O'Donojú.*

D. Juan O'Donojú, el último de los vireyes de México, fué nombrado para suceder á Apodaca, por influjo de los diputados americanos, de cuyas ideas liberales participaba. Este personaje arribó á la bahía de Veracruz el 30 de Julio; se trasladó á Ulúa desde luego, y el 3 de Agosto pasó á la ciudad, donde fué solemnemente recibido, y sin aguardar á prestar el juramento en México, cuyo camino estaba interceptado, hizo ante el general Dávila, Gobernador de aquella plaza, tomando desde entónces posesion de los cargos de jefe superior político y capitan general.

Sorprendido al hallar la independencia á punto de consumarse, expidió una proclama protestando la liberalidad de sus principios y la rectitud de sus intenciones, añadiendo que lo que pretendía la Nueva-España estaba á punto de ser concedido

por la metrópoli, y pidiendo la suspension de las hostilidades hasta que se le oyese y se recibiesen los próximos correos de la península. Como la ciudad de Veracruz estaba rodeada por los independientes, estableció comunicaciones con Santa-Anna, dejando franca la entrada á su oficialidad y libre el movimiento de efectos. Además, envió comisionados con cartas para Iturbide, repitiéndole cuanto dijo en su proclama, agregando que todo podía arreglarse si eran llevadas á efecto las ideas expresadas por el primer jefe á Apodaca al enviarle el plan de Iguala, y pidiéndole paso seguro á la capital, á fin de entrar en convenios y evitar toda hostilidad, mientras la Corte aprobaba el Tratado que entre ambos celebrasen. Iturbide contestó de acuerdo, señalando para la conferencia la villa de Córdoba, y comisionando personas que recibiesen al virey.

JULIO 31.

1715.—*Fray Antonio Figueroa.*

El teólogo, orador y poeta, de quien vamos á dar noticia, nació en el Parral, en el último tercio del siglo XVII. Figueroa enseñó humanidades, filosofía y teología.

Nombrado por su Orden procurador general en Madrid y Roma, pereció con sus datos escritos de teología, oratoria y poética, en canal de Bahama el día 31 de Julio de 1715.—El padre Vicente López, español, y defensor de la literatura mexicana contra el dean de Alicante, llama á nuestro Figueroa: *el Pericles de la oratoria mexicana, y el Hércules escolástico para vencer los monstruos de las dificultades.*

AGOSTO 1°

1707.—*El P. Miguel Castillo.*

El predicador y filántropo á quien consagramos esta efeméride para honrar su memoria, nació en la ciudad de México el día 1° de Agosto de 1707. Comenzó el estudio de la medicina, pero lo abandonó por seguir la carrera de la Iglesia, y entró al noviciado de los jesuitas en el convento de Tepetzotlan el día 1° de Febrero de 1726. En Morelia y en el Parral enseñó filosofía, y vuelto á México se consagró á la predicación con tan fervoroso celo, que no solo en los templos sino en las plazas y lugares públicos dirigía sus pláticas y exhortaciones al pueblo, convirtiendo en cátedra una mesa. Señaló constantemente un numeroso concurso, y gozaba en la ciudad de inmenso prestigio entre todas las clases. Visitaba á los presos, pagaba las deudas de muchos de ellos, fiaba á otros y los vestía y alimentaba. Por conducto del P. Castillo hacían

sus obras de caridad varios capitalistas, y sus mismos compañeros se admiraban de la consagración del P. Castillo al alivio de las penas humanas. En cierta ocasión el provincial de los jesuitas quiso enviarle á Zacatecas con una misión, y el virey, el arzobispo, la audiencia, el cabildo eclesiástico y otros distinguidos y elevados personajes pidieron que no se privase á la ciudad de su apóstol y filántropo. Fué el P. Castillo introductor de un nuevo género de predicación en México, adoptado después por los demás jesuitas y consistía en entablar diálogos con las personas de su auditorio para explicarles la doctrina. A la expulsión de su orden, salió el P. Castillo para Veracruz, con el objeto de embarcarse para Bolognia; pero allí le atacó una grave enfermedad; partieron sus hermanos y él falleció en el puerto el día 12 de Diciembre de 1767.

AGOSTO 2.

1533.—*El Arzobispado.*

Lo comenzó á labrar Fr. Juan de Zumárraga, el año 1530, en las casas llamadas de Medel, á las que añadió otras dos, una comprada el mismo año, y la otra el siguiente de 1531. Por cédula de Carlos V, fechada en Monzon á 2 de Agosto de 1533, se mandó que aquel edificio, como comprado con dinero de los diezmos, sirva "para que el dicho obispo en su vida, y despues sus sucesores, las moren é vivan como en casas obispales para siempre jamas." El Sr. Bizarro reedificó en gran parte el Arzobispado (1730-1747), y el Sr. Haro (1771-1800) le dió la forma que actualmente tiene, ensanchándolo con una casa contigua que compró. En 1861 fué vendido como perteneciente á los bienes del clero, y aunque algo disminuido, volvió á ocuparlo el arzobispo en 1863. Despues del restablecimiento de la República, fué de nuevo ocupado

por el Gobierno el edificio de que hablamos. Actualmente están establecidas en él las oficinas de la Contaduría Mayor de Hacienda.

1619.—*Don Juan Mendoza.*

Escritor en mexicano el franciscano de quien vamos á hacer mencion, no debe dejar de figurar en este libro, en cuyas páginas hemos consignado y consignaremos los nombres de los que como él, contribuyeron á formar el inapreciable tesoro de las obras sobre filosofía nacional.

D. Juan Mendoza nació en la entonces N. E.; pero no podemos designar el lugar, y se hizo religioso franciscano, y profesó en Guatemala en 1565. Vino á su patria á estudiar y tornó despues á Guatemala, en donde murió el 2 de Agosto de 1619.

Escribió, segun el cronista Vazquez, muchos libros en lenguas mexicana y guatemalteca, que fueron muy útiles á los religiosos para el desempeño de sus tareas apostólicas. El P. Arochena en su catálogo, cita los siguientes escritos de nuestro Mendoza: *Doctrina cristiana*, en lengua

mexicana.—*Vidas de Santos*, en lengua kachiquel.—*Pláticas doctrinales sobre los Evangelios de todo el año*, en lengua kachiquel—y el Tratado latino *De matrimonio*.

Agosto 3.

1790.—D. Teobaldo Rivera Guzmán:

Este insigne mexicano nació en 1706. Treinta años contaba cuando pasó á Europa, y allí recibió el grado de doctor en teología y cánones, y fué opositor en Toledo y en la colegiata de San Ildefonso á canongías de ambas facultades. Fué consultor de la nunciatura, de la asamblea del orden de Malta, y del infante duque de Parma. Renunció la vicaría general de Alcalá, el título de Auditor de Rota, el arzobispado de Manila en Asia, los obispados de Urgel en

Europa, y de Puerto Rico y Durango en América, y se contentó con el curato de Polvoranca despues de haber servido otras parroquias, en las que siempre fué protegido de sus feligreses; y murió en Madrid en 1790. El Dr. D. Miguel Cervera publicó los méritos del *Cura indiano*, título con que era conocido. El Ilmo. Quintana Bonifaz, arzobispo de Farsalia, como juez en una de sus causas declaró: "Que D. TEOBALDO era *David perseguido y un Job en la paciencia*, y lo mismo los obispos de Palencia, Mayorca y Córdoba, que igualmente intervinieron: veintiun curas del arzobispado de Toledo le llamaron *sabio universal*, concluyendo con que *no había otro de tan profunda y vasta erudición*. El Excmo. duque de Frías pidió un informe sobre el cura indiano á los sinodales, y se lo dieron con tales recomendaciones, que no pudo ménos que solicitar conocerlo por medio del célebre P. Gutiérrez, escritor jesuita, y quedó satisfecho de cuanto le habían asegurado de su conducta y celo por el culto; pues en el primer curato gastó, \$100,000 de su peculio, y otros 100,000 que le dió la duquesa del Infantado: en los otros impendió más de 200,000; en promover la devoción de la vírgen de Guadalupe, 70,000 y

solo en 10 años corridos de 741 á 751 mandó decir, 30,000 misas. El cardenal de Teba perdió en Roma un negocio por no llevarse de su dictámen; y otro de la mayor gravedad fué aprobado por el gran Benedicto XIV, diciendo que habría seguido el de los otros si no hubiera leído éste el de nuestro cura y de resultas pidió informe de su autor. Finalmente, aseguró el duque de Frías, que por su resistencia no llegó á arzobispo de Toledo y á cardenal; que con su conducta impugnó la calumnia vulgar contra los americanos; *de ponderar actos literarios, de poca castidad y de perder el talento á los cuarenta años*, y lo comparó al venerable Palafox. Murió nuestro D. TEOBALDO RIVERA de 85 años.

AGOSTO 4.

1626.—*Don Ambrosio Martin.*

El escritor á quien vamos á consagrar esta Efeméride, nació en la ciudad de México, y en la misma entró al Orden de Santo Domingo, profesando el 5 de Abril de 1589. Pasó á Filipinas y allí ejerció su ministerio apostólico con virtudes ejemplares y predicaciones utilísimas. Murió en la Nueva-Segovia en 1626. Escribió: *Arte y Diccionario de la lengua cagayana*. Imp. en Manila. Desde el principio hemos puesto particular empeño en que no falte en esta obra el nombre de ninguno de los escritores en lenguas indígenas, tanto por la utilidad de las noticias bibliográficas, cuanto porque creemos un deber el honrar la memoria de los que aprendieron los idiomas indígenas para hacer posible la conquista moral de estas regiones. El P. Martin no pertenece á este número, es cierto, pero es

tambien digno de que no se pierda su nombre, ya que contribuyó á propagar la nueva civilizacion en el Continente asiático.

1658.—Don Juan Guevara.

Poeta que floreció en el siglo XVII, D. Juan Guevara merece una mencion en esta obra. Nació en la ciudad de México, y en la misma hizo sus estudios y abrazó la carrera de la Iglesia, ordenándose de presbítero. Fué capellan y confesor de las religiosas de Santa Inés, sobresaliente entre sus contemporáneos por sus conocimientos literarios, como lo demuestra el hecho de haber sido electo Secretario del "Certámen poético" que la Universidad de México celebró en 1654 en honra de la Concepcion de María, y al que concurrió el virey, duque de Alburquerque. "Su gusto en la poesía, dice Beristain, fué el de su siglo, como puede verse en un *Centon de versos gongorinos*, más apreciables entónces que los de la Iliada, que se le premió en otro Certámen público para solemnizar la dedicacion del templo del Hospital de Jesus, fundado por Hernan Cortés." Tambien com-

puso Guevara la segunda jornada de la famosa comedia *Amor es laberinto*, de Sor Juana Inés de la Cruz. Publicó: *Certámen poético de la Universidad de México en elogio de la Concepcion Mariana*. Imp. por Calderon, 1654.—*Faustísima entrada en México de su virey el Excmo. Sr. Duque de Alburquerque*. Imp. en México por Calderon, 1653. 4.

AGOSTO 5.

1745.—Gamarra y Dávalos.

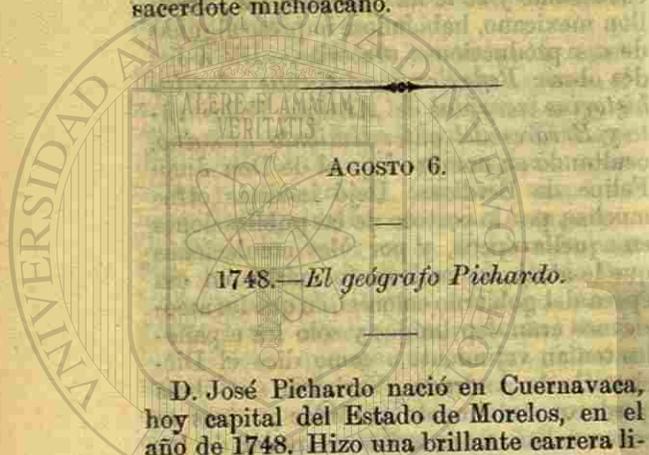
El ilustre orador sagrado y escritor D. Juan Benito Diaz de Gamarra y Dávalos, nació en la ciudad de Zamora (Michoacan) en 1745. Hizo sus estudios en el colegio de San Ildefonso de México hasta graduarse de bachiller en cánones. En Noviembre de 1764 fué admitido en el oratorio de San

Felipe Neri de San Miguel de Allende, y tres años despues fué nombrado procurador del mismo oratorio en las córtes de Madrid y Roma.

Relacionado allí con los sabios de aquella época, entre ellos el teólogo Cerboni, el matemático Cametti, el literato Lamy, y estimado por el Papa Clemente XIII que le concedió el título de protonotario apostólico y otras gracias, Gamarra ocupó un lugar distinguido honrando así a su patria. Graduóse de doctor en la Universidad de Pisa y se hizo socio de la academia de Bolognia, regresando despues á México. Al regresar trajo consigo gran cantidad de libros selectos, que eran raros aquí, pinturas magníficas y otros objetos curiosos. Vino con el objeto de establecer en su congregacion un plan de estudios al nivel de los colegios de más nombradía en Europa; y el de San Francisco de Sales perteneciente á la congregacion, fué el primero del país, en donde se dió un curso de filosofía moderna, cuyo texto imprimió en 1781. Dice de esa obra uno de los biógrafos de Gamarra, que en él "se ve un plan muy juicioso y solo se desea alguna más amplitud en las matemáticas; pues solo trae geometría, alguna más extension en la ética ó filosofía moderna, y

los últimos y portentosos descubrimientos de física."—Como orador sagrado fué elocuentísimo y se le ha calificado del Massillon mexicano, habiéndose impreso algunas de sus producciones oratorias.—Dió á luz dos obras: *Reflexiones cristianas sobre las historias escogidas del Antiguo Testamento y Errores del entendimiento humano*, ocultando su nombre bajo el de Don Juan Felipe de Berdioza. Dejó inéditas otras muchas, por lo costoso de las publicaciones en aquella época, y por "las emulaciones que le atrajo su reelevante mérito en esa época del gobierno colonial, en que los americanos eran deprimidos y solo los españoles tenían valimiento," como dice el Diccionario de Andrade. Varias de sus obras quedaron totalmente perdidas y otras se conservaban manuscritas en poder de los curiosos como algunas de sus oraciones académicas, latinas y castellanas, y las *Máximas de educacion* que escribió para su colegio, siguiendo en ellas al Abate Sabatier. También escribió y dió á luz la *Vida de Sor Josefa Lino de la Santa Trinidad* y unas *Visitas al Santísimo Sacramento*. Fué caritativo y benéfico, y amado de todos. Muy jóven aún falleció el dia 1º de Noviembre de 1753. En la sala capitular

del oratorio de San Miguel de Allende se conserva un buen retrato de este ilustrado sacerdote michoacano.



D. José Pichardo nació en Cuernavaca, hoy capital del Estado de Morelos, en el año de 1748. Hizo una brillante carrera literaria en el colegio de San Juan de Letran de México, y se ordenó de sacerdote, habiendo pertenecido durante veintitres años al Oratorio de San Felipe Neri de esta misma ciudad. Incansable en el estudio, llegó á adquirir una instruccion variada y sólida, y merced á su economía llegó á formar una biblioteca de más de seis mil volúmenes que leyó y de que daba razon circunstanciada. Fue muy versado en los idiomas europeos

modernos, y tambien en el griego y en el hebreo. Sabedor el Gobierno español de los conocimientos geográficos que poseía Pichardo, le comisionó para que escribiese sobre los límites entre la Luisiana y Tejas. Su obra mereció la aprobacion de los tres fiscales de la Audiencia, por cuyo pedimento se le asignaron cien pesos mensuales, mientras se daba cuenta á la Corte para que ésta le recompensase debidamente.— Pichardo murió el 11 de Noviembre del año de 1812. Escribió muchos *Sermones* y otros opúsculos piadosos, y en cuanto á la obra que por comision del Gobierno escribiera, solo podemos decir que el MS. contenía tres mil páginas en folio, mas no sabemos que hubiese sido publicado.

AGOSTO 7.

1796.—*Salvador de la Vega.*

Carecemos de los datos necesarios para escribir una biografía de este individuo; pero no por esa causa habremos de omitir su nombre que, siquiera sea como dato curioso, debe conservarse. Salvador de la Vega era un modesto pero inteligente fundidor de campanas, natural de México, y que residía en Tacubaya cuando D. Manuel Tolsa, director de la clase de Escultura en la academia de San Carlos, ejecutó el grandioso monumento que se conoce con el nombre de *Estatua ecuestre de Carlos IV* y que es uno de los primeros del mundo por su grandiosidad y su perfección. Pues bien, á Salvador de la Vega corresponde la gloria de haber fundido ese monumento. Tolsa había hecho dos ensayos infructuosos y ocurrió al modesto fundidor de campanas, y éste obtuvo en el lance un éxito satisfactorio. Esto acaeció en el año de 1796. El día 9 de Diciembre de ese año, fué inaugurado el monumento.

AGOSTO 8.

1631.—*Muere D. Juan Pérez de la Serna.*

En alguna de nuestros Efemérides hemos hablado de los ruidosos sucesos que en México tuvieron lugar durante la administración pastoral del Ilmo. Sr. D. Juan Pérez de la Serna, VII arzobispo. Hoy que es el aniversario de su muerte diremos, que el Sr. de la Serna es digno de recordación por el empeño que puso en la reforma de las costumbres del clero y de las clases altas de la sociedad.

Aunque sea á grandes rasgos, daremos á conocer el estado que las costumbres guardaban en aquel tiempo: (1613-1626.)

Cerca de un siglo hacía que la conquista se había consumado. En la capital de la Nueva España se contaba una población numerosísima, entre la cual figuraba gran número de criollos, y entre éstos y los españoles de quienes descendían, habían comenzado ya á resentirse las diferencias que

dos siglos más tarde produjeron la emancipación de la colonia de su antigua metrópoli.

Triste es decirlo, pero el deber lo ordena; los religiosos mismos no eran ya aquellos varones esclarecidos, modelos de piedad y desinterés, de abnegación sublime, de caridad evangélica. Comprendían el poderoso ascendiente que sobre la raza indígena tenían, y que esta raza formaba la gran mayoría del país; se consideraban, por eso mismo, superiores á todos y creían que debía rendírseles cumplidos homenajes; en una palabra, que debían ser ellos los árbitros de la suerte del país y debían ser consultados en todo y respetada su voluntad. Por otra parte, el clero secular se había aumentado considerablemente, y aparecía, de una manera más ó ménos ostensible, como rival del clero regular.

En tales circunstancias, como es fácil comprender, la sociedad iba perdiendo, aunque lentamente, aquel respeto profundo, aquella veneración que en otros días profesara á los ministros del altar; iban entibiándose sus sentimientos religiosos, y en sus prácticas no resplandecían por cierto aquella unción, aquella piedad de los pri-

mitivos tiempos del cristianismo en el Nuevo Mundo.

Las bellas artes reflejan siempre la cultura y la piedad de los pueblos; pues bien, en comprobación de lo que acabamos de asentar, diremos lo que pasaba en la pintura.

La disolución y la licencia de los pintores habían llegado á tal extremo, que hacían retratos de personas de malas costumbres, disimulándolos con insignias de santos y santos para que los conservasen en sus aposentos los que habían encargado aquellos cuadros. Pintor hubo que se distinguiese por las ridículas figuras con que representaba los pasos sagrados.

En cuanto á la moral pública, personajes distinguidos no tenían embarazo en llevar una vida de disolución y libertinaje, de que no es en este lugar en donde puede darse cabal idea.

Mas no eran solamente los artistas y los magnates, quienes incurrian en aquellas faltas. En los viérnes de Cuaresma había la costumbre de hacer una estación desde la puerta del convento de San Francisco hasta un lugar llamado el *Humilladero*. Llegó en 1617 á tal grado el desórden, que desde el juéves á las doce de la noche has-

ta el viernes á la misma hora, iban al *Hu-milladero*, situado ya en el campo, hombres y mujeres con embozos, en grupos, ó bien de dos en dos, *librando muchos para aquella hora y día aplazadas las ferias de sus torpezas*, como dijo el SR. DE LA SERNA en el escrito citado; y los viernes por las tardes los que más compuestamente iban á la estacion lo hacían en carrozas y caballos con gran ruido y chacota, como si de la fiesta de Carnestolendas se tratara.

Los excesos de los indios, en materia de embriaguez, eran no menores que los de las clases altas en los puntos indicados. Mezclábase el pulque con una raíz que aumentaba las propiedades alcohólicas de esa bebida; las tabernas se habían multiplicado, y por consiguiente, los desórdenes y riñas eran innumerables.

Celoso de su ministerio pastoral el arzobispo, quiso reformar aquellos abusos. Ordenó que se observasen las prescripciones del Concilio III provincial, sobre pinturas; que ninguna persona pudiese ir al *Hu-milladero* sino á pié, en silencio y guardando la compostura debida, pena de excomunion; puso los medios para reducir á las buenas costumbres á los que de ellas se habían apartado, é intentó moderar el uso del pul-

que, y sobre todo, evitar la mezcla que de él se hacía.

La actitud del prelado provocó el disgusto de la potestad civil, que creyó invadidas sus atribuciones.

AGOSTO 9.

1676.—D. Gregorio Martin de Guijo.

El Lic. D. Gregorio Martin de Guijo puede figurar entre los cronistas mexicanos, por más que la obra única que de él se conoce, y que nosotros hemos citado en la presente, varias veces, no sea una verdadera crónica sino un *Diario* en que los sucesos se refieren las más de las ocasiones con brevedad suma.

Guijo nació en la ciudad de México y en ella abrazó la carrera eclesiástica, ordenándose de presbítero. Fué secretario del ca-

bildo metropolitano, y obtuvo igual puesto en dos congregaciones, en la de San Pedro, y en la de la Union de San Felipe Neri. Fué hombre aplicado, curioso, y de virtud ejemplar, dice de Guijo, Beristain. A su muerte, ocurrida el 9 de Agosto de 1676, dejó MS. un curiosísimo *Diario de sucesos notables* que abraza los años de 1648-1664. Este *Diario* fué impreso en México en la colección de "Documentos para la historia de México." Tomos 1 y 2 México Imprenta de Juan N. Navarro, calle de Chiquis, núm. 6, 1853, y contiene noticias históricas que en parte alguna que no sea esta obra pueden hallarse, siendo por lo mismo incuestionable su utilidad, cualesquiera que sean los defectos de que el trabajo adolezca. El autor de estas Efemérides ha utilizado el *Diario* de Guijo en su obra anterior, *El episcopado mexicano*.

Agosto 10.

1860.—*Batalla de Silao.*

El día 8 llegó de Lagos el General Miramon con las tropas que allí había reunido, y resolvió presentar batalla á las fuerzas unidas de Gonzalez Ortega y Zaragoza, en las llanuras de la poblacion. El día 9 se le incorporó Alfaro con las tropas de Guanajuato, y situó su campo en el borde del Rio Viejo, á la orilla N. O. de Silao. Ese mismo día avanzó de Leon el ejército liberal, y acampó en las lomas de Santa Cruz. Movióse en combinacion Doblado, que estaba en Romita, y durante la noche mandó Gonzalez Ortega aproximar su línea de batalla y situar sus piezas en batería, sin que en el campo de Miramon se apercibieran de ello. Este general había venido á dormir en su alojamiento, quedando en el campo el cuartel maestre general Hernández. Cuando amaneció el 10 de Agosto, estaba casi flanqueado por el hábil movimiento de Gonzá-

lez Ortega. Se rompió el fuego de artillería y fusilería, y á los primeros tiros de cañon cayó herido mortalmente el general Pacheco, que sucumbió pocas horas despues. Las fuerzas liberales cedían entretanto, y ya algunas intentaban huir, cuando Zaragoza, empuñando la bandera de un batallón de San Luis, arengó á los soldados, y al frente de una columna avanzó sobre la batería principal, que tomó en el acto. A ese tiempo apareció el general Berriozábal, que llegaba retardado, sobre el flanco derecho de Miramon, dominando el camino de Guanajuato y amenazando cortar la retirada. Entónces se desbandó completamente el ejército reaccionario, ocultándose en las casas y los sembrados, y siguió un alcance sangriento. En él murieron el general Hernández, el jóven Benjamin Gallardo, y muchos otros jefes y oficiales. Innumerables prisioneros fueron recogidos, y una numerosa artillería, concluyendo la acción á las ocho de la mañana. Este hecho de armas, que solo había durado tres horas, fué de inmensa importancia, y acaso él decidió del triunfo del partido liberal. Hubo saqueo en los primeros momentos, y requisición de armas y dispersos. Dos dias despues, González Ortega, con una generosi-

dad, que le honra, puso en libertad, sin condiciones, á todos los prisioneros, y socorrió con entera igualdad á los heridos de ambos bandos.

AGOSTO II.

1779.—*D. José Ignacio Heredia.*

Este malogrado escritor y orador sagrado, nació en la ciudad de México en 1779. Fué colegial de oposicion del Seminario tridentino, catedrático de latinidad y filosofía en el mismo, doctor teólogo por la Universidad y sucesivamente párroco de Metepec, San Felipe el Grande, Ozolotepec, Ozumba, Santa María de la Peña, y Cuautitlan, desempeñando esos puestos en su juventud. Falleció á la corta edad de treinta años el dia 2 de Mayo de 1809 cuando su patria veía en él á una de sus más hermo-

sas esperanzas, pues habría sido uno de los oradores sagrados más elocuentes según las dotes que en él se descubrían. Imprimió de 1802 á 1809 varios *Panigíricos*, y un *Elogio fúnebre*, así como un libro intitulado: *Resúmen histórico de las diferentes naciones que poblaron la Nueva España*.



Rogado el P. Pedro Sánchez, provincial de la Compañía de Jesús, para que abriese escuelas de latinidad, reunió algunos vecinos ricos, y proponiéndoles el intento, logró de ellos que mantuvieran algunas becas; fundáronse ocho, y previa licencia del virrey, el 12 de Agosto de 1573, á 6 de Setiembre del mismo año se estableció el colegio llamado de San Pedro y San Pablo, vistiendo el tra-

ge los primeros colegiales el 1.º de Noviembre. Los jesuitas tuvieron á su cargo el Establecimiento hasta 9 de Marzo de 1574 que los patronos nombraron rector, conservándolo bajo su dirección hasta 1578 que lo entregaron de nuevo á la Compañía.

El número de estudiantes había aumentado mucho, y no pudiendo caber en las casas existentes, el P. Sánchez fundó otras dos con los nombres de San Bernardo y de San Miguel, con licencia de 28 de Noviembre de 1576. Aunque separados al principio, se reunieron después en una sola, llevando el nombre unido de las primitivas. El mismo P. Sánchez había fundado en 1575 otra casa bajo la advocación de San Gregorio, contigua á la iglesia de su nombre. En 1578 los colegiales en las diversas casas, pasaban de trescientos; los patronos de San Pedro y San Pablo pidieron que se desbarataran los demás colegios, quedando existente el suyo, y no admitiendo los jesuitas, recibieron de nuevo el Establecimiento; en sus manos decayó de manera, que se vieron precisados á entregarlo aún á la Compañía, por auto de 8 de Agosto de 1581.

En 1582 recibieron los jesuitas la orden de su general para desbaratar los seminarios que habían fundado, reduciéndolos á uno

sas esperanzas, pues habría sido uno de los oradores sagrados más elocuentes según las dotes que en él se descubrían. Imprimió de 1802 á 1809 varios *Panigíricos*, y un *Elogio fúnebre*, así como un libro intitulado: *Resúmen histórico de las diferentes naciones que poblaron la Nueva España*.



1573.—*El Colegio de San Ildefonso.*

Rogado el P. Pedro Sánchez, provincial de la Compañía de Jesús, para que abriese escuelas de latinidad, reunió algunos vecinos ricos, y proponiéndoles el intento, logró de ellos que mantuvieran algunas becas; fundáronse ocho, y previa licencia del virrey, el 12 de Agosto de 1573, á 6 de Setiembre del mismo año se estableció el colegio llamado de San Pedro y San Pablo, vistiendo el tra-

ge los primeros colegiales el 1.º de Noviembre. Los jesuitas tuvieron á su cargo el Establecimiento hasta 9 de Marzo de 1574 que los patronos nombraron rector, conservándolo bajo su dirección hasta 1578 que lo entregaron de nuevo á la Compañía.

El número de estudiantes había aumentado mucho, y no pudiendo caber en las casas existentes, el P. Sánchez fundó otras dos con los nombres de San Bernardo y de San Miguel, con licencia de 28 de Noviembre de 1576. Aunque separados al principio, se reunieron después en una sola, llevando el nombre unido de las primitivas. El mismo P. Sánchez había fundado en 1575 otra casa bajo la advocación de San Gregorio, contigua á la iglesia de su nombre. En 1578 los colegiales en las diversas casas, pasaban de trescientos; los patronos de San Pedro y San Pablo pidieron que se desbarataran los demás colegios, quedando existente el suyo, y no admitiendo los jesuitas, recibieron de nuevo el Establecimiento; en sus manos decayó de manera, que se vieron precisados á entregarlo aún á la Compañía, por auto de 8 de Agosto de 1581.

En 1582 recibieron los jesuitas la orden de su general para desbaratar los seminarios que habían fundado, reduciéndolos á uno

solo; pulsáronse algunos inconvenientes para cumplir el mandato, hasta que obtenida licencia del virey, fecha 29 de Julio de 1588, el 1.º de Agosto siguiente se estableció el seminario único, con la advocacion de San Ildefonso, quedando allí refundidos los de San Bernardo, San Miguel y San Gregorio, que desaparecieron para dar lugar al Establecimiento actual. En cuanto á San Pedro y San Pablo, el mismo año 1588 lo recibieron aún los patronos para administrarlo mal, como siempre, de manera que desde 1590 pensaron en darlo todavía á los jesuitas, y como éstos se resistieran, renunciaron el patronato en el rey. Por cédula de 29 de Mayo de 1612, el nuevo patrono encarga la direccion del colegio de la Compañía, reservándose la provision de becas, lo que admitido por los padres dió por resultado que se extinguiera tambien el seminario de San Pedro y San Pablo, que quedó definitivamente refundido en el de San Ildefonso, á 17 de Enero de 1618.

El colegio tuvo grandes creces en los años siguientes, y aumentados tambien sus fondos se pensó en hacer un edificio digno del objeto á que estaba destinado; en consecuencia, se sacó desde los cimientos el muy bueno que ahora conocemos, con el costo

de 400,000 pesos. El 19 de Marzo de 1740 se concluyó la fachada principal y se estrenó la capilla; el 22 del mismo mes se inauguró el general, y continuando la obra, toda vino á quedar concluida en 1749.

Expatriados los jesuitas en 1767, el colegio quedó cerrado á los estudios, sirviendo de cuartel al regimiento de Flandes. Pocos meses despues los estudiantes fueron recogidos en la casa Profesa, y trasladados luego á su edificio el 25 de Marzo de 1771. En 1774 se refundió en él otro colegio, el de Cristo. D. Cristóbal Vargas Valadés dejó las casas de su morada, en la calle de Cordobanes, frente al convento de la Enseñanza antigua, y una parte de su capital para mantener un rector y doce colegiales, que bajo el nombre de Colegio de Cristo se establecieron en 1612. Poco duró en su estado primitivo, supuesto que en 1638 las rentas habían venido muy á menos: de 1741 á 1772 ya no se podían mantener más de cuatro becas, y siendo ya imposible sostener el Establecimiento, fué mandado incorporar en San Ildefonso, el 3 de Marzo de 1774. Restablecidos los jesuitas, se encargaron de nuevo de la direccion el 19 de Mayo de 1816, permaneciendo allí hasta su extincion el 23 de Enero de 1821. Des-

de entónces prosiguió el Colegio de San Ildefonso bajo la proteccion y tutela del Gobierno, con rectores ya eclesiásticos, ya seculares y sujeto á los reglamentos generales de estudios.

En 1866 el Gobierno de Maximiliano volvió á poner en manos de los jesuitas el plantel que nos ocupa, y al triunfar la República fué convertido en Escuela Nacional Preparatoria, con cuyo nombre se le conoce hasta el dia.

Bajo la direccion del eminente sabio el Sr. Dr. D. Gabino Barrera, la Escuela Nacional Preparatoria llegó á colocarse entre los mejores Establecimientos científicos de América.

La extension que ha tomado este artículo nos priva de exponer el método de enseñanza que se observa en esta Escuela y nos priva tambien de hablar de las importantísimas mejoras y progresos obtenidos merced á su Director actual el distinguido naturalista D. Alfonso Herrera, quien con inquebrantable constancia ha ido dia á dia formando de la Escuela Preparatoria un gran Establecimiento científico cuya utilidad no puede negar nadie.

1728.—D. José Villerías y Roelas.

Nació en México el año de 1695. Fué abogado por la audiencia de su patria, y poeta insigne latino y castellano, como lo manifiestan tres tomos que dejó escritos de su puño, mismos que se conservan en la biblioteca de la metropolitana. Supo muy bien el griego, siempre estuvo enfermo, y su muerte acaecida en 12 de Agosto de 1728 fué de gran detrimento á la literatura. Para que se conozca el grado á que subió en el Parnaso, nos bastará referir el primer verso de su Cántico de los Cánticos; dice así: *Oscula purpureis figat mihi blanda tabellis.* Falleció á los 33 años de su edad, y está sepultado en la iglesia de Santo Domingo.

AGOSTO 13.

1521.—*Toma de México por los españoles.*

Ciento noventa y seis años despues de la fundacion de la ciudad de México por los aztecas y á los ciento sesenta y nueve de erigida su monarquía, sucumbió el 21 de Agosto de 1521, despues de un sitio prolongado.

"El sitio de México—dice Clavijero—comparable al de Jerusalem en desgracias y estragos, duró setenta y cinco dias, en cuyo tiempo murieron algunos millares de los 200,000 aliados que se hallaban presentes, y de 900 españoles más de 100. Se ignora el número de mexicanos muertos, pero segun los datos de Cortés, Bernal Diaz y otros historiadores, pasaron de 100,000, sin contar los que murieron de hambre ó de enfermedad ocasionada por la mala agua que bebían, ó de la infeccion del aire, que segun el mismo Cortés, fueron más de 50,000. El rey de México, á pesar de las magníficas

promesas del general español, fué, despues de algunos dias, puesto ignominiosamente en la tortura, que soportó con invicta constancia, para obligarlo á aclarar dónde estaban ocultas las inmensas riquezas de la corte y de los templos, y de allí á tres años murió ahorcado por ciertas sospechas, juntamente con los reyes de Texcoco y Tlaco-pam."

"La defensa de la ciudad por los tenochca, dice Orozco y Berra, es un hecho asombroso digno de ponerse en parangon con la de Jerusalem, con la de Sagunto y de Numancia, con la de Zaragoza. Los guerreros, casi desnudos, con armas débiles, entregados á sus propias fuerzas, combatían contra hombres cubiertos de hierro, prevenidos del acero y del fuego, apoyados por un sinnúmero de aliados. Casi siempre derrotados, volvían á la pelea sin faltarles nunca el ánimo, aunque convencidos de que les esperaba una muerte segura que preferían á perder la libertad. Acabados los mantenimientos, comieron las sabandijas del agua, los insectos del suelo, las yerbas, las hojas y las cortezas de los árboles, escarbaron la tierra para sacar las raíces. Los insepultos cadáveres colmaban los fosos, obstruían las calles, llenaban las casas; la corrupcion en-

venenó el aire, y la peste pavorosa sobrevino. Arrásados los edificios hasta los cimientos, luchaban sobre los escombros, refugiándose despues á lo que en pie quedaba: vendidos por sus amigos, abandonados por sus aliados, puestos sus traidores súbditos en abierta insurrección, hicieron frente á todos, y ademas á los hombres blancos y barbados, á los dioses á quien el antiguo profeta daba el dominio de la tierra. Combatieron, y combatieron sin tregua ni descanso, nadie habló de rendirse, no obstante haber sido solicitados frecuentemente con la paz, cayó la ciudad en poder del enemigo cuando no era más que ruinas; cuando los hombres estaban muy mermados y hambrientos, débiles, cansados y ni tenían armas, y quedábales solo el macuahuitl, que con dificultad podían blandir; cuando el contagio hacía inútil todo esfuerzo; cuando estaban desamparados hasta de sus mentidos y cobardes dioses, pródigos en prometimientos, avaros á la hora de cumplirlos. Admira la defensa, asombra aquella tribu indómita, INSPIRA RESPETO Y ENTUSIASMO LA NOBLE FIGURA DEL REY CUAUHTEMOC.

Vencido el noble guerrero, y ya preso, fué conducido por Sandoval y Holguin á la presencia de Cortés. Este le abrazó y ofre-

ció asiento. Cuauhtemoc, acercándose á Cortés le dijo: *Señor Malinche, he cumplido con lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, haz de mí lo que te plazca; y poniendo la mano en el puñal que el jefe de los conquistadores llevaba al cinto, añadió: Toma luego este puñal y mátameme con él.*

La prision del rey hizo que se rindiesen todos cuantos combatian.

AGOSTO 14.

1594.—D. Juan Diaz Arce.

Este venerable sacerdote nació en la ciudad de México el año de 1594. Fué alumno del colegio mayor de Todos Santos, doctor teólogo, catedrático de filosofía dos veces, en la Academia mexicana, y de sagra-

da escritura, en sustitucion, por espacio de treinta años. Obtuvo por oposicion la canonjía lectoral de la Metropolitana; fué maestrescuelas y cancelario de la Universidad. Renunció á ser dean de la Catedral de México y el arzobispado de Santo Domingo, primado de las Indias á que le presentó Felipe V. Fué sacerdote ejemplar, muy caritativo. Falleció el dia 1º de Junio de 1653, dejando escritos y publicados muchos libros, de 1621 á 1652, unos en latin y otros en castellano. Tambien dejó á su muerte infinidad de escritos que quedaron inéditos. Fué teólogo eminente, y de él han hablado con grande elogio, Medina, Betancourt, Pinedo, Sigüenza, Nicolás Antonio, y Sor Juana Inés de la Cruz que le califica de *varon venerable en letras y virtudes*.

AGOSTO 15.

1559.—*Tumulto en México.*

En 15 de este mes, año 1559, se vió comprometida la tranquilidad pública de esta ciudad. El caso fué que los padres franciscanos de la Parroquia de San José, que entonces tenían á su cargo este curato, habiendo ido en procesion á celebrar la fiesta titular del de Santa María la Redonda, como anualmente lo habían tenido de costumbre; al llegar á sus inmediaciones, se encontraron con una multitud de clérigos que en tropel salieron á preguntarles á dónde iban; y oida la respuesta, les mandaron imperiosamente que se volvieran á su convento. Los religiosos, en vista de aquel desaire inesperado, trataron de hacer valer el derecho que les daba la posesion que hacía algunos años habían tenido de aquella práctica; pero sus razones no pudieron convencer á los contrarios.

En tal estado de cosas, personas respec-

bles tomaron una parte muy activa para mediar entre unos y otros, y cortar el escándalo que se estaba dando; pero en vano, porque no lograron avenirlos: de los altercados siguieron las injurias y denuestos, y de las palabras pasaron á las manos. Como ambos partidos tenían sus defensores, se formó un verdadero tumulto, de que resultaron muchos heridos, y puestos en la cárcel los cuatro alcaldes de los principales barrios de la ciudad.

1541.—*Muere el fundador de Ameca.*

Las noticias que tenemos del venerable franciscano Fr. Antonio de Cuellar, fundador de Ameca, en Jalisco, se reducen á las siguientes:

Religioso de la órden de San Francisco, de la provincia del Santo Evangelio de México y guardian del convento de Etzatlan en la de Jalisco, fué el apóstol de aquel pueblo, el que lo sacó de la barbarie, y llegó á poner, como dice un cronista, en el mejor órden espiritual y temporal. Singular era su tacto para avenir á los más encarnizados enemigos. Fr. Antonio de Cue-

llar fundó el pueblo de Ameca, á cuatro leguas de Etzatlan (Jalisco), con multitud de indios que recogió de los montes en que vivían como salvajes, y los redujo á la vida social y al Cristianismo. En 1541 vino á México para asistir al capítulo provincial, y al regresar á sus pueblos encontré con que estaban sumamente alborotados y revueltos. Se detuvo en Etzatlan y al día siguiente salió para Izapotlan (hoy ciudad Guzman) á dejar en él nuevo guardian. A la vuelta hizo alto en Ameca, donde dijo misa, predicó y bautizó muchos niños, y después partió para su convento. En la mitad del camino le encontraron los conjurados, y olvidándose de los beneficios que de él habían recibido, le tiraron muchas flechas, de las que tres le hirieron en el rostro y una le entró por la boca hasta atravesarle la nuca, y cayendo en tierra recibió muchos golpes y patadas, quedando por muerto en el camino. Al saberse en Ameca tan espantoso crimen, salieron de la poblacion varias personas á recoger el cuerpo de Cuellar y allí murió á poco, el dia 15 de Agosto del citado año de 1541.

Fundador de una poblacion que ha llegado á adquirir grande importancia entre las de Jalisco, y que ha producido hombres

como el naturalista Bárcena, de quien ya nos ocuparemos en nuestra galería de contemporáneos; mártir Cuellar de su mision civilizadora, bien merecía ocupar un lugar en este libro, y se lo hemos señalado gustosos.

AGOSTO 16.

1833.—D. José Jacinto Cuevas.

El distinguido artista yucateco D. José Jacinto Cuevas, nació en la ciudad de Mérida el día 16 de Agosto de 1833. Desde muy niño reveló su vocacion por la música, y se le veía en sus horas desocupadas ya cantando aires populares, ya tañendo instrumentos que él mismo formaba.

Al salir de la escuela de primera enseñanza, su padre, D. Mariano Cuevas, le dió las primeras lecciones de solfeo, y solo con

su dedicacion y buenas aptitudes, poco á poco fué formándose, siendo el asombro luego del director de la banda de música, que lo era entónces D. Francisco Quiroz; al grado que á los quince años, aquel señor le dió la batuta, confiado en las dotes de D. Jacinto. De allí comenzó su fama; y cuando cumplía diez y ocho años, tomó estado, sirviéndole su hogar de fecundo venero de inspiracion, y sus hijos de encanto de su vida.

Entre sus mejores producciones figuran el *Himno del Estado*, las *Flores mustias*, la *Tumba de mis ensueños*, y otras muchas piezas ricas en inspiracion y melodía, que colocan á su autor entre los más hábiles compositores mexicanos.

Cuevas fué fundador del Conservatorio de música y declamacion de Yucatan, y socio del de México.

Falleció el día 5 de Mayo de 1879.

AGOSTO 17.

1787.—*Llega el virey Flores.*

Sucesor del arzobispo-virey Núñez de Haro, D. Manuel Antonio Flores, que gobernaba en Bogotá, llegó á México el 16 de Agosto de 1787, hallando muy disminuida su autoridad, pues desde Marzo anterior la corte habia nombrado á Mangino subdelegado de Hacienda, intendente de ejército y corregidor de México, con lo cual casi no quedó al virey sino el mando militar. Flores creó algunos cuerpos de milicias, arregló perfectamente los presidios é hizo la guerra con buen éxito á los bárbaros, lo cual dió por resultado una larga paz en la frontera septentrional, y distinguió con su amistad á los sabios mexicanos Alzate, Gama y Rangel. En la época de su gobierno llegaron, enviados por la corte, algunos mineros alemanes, y con ellos Don Fausto Elhuyar, y se dieron las primeras lecciones de química en el Colegio de Minería: mu-

rió en España el célebre ministro Galvez, y se recibió, además, la noticia del fallecimiento de Carlos III, cuyos lutos fueron solemnísimos en México. Flores cesó en el gobierno de Nueva España por haberle admitido la corte, en 1789, la renuncia que de él hizo.

AGOSTO 18.

1604.—*D. Miguel Poblete.*

Nació este distinguido sacerdote en la ciudad de México, el año de 1604. Fué doctor teólogo y canonista, por la Universidad, opositor á la canongía doctoral de Puebla y á la magistral de México, Cura de Santa Fe, Canónigo de la Metropolitana, Vicario general de los conventos de religiosas, maestrescuelas de Puebla y catedrático de teología en el Seminario fundado por el Sr.

Palafox. Él fué quien terminó la obra de la Catedral de Puebla, renunciando á sus alcances, por lo que Felipe IV le dió las gracias. En 1640 renunció el obispado de Nicaragua, y en 1646 admitió el arzobispado de Manila.

Antes de embarcarse en Acapulco, confirmó á más de doscientas mil personas, y ordenó más de mil clérigos. Fabricó la Catedral de Manila, en la que gastó más de veinticinco mil pesos de su propio patrimonio, llegando á empeñar sus anillos y cruces pectorales. Reedificó los templos de Nuestra Señora de la Guía, de Cavite, de Lobo y Nohoan, adornándolos y enriqueciéndolos con vasos y paramentos sagrados, y fomentó las Misiones de los jesuitas en los montes de Maralaya. Publicó muchos *Sermones y Cartas pastorales*, y un *Ritual para la recta administracion de los Sacramentos*. Imp. en Manila, por Simon Pin-sin, 1661. 4.

Murió con fama de Santo, el 8 de Diciembre de 1667.

1635.—D. Antonio Gama.

Nació el teólogo de quien vamos á ha-

blar, en la ciudad de México, en 1635. Fué descendiente de la ilustre familia del famoso Vasco de Gama. Fué colegial de San Ildefonso, doctor, rector y catedrático jubilado de Prima de Teología, de la Universidad, canónigo penitenciario de la Metropolitana y Abad de San Pedro. Despues de cincuenta y cinco años de ejercicio del magisterio público, sin faltar un solo dia á su cátedra, falleció en 1715. Dió á luz: *Oratio funebris pro Carolo II, Hispaniarum Rege, habita in Templo maximo Mexico*. Edit. Mexici apud Carrascoso 1701, 4.— En la Biblioteca de la Universidad se conservaban manuscritos los siguientes Tratados teológicos de Gama: *De Encarnatione Verbi*.—*De B. Virgine*.—*De Angelis*.—*De Atributis Dei*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agosto 19.

1770.—D. Francisco Cevallos.

Teólogo distinguido fué el P. Francisco Cevallos, de quien vamos á hablar. Nació en la ciudad de Oaxaca el 13 de Octubre de 1704. Fué colegial en San Bartolomé en la ciudad de su nacimiento, hasta que en 1720 se hizo jesuita en México. Enseñó latinidad, retórica, filosofía y teología en varios colegios de su Provincia, y siendo rector del de San Andrés, de México, fué nombrado en 1758 procurador á Madrid y Roma. Desempeñó esta comision, y al volver á su patria lo hizo en la misma flota que trajo al virey marqués de Cruillas, quien le eligió su confesor. En 1763 fué nombrado provincial de la Nueva España, y en 1767 volvió á Europa en virtud del decreto de expatriacion, al que solo sobrevivió tres años. En la biblioteca de la Universidad se conservaban muchos tratados teológicos del P. Cevallos, y tambien existe de él una obra

impresa, intitulada *Noticia de la vida apostólica y virtudes del P. Fernando Konsag, de la Compañía de Jesus, insigne misionero de California.* Imp. en México. 1764. 4. El P. Cevallos no solo como sacerdote doctísimo y virtuoso merece especial recordacion; tiene todavía otro título ante la posteridad. Fué protector decidido de la instruccion pública, y de los literatos. El fué quien sacó de la Habana al P. Alegre para que escribiese la *Historia* de que ya hablamos, y para encargarle la regencia de una Academia de Bellas Letras; por él Clavijero enseñó la filosofía moderna, y por último, hizo una representacion al General de los Jesuitas para que erigiese una cátedra de lengua griega en el colegio de San Ildefonso de Puebla, y otra de Matemáticas en el de San Pedro y San Pablo de México. Manero escribió y publicó en Italia la vida del P. Cevallos.

AGOSTO 20.

1699.—*El Arzobispo Aguilar.*

Nació D. Francisco Aguilar en la ciudad de Durango, é hizo sus estudios en el colegio de San Idefonso de México, graduándose de doctor en ambos derechos, en la real Universidad, de que fué rector y catedrático de vísperas de leyes. Sirvió en el arzobispado el empleo de juez de testamentos y obras pías, y logró por oposicion la canonjía penitenciaria de la metropolitana, de que más tarde fué tesorero. Presentado por el rey de España para el arzobispado de Manila, no llegó á servirlo por haber fallecido el 20 de Agosto de 1699.—Dejó manuscritos muchos *Comentarios* sobre varios títulos del derecho canónico y del civil. También escribió una *Epístola latina* digna de leerse, que fué publicada así como un ingenioso epigrama latino publicado por Síguenza y Góngora en el "Triunfo parténico."

AGOSTO 21.

1575.—*Don Juan Ledesma.*

Por los sentimientos filantrópicos de que se hallaba adornado el P. Ledesma, no ménos que por su ilustracion, pues fué teólogo y canonista distinguido, vamos á consagrarle esta efeméride.

Don Juan Ledesma nació en la ciudad de México en 1575 y en 1591 se hizo jesuita, y lo fué de los más ejemplares y de los mayores teólogos y canonistas del Nuevo Mundo. Enseñó teología durante treinta años, y á su muerte se encontraron muchas consultas que le habían hecho los prelados y tribunales así de su patria como del Perú y de la antigua España. Fué rector del colegio de San Gregorio de México, y después pasó á Europa como procurador de su Provincia en las córtes de Madrid y Roma. Tan grande como su ciencia fué su caridad. Así lo demostró en el año de 1629 de triste recordacion para México. En la gran

inundacion y en la horrible peste que affigieron á los habitantes de esta ciudad, el P. Ledesma prestó servicios inolvidables, cooperando á las benéficas acciones del arzobispo Manso y Zúñiga. Humilde en extremo, no permitió que se imprimiesen *ca- torce tomos* que formaban sus escritos. "Sobresalió en todas las virtudes, dice uno de sus biógrafos, pero muy particularmente en la humildad cristiana y en la obediencia religiosa" y refiriéndose á sus buenas acciones refiere que en la inundacion de que hablamos, "apénas bajaba de la cátedra, cuando salía en una canoa, y en la peste, á pié, de jacal en jacal á repartir alimentos corporales y espirituales á los necesitados." Grandes elogios hemos leído de este venerable sacerdote en cuantas *Crónicas* conocemos que tratan de aquella época luctuosa para México. Falleció en esta ciudad el día 12 de Octubre de 1637 á los sesenta y dos años de edad.

AGOSTO 22.

1667.—*Un alcalde apeloteado.*

D. Fernando de Armindes, que había sido alcalde ordinario de Guadiana, en uno de los años anteriores, fué apeloteado el 22 de Agosto de 1667, por haberse descubierto el robo que hizo á las cajas reales, sacando por una ventana gran cantidad de barras de plata, segun su propia confesion. La sentencia fué de horca, y que le cortasen la cabeza y una mano para clavar la primera en la Plaza de la ciudad, y la segunda en la ventana por donde extrajo las barras. Mas no habiendo verdugo, fué muerto apeloteado, y despues se cumplió lo restante de la sentencia. Armindes era casado con Doña Ángela Vera y Meza, que murió de pesadumbre á pocos dias.

Es de advertir que pareció todo lo robado.

AGOSTO 23.

1847.—*El Hospital de San Pablo.*

Se dice que fué una de las iglesias fundadas por Fr. Pedro de Gante; los franciscanos la administraron como ayuda de parroquia hasta 1569 que la cedieron al arzobispo, quien puso allí un cura, clérigo. Los religiosos agustinos pidieron la parroquia con el fin de sostener con los productos un colegio de su orden que pretendían fundar; opúsose el arzobispo, no obstante lo cual tomaron posesion del sitio en Agosto de 1575. El colegio tuvo forma casi inmediatamente; se construyeron las viviendas necesarias, y en 1581 fué demolida la antigua iglesia y sustituida con la que hoy existe.

El colegio de los Agustinos, que llegó á ser de importancia en la época del lustre de las órdenes monásticas, fué decayendo con ellas poco á poco, de manera que se ha-

bía deteriorado mucho, y parte del edificio servía de cuartel.

El Ayuntamiento tenía celebrado un contrato con el hospital de San Andrés para que se le curaran sus enfermos, supuesto que no tenía hospital municipal. Con el tiempo dejó de pagar las hospitalidades, la deuda subió á 80,000 pesos, y los superiores de San Andrés se negaron resueltamente á recibir á los enfermos. Pronto se presentó el caso de un herido que estaba á punto de morir y que fué rechazado en el hospital; se ocurrió á la fuerza para hacerlo admitir, se resistió aún, y acabó por un concierto en el que se prometió pagar en adelante los gastos con toda puntualidad.

Tan severa leccion hizo pensar á los concejales en que era preciso establecer un hospital municipal, sostenido con los fondos públicos que se daban á otra parte. Pronto se presentó la ocasion: los americanos amenazaban á México, y San Pablo fué escogido para hospital provisional de sangre. El infatigable D. Urbano Fonseca, autor del proyecto, logró que se entregara la parte del edificio que servía de cuartel; se aderezó y se compuso con petates y adobes como fué posible, y los primeros heridos que entraron al hospital fueron los de

la batalla de Padierna, el 23 de Agosto de 1847, en que puede decirse tuvo principio.

El intento estaba alcanzado. Ocupada la ciudad por los norteamericanos, continuó el local en el objeto á que se le había dedicado y cuando los heridos sanaron, se entró de lleno en declararlo hospital municipal, haciendo el Sr. Fonseca todas las mejoras que le fué posible en aquellas apuradas circunstancias: quedaron arregladas 40 camas para hombres y 20 para mujeres, todos libres, pues los presos se curaban entonces en el edificio de San Hipólito.

Para que los gastos fueran menores y dar la última forma al hospital, el gobernador del Distrito D. Miguel María Azcárate, hizo llevar allí los enfermos presos de San Hipólito, quedando todos reunidos el 7 de Octubre de 1850. Al intento se habían construido competentes salas para hombres y mujeres; pero no siendo suficientes, se compró parte del colegio á los padres agustinos en 1852, y una casa del general Rangel, construyendo en ellas las habitaciones y oficinas necesarias.

La Sociedad francesa estableció un departamento separado con siete y ahora con nueve camas, que se abrió el 15 de Junio de 1857. Igual institucion goza la Sociedad

española, en departamento tambien separado, con seis camas.

Exclaustrados los estudiantes religiosos en Diciembre de 1860, se desmanteló la iglesia en 1861. El municipio adquirió entonces todo el edificio, en el cual se ensanchó el hospital, y el 12 de Agosto de 1862 fueron traídos de San Lázaro y aposentados en las desiertas celdas, los lazarinos de ambos sexos; aquella reunion se había hecho necesaria para minorar los gastos del municipio. En principios de 1864 se fabricaron dos salas para estos enfermos, llegando así á su complemento el hospital.

Las Hermanas de la Caridad tuvieron á su cargo el hospital hasta su expulsion del país por el Sr. Lerdo de Tejada, erogando los gastos, como hasta hoy, el Municipio. Éste, hace algunos años dió al Establecimiento el nombre del insigne repúblico Juárez, nombre con el que se le conoce al presente en los documentos oficiales.

Es su Director el jóven Dr. D. Adrian Segura, uno de los profesores mexicanos que más honran al Cuerpo Médico Nacional, por su ciencia y por su consagracion al cumplimiento de sus deberes.

AGOSTO 24.

1754.—*Temblores en Acapulco.*

Desde este día hasta el 1° de Setiembre hubo en el puerto de Acapulco temblores de tierra con inusitada frecuencia.

El de la mañana del 1° de Setiembre fué tan horroroso que hizo retroceder el mar. Un navío quedó varado; el castillo y las murallas quedaron sumamente maltratados, y arruinadas las más de las casas.

1821.—*Tratados de Córdoba.*

He aquí los artículos de los *Tratados* que en la entónces villa de Córdoba celebraron O'Donujú é Iturbide:

"1° Esta América se reconocerá por nación soberana é independiente, y se llamará en lo sucesivo "Imperio Mexicano."

2° El gobierno del imperio será monárquico constitucional moderado.

3° Será llamado á reinar en el imperio mexicano (previo el juramento que designa el artículo 4° del plan), en primer lugar el Sr. D. Fernando VII, rey católico de España, y por su renuncia ó no admision, su hermano el serenísimo Sr. infante D. Carlos; por su renuncia ó no admision, el serenísimo Sr. infante D. Francisco de Paula; por su renuncia ó no admision, el serenísimo Sr. D. Carlos Luis, infante de España, ántes heredero de Etruria, hoy de Luca, y por renuncia ó no admision de éste, el que las córtes del imperio designen.

4° El emperador fijará su córte en México que será la capital del imperio.

5° Se nombrarán dos comisionados por el Exmo. Sr. O'Donujú, los que pasarán á la córte de España á poner en las reales manos del Sr. D. Fernando VII, copia de este tratado y exposicion que le acompañará, para que sirva á S. M. de antecedente mientras las córtes le ofrecen la corona con todas las formalidades y garantías que asunto de tanta importancia exige, y suplican á S. M. que en el caso del artículo 3°, se digne noticiarlo á los serenísimos señores infantes llamados en el mismo artículo, por

el orden que en él se nombran, interponiendo su benigno influjo para que sea una persona de las señaladas de su augusta casa, la que venga a este imperio, por lo que se interesa en ello la prosperidad de ambas naciones, y por la satisfaccion que recibirán los mexicanos en añadir este vínculo á los demas de amistad con que podrán y quieren unirse á los españoles.

6º Se nombrará inmediatamente, conforme al espíritu del plan de Iguala, una junta compuesta de los primeros hombres del imperio, por sus virtudes, por sus destinos, por sus fortunas, representacion y concepto, de aquellos que están designados por la opinion general, cuyo número sea bastante considerable para que la reunion de luces asegure el acierto en sus determinaciones, que serán emanaciones de la autoridad y facultades que les concedan los artículos siguientes.

7º La junta de que trata el artículo anterior, se llamará junta provisional gubernativa.

8º Será individuo de la junta provisional de gobierno el teniente general D. Juan O'Donojú, en consideracion á la conveniencia de que una persona de su clase tenga una parte activa é inmediata en el gobierno,

y de que es indispensable omitir algunas de las que estaban señaladas en el expresado plan, en conformidad de su mismo espíritu.

9º La junta provisional de gobierno tendrá un presidente nombrado por ella misma, y cuya eleccion recaerá en uno de los individuos de su seno ó fuera de él, que reúna la pluralidad absoluta de sufragios, lo que si en la primera votacion no se verificase, se procederá á segundo escrutinio, entrando á él los dos que hayan reunido más votos.

10. El primer paso de la junta provisional de gobierno, será hacer un manifiesto al público de su instalacion y motivos que la reunieron, con las demas explicaciones que considere convenientes para ilustrar al pueblo sobre sus intereses y modo de proceder en la eleccion de diputados á córtes, de que se hablará despues.

11. La junta provisional de gobierno nombrará en seguida de la eleccion de su presidente, una regencia compuesta de tres personas de su seno ó fuera de él, en quien resida el poder ejecutivo, y que gobierne en nombre del monarca, hasta que éste empue el cetro del imperio.

12. Instalada la junta provisional, gobernará interinamente conforme á las le-

yés vigentes en todó lo que no se oponga al plan de Iguala, y miéntras las córtes formen la constitucion del Estado.

13. La regencia, inmediatamente despues de nombrada, procederá á la convocacion de córtes conforme al método que determine la junta provisional de gobierno, lo que es conforme al espíritu del art. 24 del citado plan.

14. El poder ejecutivo reside en la regencia, el legislativo en las córtes; pero como ha de mediar algun tiempo ántes que éstas se reunan, para que ambos no recaigan en una misma autoridad, ejercerá la junta el poder legislativo, primero, para los casos que puedan ocurrir y que no den lugar á esperar la reunion de las córtes, y entónces procederá de acuerdo con la regencia; segundo, para servir á la regencia de cuerpo auxiliar y consultivo en sus determinaciones.

15. Toda persona que pertenece á una sociedad, alterado el sistema de gobierno, ó pasando el país á poder de otro príncipe, queda en el estado de libertad natural para trasladarse con su fortuna adonde le convenga, sin que haya derecho para privarle de esta libertad, á ménos que tenga contraída alguna deuda con la sociedad á que

pertenecía, por delito, ó de otro de los modos que conocen los publicistas; en este caso están los europeos avecindados en Nueva España, y los americanos residentes en la Península; por consiguiente, serán árbítrós á permanecer adoptando esta ó aquella patria, ó á pedir su pasaporte, que no podrá negárseles, para salir del imperio en el tiempo que se prefije, llevando ó trayendo sus familias y bienes; pero satisfaciendo á la salida por los últimos, los derechos de exportacion establecidos ó que se establecieren por quien pueda hacerlo.

16. No tendrá lugar la anterior alternativa respecto de los empleados públicos ó militares que notoriamente son desafectos á la independenciamexicana; sino que estos necesariamente saldrán de este imperio dentro del término que la regencia prescriba, llevando sus intereses y pagando los derechos de que habla el artículo anterior.

17. Siendo un obstáculo á la realizacion de este tratado la ocupacion de la capital por las tropas de la Península, se hace indispensable vencerlo; pero como el primer jefe del ejercito imperial, uniendo sus sentimientos á los de la nacion mexicana, desea no conseguirlo con la fuerza, para lo que le sobran recursos, sin embargo del va-

lor y constancia de dichas tropas peninsulares, por la falta de medios y arbitrios para sostenerse contra el sistema adoptado por la nacion entera, D. Juan O'Donojú se ofrece á emplear su autoridad, para que dichas tropas verifiquen su salida sin efusion de sangre y por una capitulacion honrosa.

Villa de Córdoba, 24 de Agosto de 1821.

—Agustin de Iturbide.—Juan O'Donojú.

AGOSTO 25.

1669.—D. Gerónimo Abril y Vera.

El filántropo y poeta de quien vamos á hablar, nació en la ciudad de México, y abrazó desde muy jóven la carrera eclesiástica, siendo uno de los fundadores de la congregacion de la Union, que despues pasó á ser del oratorio de San Felipe Neri. Esto pasaba en 1657 y cuando Abril y Vera es-

taba en lo más florido de su juventud. Singularizóse por su consagracion á su ministerio, y por la práctica de las virtudes, sobre todo la de la caridad, conquistando el renombre de filántropo. Fué excelente poeta así latino como castellano, y sumamente instruido en las ciencias sagradas y profanas. Abril y Vera, con sus afanes y cuidados, proporcionó á las religiosas de la Encarnacion donaciones y rentas que aumentaron considerablemente los bienes de aquel convento de que era mayordomo. Murió en México, el dia 25 de Agosto de 1669, cuando se hallaba todavía en la flor de la edad. Su cadáver fué el primero que se sepultó en el convento de la Encarnacion.

1723.—D. José Rafael Campoy.

Nació D. José Rafael Campoy en Alamos, (Sinaloa) el dia 25 de Agosto de 1723. Siendo muy niño aún fue traído á México, en donde hizo sus estudios en los colegios de Betlemitas y San Ildefonso. Hay en la vida ilustre de Campoy un suceso curioso que merece referirse. Viéndose castigado siempre con azotes por uno de sus maes-

tro, fugóse del colegio y dedicóse á servir á una anciana medic ciega, dueña de un rancho situado entre Cuautitlan y Tepotzotlan; pero habiendo averiguado el superior del colegio la causa de su fuga, y el lugar de su residencia, le hizo volver y le puso bajo la direccion de un maestro amable. Llegó Campoy en filosofia, á lo sumo del peripateticismo, y sin embargo él fué quien promovió la reforma de los estudios, y como la preocupacion contra la física moderna era generalmente autorizada, Campoy fué confinado á Veracruz. Hablando de este confinamiento, dice uno de sus biógrafos:

"Esto que pareciera infortunio, fué lo que le proporcionó medios de adelantar en diversas materias en que los seculares ya estaban muy aventajados. En los 15 años que duró en este puerto insalubre, era su aposento una academia abastecida de libros escogidos en todos los ramos de matemáticas, y concurrida de varios sugetos de la marina real, que lo pusieron en comunicacion con los sabios Isla, Mayans y otros eruditos de Europa, á donde partió nuestro jesuita expatriado con sus hermanos. Allí concluyó su célebre interpretacion á los libros de Plinio, despues de haber escrito

tres tomos de oraciones latinas y castellanas y otros opúsculos y colecciones de cartas."

Campoy, debe figurar entre los más distinguidos literatos que ha producido México: filósofo, teólogo, poeta, orador sagrado, escritor fecundo, consultor de cuantos en ciencias, religion ó política encontraban árdua la resolución de un negocio, merece el nombre de sapientísimo que le han dado algunos de sus biógrafos. Su fama traspasó los mares, y sus virtudes le conquistaron el amor de todo el mundo. Desgraciadamente, de sus numerosos escritos se perdió la mayor parte. Uno de los rasgos más notables de su vida es haber sido uno de los cuatro jesuitas mexicanos que en Italia defendieron la estimación de la Compañía, dando así una prueba de subordinación, ya que nó la podemos calificar de imparcialidad. Campoy murió el dia 29 de Diciembre de 1777, á consecuencia del excesivo trabajo mental en que empleó la mayor parte de su vida.

AGOSTO 26.

1584.—*Indio latinista.*

Uno de los primeros indígenas que aprovecharon los beneficios de la civilización europea, fué el que llevó el nombre de Pedro Juan Antonio, nacido en Atzacapotzalco el día 14 de Junio de 1538, es decir, diez y siete años despues de consumada la conquista de México. Fué alumno del imperial colegio de Santa Cruz en Tlaltelolco, donde estudió gramática latina y filosofía. Desde su infancia se dedicó al estudio de los clásicos latinos; llegando á ser muy perito en aquel idioma. En 1568 marchó á España y en Salamanca estudió derecho civil y canónico, falleciendo en esa ciudad en 1584 y dejando escritas dos obras: *Arte de la lengua latina*. Barcelona, 1574.—*Del reverencial mexicano*. MS.

1759.—*D. Ignacio Javier Hidalgo.*

Este orador sagrado, nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) el 28 de Noviembre de 1698, y se hizo jesuita el 15 de Junio de 1717, despues de haber hecho sus estudios en el colegio de San Ildefonso de México. "Fué prefecto de la congregación del Salvador, y uno de los predicadores verdaderamente evangélicos de la Nueva-España," dice uno de sus biógrafos, quien agrega que el P. Hidalgo dejó MSS. ochenta y cinco *Sermones morales* que harían honor á las prensas por su doctrina sólida y por su unción sagrada. Falleció en la ciudad de Puebla en 1759.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AGOSTO 27.

## 1624.—D. Francisco Loza.

Este ilustrado sacerdote nació en el año de 1536, en la entonces Nueva-España, probablemente en México, y en esta capital hizo sus estudios. En 1576 era Conciliario de la Universidad. Su vasta literatura y su virtud, le hicieron acreedor al Curato de la Metropolitana, que sirvió veinte años. El arzobispo, que lo era entonces D. Pedro Moya de Contreras, le comisionó para que visitase en su retiro al célebre anacoreta Gregorio López, á quienes unos llamaban santo y otros reputaban extravagante é hipócrita. El P. Loza fué de la opinion de los primeros, al grado de renunciar su pingüe renta del Curato, y pasar á vivir al lado del anacoreta, donde permaneció hasta 1616 en que muerto aquel y trasladados sus restos al convento de carmelitas descalzas de San José de México, el arzobispo Pérez de la Serna, fundador del convento, nombró ca-

pellan del mismo al P. Loza. Ocho años regentó el puesto hasta su muerte, que ocurrió el 27 de Agosto de 1624, á la avanzada edad de ochenta y nueve años. Su cadáver fué enterrado junto al del V. Gregorio López, y á pocos dias le hicieron solemnes exequias. El P. Loza escribió: *Vida del Venerable Siervo de Dios, Gregorio López*. Imp. en México, 1613, en 8.<sup>o</sup> — *Noticia de los hechos de la Ven. Marina de la Cruz*. Que sus escritos no eran vulgares, lo prueban los elogios que de ellos hacen el cardenal Aguirre en el tomo 6 de su *Coleccion de Concilios*, Juan Marangonio en su *Tesaurus Parochorum*, Gil González Dávila en su *Teatro eclesiástico*, el obispo Arce de *Studioso Bibliorum*; Betancourt en su *Teatro mexicano*, y otros varios historiadores y cronistas. Pruébanlo tambien las dos traducciones francesas por el jesuita Luis Cornot (Paris 1644), y por Ricardo Arnólde de Andylli (Paris 1674) y las reimpressiones hechas en Madrid.

AGOSTO 28.

1640.—*Entrada del Duque de Escalona.*

El decimosétimo virey de México fué D. Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, duque de Escalona y marqués de Villena. Entró en México el 28 de Agosto de 1640, y con él vino el nuevo obispo de Puebla, D. Juan de Palafox, encargado de residenciar al anterior virey y al marqués de Cerralvo, y de visitar la Audiencia y los tribunales. El nuevo virey envió exploradores á Californias, ayudó á quitar la cura de almas á los religiosos, y calumniado ante la corte, ó temido á causa de su parentesco con el duque de Braganza, rey del Portugal sublevado contra Felipe IV, fué depuesto y reemplazado, de orden del rey, el 10 de Junio de 1642, por el expresado Palafox, ya nombrado tambien arzobispo de México.

Fué este virey, quien en 1641 ordenó al Gobernador de Sinaloa, D. Luis Cestín de

Cañas que condujese á los jesuitas que debían introducir la civilizacion en las Californias.

El obispo D. Juan de Palafox lo destituyó y lo hizo conducir preso á Churubusco; le confiscó sus bienes y los vendió en pública almoneda. Conducido á San Martín Texmelucan, se dirigió á Veracruz para embarcarse y volver á España. En ese puerto estaba cuando fué absuelto, y aún se trató de restituirlo al vireinato; pero él, ofendido, no aceptó y entónces se le promovió al de Sicilia. Los historiadores dicen que su gobierno en México fué suave y prudente.

AGOSTO 29.

1576.—*Un documento importante.*

Aunque en otra efeméride hemos recordado la fundacion del colegio máximo de

los jesuitas, creemos que no estará de más dar á conocer el siguiente documento relativo á la misma fundacion. Dice así:

«En las minas de Ixmiquilpan de esta Nueva-España, en el asiento, fundiciones y haciendas que allí tiene *Alonso de Villaseca*, vecino de la ciudad de México en 29 dias del mes de Agosto, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo, de 1576, por ante mí el escribano y testigos de sus escritos el dicho Alonso de Villaseca, dijo: Que por cuanto viendo cuán conveniente cosa era, que en esta Nueva-España y ciudad de México se hiciese y fundase casa de la Compañía del Santo nombre de Jesus, lo que á él fué posible, hizo escribiendo de que la dicha Compañía viniese á Nueva-España por el gran bien y fruto que de ello se esperaba, y por consolacion suya, y escribió á su hermano Pedro de Villaseca: que de su hacienda que él allá tenía, diese 2,000 ducados para las costas y gastos que hubiesen de hacer los padres y hermanos que viniesen á esta Nueva-España, y que S. M., por justas causas que lo movieron, tuvo por bien que á costa de la real hacienda pasasen á estas partes, donde mediante la voluntad de Dios nuestro Señor, vinieron á esta Nueva-España

el Dr. Pedro Sanchez, provincial, y Diego Lopez, rector, y Diego Lopez de Mesa, ministro, con otros padres y hermanos, donde llegado á México con los intentos que siempre tuvo de fundar la casa de la Compañía de dicha ciudad, les ofreció y dió unas casas con ciertos solares junto á las casas de su morada, y ha tenido siempre intento de favorecer la dicha casa y colegio. Y ahora entendiendo que convenia dar asiento á la fundacion de dicha casa y colegio, ha comunicado con el muy ilustre y reverendo Sr. Dr. Pedro Sanchez, provincial, de fundar el dicho colegio de la Compañía en la ciudad de México, y con deliberado acuerdo y consejo, habiéndolo encomendado á Dios nuestro Señor, y con algunos sufragios, suplicádole tuviese por bien de alumbrarle encaminándole á efecto de hacerle fundador, queriendo pagar en alguna parte á nuestro Señor las mercedes que de su mano ha recibido, y espera recibir, pidió al dicho Sr. Dr. Pedro Sanchez le admitiese por fundador de dicho colegio, porque su voluntad era de los bienes que nuestro Señor le ha dado dar para la dotacion de dicho colegio, obra y sustento de los religiosos que hay y hubiere de aquí adelante, 4,000 pesos de oro comun, en plata dies-

mada; los que les tiene para el dicho efecto, y está presto á dar y entregar al dicho Señor provincial, ó á quien su poder hubiere, &c., &c., &c.

Establecida así la fundacion del colegio máximo de S. Pedro y S. Pablo, se pudo dar más prisa á la fábrica sumamente necesaria, así para la comodidad del noviciado y los estudios, como para la habitacion de los sugetos, cuyo número se acrecentaba más cada dia. A principios de Setiembre llegó de España nueva tropa de operarios, enviados por el padre general *Gerardo Mercuriano*, tan aventajados en virtud y en letras, que se conoció bien el especial cuidado que desde sus cunas debió á S. P. M. R. esta religiosa provincia. Fueron éstos el padre *Alonso Ruiz*; que vino por superior: el padre *Pedro de Hortigosa*, el padre *Antonio Rubio*, el padre Dr. *Pedro de Morales*, el padre *Alonso Guillen*, el padre *Francisco Vaez*, el padre *Diego de Herrera* y el padre *Juan de Mendoza*, con los hermanos *Márco García*, *Hernando de la Palma*, *Gregorio Montes* y *Alonso Perez*. Vino el padre *Pedro de Hortigosa* destinado á leer una de las cátedras de teología; pero no habiendo por entónces quien la oyese, pareció más acertado, por no carecer

tanto tiempo de tan hábil maestro, que siguiese el curso de artes con los discípulos del padre *Pedro Lopez de Parra*, ó lo volviese á comenzar, como en efecto lo ejecutó el 10 de Octubre de 1576. En Oaxaca se abrieron tambien las clases de gramática y retórica, que pasó á leer de México el padre *Pedro Mercado*.

Agosto 30.

1655.—D. *Francisco de Aguilera*.

Nació en la ciudad de México el 30 de Agosto de 1655.

Abrazó la carrera de la Iglesia y dedicóse á la enseñanza de la juventud. Por espacio de veinte años y con gran fama de aventajado maestro enseñó retórica, filosofía y teología, y tambien gozaba reputacion de

eminente en letras y en sus virtudes sacerdotales. Su mayor título en nuestro concepto es el de maestro. Murió el día 7 de Marzo de 1704, siendo rector del Colegio de Querétaro. Escribió varios sermones, y una obra intitulada *Elogio de la vida admirable, heróicas virtudes y preciosa muerte de la venerable Sra. Catalina de San Juan*, impresa en Puebla en 1688.

1689.—D. Antonio Guerrero.

El poeta y orador sagrado de quien vamos á hablar, nació en la ciudad de México, en 1689.

Fué hijo de una familia noble, oriunda de Granada. Estudió en el Colegio máximo de los jesuitas, fué peritísimo en las letras humanas y se dedicó á la enseñanza de la juventud á ejemplo de los Vives y Nebrijas, dice Beristain. Por espacio de 47 años tuvo en su casa escuela pública en que se enseñaba aritmética, geometría, gramáticas castellana y latina, y retórica sagrada y profana, formando numerosos discípulos que le honraron en las cátedras de la Universidad, en el púlpito, en los claustros y

en los tribunales. Falleció en 1757, dejando escritos, segun Eguiara: *Cuatrocientos sermones morales y panegíricos.—Diez panegíricos profanos en versos latinos y castellanos, Varias poesías y un Elogio del Colegio mayor de Santa María de Todos Santos de México.* M.S.

AGOSTO 31.

1821.—*Rendición de Durango.*

El general Cruz y el brigadier García Conde, jefes realistas, agotaron cuantos medios estuvieron á su alcance para contrarrestar el empuje de las fuerzas independientes mandadas por el general D. Pedro Celestino Negrete, y defendieron la ciudad hasta que se vieron obligados á capitular el 31 de Agosto.

eminente en letras y en sus virtudes sacerdotales. Su mayor título en nuestro concepto es el de maestro. Murió el día 7 de Marzo de 1704, siendo rector del Colegio de Querétaro. Escribió varios sermones, y una obra intitulada *Elogio de la vida admirable, heróicas virtudes y preciosa muerte de la venerable Sra. Catalina de San Juan*, impresa en Puebla en 1688.

1689.—*D. Antonio Guerrero.*

El poeta y orador sagrado de quien vamos á hablar, nació en la ciudad de México, en 1689.

Fué hijo de una familia noble, oriunda de Granada. Estudió en el Colegio máximo de los jesuitas, fué peritísimo en las letras humanas y se dedicó á la enseñanza de la juventud á ejemplo de los Vives y Nebrijas, dice Beristain. Por espacio de 47 años tuvo en su casa escuela pública en que se enseñaba aritmética, geometría, gramáticas castellana y latina, y retórica sagrada y profana, formando numerosos discípulos que le honraron en las cátedras de la Universidad, en el púlpito, en los claustros y

en los tribunales. Falleció en 1757, dejando escritos, segun Eguiara: *Cuatrocientos sermones morales y panegíricos.*—*Diez panegíricos profanos en versos latinos y castellanos, Varias poesías* y un *Elogio del Colegio mayor de Santa María de Todos Santos de México.* M.S.

AGOSTO 31.

1821.—*Rendición de Durango.*

El general Cruz y el brigadier García Conde, jefes realistas, agotaron cuantos medios estuvieron á su alcance para contrarrestar el empuje de las fuerzas independientes mandadas por el general D. Pedro Celestino Negrete, y defendieron la ciudad hasta que se vieron obligados á capitular el 31 de Agosto.

Para honrar la memoria del general Negrete, vamos á reproducir lo que un historiador refiere, con respecto á la rendicion de Durango y á los servicios de aquel valiente campeón de la libertad:

«El siguiente dia, 31 de Agosto, se vió una bandera blanca sobre la torre de la catedral, á la que correspondieron los sitiadores con la misma señal, y nombrados por una y otra parte comisionados, acordaron una capitulacion que firmaron el dia 3 de Setiembre, la que fué ratificada por Cruz, que habia tomado el mando por enfermedad de García Conde, y por Negrete. Fueron las condiciones las mismas con que se celebró la de Puebla, fundándola como motivo honroso, en la proclama publicada por O-Donojú á su llegada á Veracruz. Las tropas de la guarnicion debían salir con todos los honores de la guerra, y los cuerpos expedicionarios conservando sus armas, habían de marchar por la vía de San Luis, Querétaro y México á Veracruz, con el fin de embarcarse para España, estableciendo lo conveniente para el caso de que México y Veracruz estuviesen sitiadas, y dejando plena libertad de permanecer en el país en el giro ó industria que quisiesen ejercer, á los que prefiriesen no embarcarse. En consecuencia las tropas, in-

dependientes ocuparon á Durango el 6, poniéndose en marcha Cruz con los capitulados para verificar su embarque.

Dió Negrete parte á Iturbide el mismo dia 6 de la toma de Durango y sumision de toda la provincia de Nueva-Vizcaya, por medio de dos oficiales que envió al intento, los cuales llegaron á Tacubaya el 17 de Setiembre, y aumentaron con tal noticia la alegría que causaban los sucesos de México en aquellos dias. Iturbide premió á los oficiales conductores con el grado inmediato, y contestando á Negrete le dijo: «La patria, que admira y reconoce en V. S. uno de sus más ilustres y decididos defensores, jamas olvidará esta memorable jornada, así por su importancia, como por el valor y sufrimiento de ese ejército de reserva, acreedor á la consideracion y gratitud de cuantos conocen su mérito y participan de sus buenos servicios;» y como Negrete no hubiese hecho mencion de su herida, le decía con este motivo: «Ni de oficio ni en lo particular me participa V. S. la herida que recibió en el rostro de resultas del último choque. Siento este accidente porque siento los padecimientos de V. S., pero al mismo tiempo le envodio una cicatriz que todos observarán con pasmo, señalando á V. S. como á uno de los

principales agentes de la libertad de este suelo."

En el mismo sentido y todavía con mayores elogios, el Ayuntamiento de Durango dijo á Iturbide en exposicion de 5 de Noviembre, al protestar la gratitud de aquellos habitantes por el nuevo ser que había dado á la nacion con el plan de Iguala: "En desahogo del agradecimiento que tambien perpetuará esta ciudad en su memoria mientras exista, hacia el Excmo. Sr. D. Pedro Celeste Negrete, permítanos V. E. que le manifestemos, que esta capital y las provincias internas de Occidente, deben su libertad á este heróico español y decididas tropas de su mando; que él fué el angel tutelar de estos remotos suelos; que á sus fatigas y sangre debemos sus habitantes la felicidad que gozamos, pues con su marcha hacia esta ciudad impuso á los ministros del despotismo: con solo su nombre se amedrentaron; con su presencia en el sitio se desengañaron de que eran inútiles los esfuerzos contra su valor y denuedo; y con la rendicion de las tropas sitiadas quedó afianzada la opinion en todas las provincias internas de Occidente, y consolidada la obra de la independencia en las mismas. Por diversos conductes y por la misma fama pública, sabrá V. E.

estos relevantes servicios del Excmo. Sr. D. Pedro Celestino Negrete, y porque V. E. conoce como nadie las ilustres virtudes cívicas y militares de este fuerte brazo y colosal columna de nuestra independencia, omitimos referir el pormenor de sus privaciones, desvelos, afanes y fatigas durante el sitio, y su impavidez y arrojo en los peligros y acciones que ocurrieron, y quedamos satisfechos con indicar á V. E. el reconocimiento y gratitud de esta ciudad hacia tan benemérito y digno jefe, mientras llega el caso de saciar de alguna manera sus deseos con los testimonios y manifestaciones que le prepara, que por más significativas que sean, nunca corresponderán al tamaño de su merecimiento." Negrete, despues de haber arreglado el gobierno de la provincia, regresó á Guadalajara con las tropas que lo habian acompañado."

SETIEMBRE I.

*Dos historiadores indios.*

Vamos á consagrar un recuerdo á dos historiadores mexicanos de quienes no es posible escribir verdaderas biografías.

DOMINGO CHIMALPAIN.—Nació en la ciudad de México. Escribió comparando las tradiciones con los escritos que pudo recoger en el siglo XVII, la historia antigua de México que comprende, desde los tiempos más remotos, la sucesión de los reyes y acontecimientos notables, y llega hasta el año de 1597.—Sus apuntamientos sobre sucesos abrazan desde 1064 hasta 1521.—También escribió relaciones originales de los reinos de Acolhuacan, México y otras provincias desde tiempos muy antiguos. Débesele asimismo la relacion de la conquista de México por los españoles. Sigüenza, Betancourt y Boturini se sirvieron de estos es-

critos, y de ellos hacen mencion Pinelo y Clavijero.—En el año de 1816 se trataba de publicar por suscripcion la *Historia antigua de México*, por Chimalpain, archivada en el colegio de San Gregorio. Desgraciadamente no llegó á realizarse tan útil pensamiento.

PEDRO PONCE.—Nació en Zumpahuacan, (Tlaxcala). Fué erudito latino, y cura párroco de su pueblo natal. Ponce es uno de los escritores antiguos de más mérito y al que todos los historiadores antiguos y modernos tributan merecidos elogios, y le colocan entre los escritores indios más eminentes. Clavijero le pone en su catálogo, diciendo también que fué cura de Zumpahuacan. El bibliógrafo Beristain, le da lacónicamente los títulos expuestos y dice que escribió una *Relacion de los indios, de sus ídolos y de los ritos del gentilismo mexicano*. Boturini, en la página 17, párrafo 13 de su índice, asienta lo que sigue: "Una historia de los reinos de Culhuacan y México en lengua nahuatl y papel europeo, de autor anónimo y que tiene añadida una breve relacion de los dioses y ritos de la gentilidad en lengua castellana, que escribió el bachiller D. Pedro Ponce, indio cacique, beneficiado que fué del partido de Zumpahuacan. Está todo copiado de letra

de D. Fernando de Alva, y le falta la primera foja. Tomo VIII, en cuarto. Copia.

Nada más que éstas son las noticias que existen de este célebre é instruido indígena.

SEPTIEMBRE 2.

1771.—*El virey Bucareli.*

Uno de los mejores gobernantes que México tuvo durante la dominación española, fué D. Antonio María de Bucareli y Ursúa, bailío de la Orden de San Juan y teniente general del ejército español. Tomó posesión del mando el 2 de Setiembre de 1771.

Durante su gobierno, fueron puestas á raya las tribus bárbaras y florecieron el comercio y la minería.

Bucareli dictó providencias para la destrucción de la langosta que asolaba las cos-

tas de Veracruz y Yucatan y la provincia de Nuevo México; hizo adoptar nuevo cunño para la moneda; mandó abrir el Hospicio de Pabres; facilitó la fundación de la Cuna por el arzobispo Lorenzana, y del Hospital de dementes; reparó la Acordada, terminó la arquería del Salto del Agua; instituyó el tribunal de minería, obtuvo de la Corte el permiso para extraer azogue de las minas del país, y en su tiempo fundó el Montepío D. Pedro de Terreros, primer conde de Regla, desprendiéndose para tan caritativo objeto, en vida, de la cuantiosa suma de 300,000 pesos, como digimos en la efeméride relativa á la fundación de tan benéfico Establecimiento.

Bucareli falleció el 9 de Abril de 1779, y sus restos descansan en la Colegiata de Guadalupe. Su memoria es grata á los mexicanos.

El Sr. Roa Bárcena, refiriéndose á los sucesos acaecidos en la época de Bucareli, dice así:

"Las flotas despachadas á Cádiz en 1773 y 74, llevaron más de veintiseis millones de pesos cada una, sin contar las mercancías; en 1776 hubo fuertes y repetidos terremotos, de cuyas resultas quedó la ciudad de Acapulco casi arruinada, siendo des-

pues repuesta; el sabio mexicano D. Joaquín Velazquez de Leon hizo en Sonora, acerca del paso de Venus por el disco del sol, observaciones que fueron muy apreciadas en Paris; la Corte pidió á los eclesiásticos noticias sobre antigüedades, mineralogía, metalurgia, petrificaciones y testáceos; otro sabio mexicano, el padre Alzate, fué comisionado para el descubrimiento de las minas de azogue, y hallamos que una casa de comercio pidió tipos para imprimir el calendario de Ontiveros. Además, fundiéronse cañones en Tacubaya, y se mandó establecer fábricas de tejidos de algodón en Puebla, y sembrar lino y cáñamo. Por este tiempo el rey Carlos III mandó al Dr. D. Juan B. Muñoz que escribiese la historia del Nuevo Mundo, y recibió con aprecio la obra de Veytia, que hizo depositar entre los manuscritos preciosos de la biblioteca real.

SETIEMBRE 3.

1743.—*Santa Brígida.*

Este convento, único de su orden en México, fué fundado á costa de D. José Francisco de Aguirre, oidor de la Audiencia, y de Doña Gertrudis Roldan su mujer. Las religiosas fundadoras vinieron de España, llegando á la ciudad el 3 de Setiembre de 1743. No estando aún terminado el monasterio, se aposentaron en el de Regina, de donde se trasladaron definitivamente á su morada el 21 de Diciembre de 1744.

El 13 de Febrero de 1861 fueron llevadas al convento de San Juan de la Penitencia, donde quedaron acomodadas en una sola pieza, por no prestarse á más el local; á consecuencia de semejante incomodidad, ocurrieron por remedio al Gobierno, dando por resultado su gestion, que el 18 se las llevara á la Casa de ejercicios de Betlem. En 25 de Agosto volvieron de nuevo á su convento, permaneciendo allí hasta que fue-

10

ron exclaustradas el 3 de Marzo de 1863. Convertida la casa en cuartel y puesta despues en venta, fué comprada por un bienhechor y regalada á las religiosas, quienes la volvieron á vivir el 3 de Junio, entrando á la clausura á las siete de la noche.

Despues del restablecimiento del Gobierno republicano, fueron exclaustradas definitivamente las religiosas de Santa Brígida.

El templo, notablemente mejorado y embellecido, continúa abierto al culto católico, y es uno de los predilectos de las familias principales de México.

SETIEMBRE 4.

1745.—Poeta y soldado.

D. Antonio Llerena Laso de la Vega, nació en la ciudad de Oaxaca, de muy ilustr

familia y poseedor de un pingüe mayorazgo. Fué regidor, dos veces alcalde ordinario de la ciudad, y Sargento mayor de las tropas de aquel Distrito. Recibió una educación muy esmerada y profesó el estudio de los poetas clásicos, latinos y castellanos, con perseverancia tal, que enmedio de sus ocupaciones políticas y militares, jamas se le pasó un dia en los treinta últimos años de su vida, sin leer ó escribir alguna composición poética. Escribió en verso lo siguiente:—*Vida de San Francisco de Asis.*—*Vida de San Luis obispo de Tolosa.*—*Poesías é inscripciones latinas y castellanas para el túmulo que erigió la catedral de Oaxaca en las honras de la Reina Doña María Luisa de Saboya.*—*Arco triunfal que se erigió en Oaxaca para el recibimiento de su obispo el Ilmo. D. Diego Felipe de Angulo, año de 1745.*—*Décimas á Santa María Magdalena.* Estas últimas décimas fueron 150 y las menciona Eguia-ra en su Biblioteca. La vida de San Francisco la escribió en 260 décimas.

SETIEMBRE 5.

Gabriel Castañeda.

No existen datos para formar una biografía del distinguido escritor indígena D. Gabriel Castañeda; más no por eso debe omitirse su nombre en un libro como éste, en que estamos reuniendo los de la mayor parte de los que florecieron durante la dominación española.

Gabriel Castañeda, noble indio tarasco, nació en Yurirapúndaro (Michoacan). Fué gran conocedor de las antigüedades del país, elocuente orador, y poseía á más de su idioma patrio, el mexicano y el otomí. Se consagró á la literatura é hizo en ella rápidos progresos. Escribió varias poesías en éasteuano, y fué colomocho en la provincia de México. Murió dejando escrita una obra en pulero idioma mexicano, á la que dió el título de *Relacion de la jornada que hizo Don Francisco Sandoval Acaaxitl, cacique y señor de Tlaltelolco, con*

*el virey D. Antonio de Mendoza, en la conquista de los chichimecas de Xuchipila.* Esta obra fué traducida al castellano por D. Pedro Vazquez, intérprete de la Audiencia de México, el año 1541. El precioso manuscrito de Castañeda, se hallaba original en un tomo en folio en la biblioteca del Colegio de San Ildefonso, bajo el título de "Fragmentos varios." Traducida al frances se encuentra en los tomos de la coleccion de Fernaux Compana.

SETIEMBRE 6.

1755.—*Noticia curiosa sobre correos.*

Para graduar los adelantos que se obtienen en la administracion pública, nada hay más á propósito que comparar el servicio actual con el del pasado. Por eso no cree-

mos ocioso recordar hoy, que en igual día del año de 1755, comenzó á observarse en México el siguiente orden respecto de los correos ordinarios de tierra-adentro.

Uno que saliendo de la capital todos los sábados en la noche, llegaba á Querétaro los lunes, y de allí salía el martes para Guanajuato, donde entraba los jueves. De Guanajuato tornaba á Querétaro el sábado y llegaba á México el jueves siguiente.

Otro salía para Guadalajara y para el Real de Bolaños, de Guanajuato, y tardaba una semana.

1760.—D. José Agustín Aldama y Guevara.

Fué Don José Agustín Aldama y Guevara uno de los escritores en lengua mexicana más notables y que más útiles servicios prestó con sus obras.

Beristain da noticia de este escritor, pero no los datos que se necesitan para formar una biografía. Sin embargo, no debemos omitir su nombre, y copiaremos las breves palabras del autor citado. "Presbítero mexicano, catedrático de lengua mexi-

cana en la Universidad literaria, y examinador sinodal del arzobispado. Docto no solo en el idioma de los indios, sino en las ciencias, y conociendo que muchos eclesiásticos desmayaban á vista de los muchos y difusos artes escritos y publicados en dicha lengua, formó un extracto de todo lo mejor que habian compuesto Molina, Alva, Rincon, Betancourt, Galdo, Cacocho, Perez, Gastelu, Mijangos, Tanco, Bautista y otros, y con nuevo método y mayor claridad juntó las reglas y dió á luz: *Arte de la lengua mexicana*, 1756, en 8°

SEPTIEMBRE 7.

1666.—D. Francisco Aguirre.

Nació el distinguido sacerdote y maestro D. Francisco Aguirre, en la ciudad de México en 1622.

Vistió el hábito de los jesuitas y se dedicó á la enseñanza de la filosofía y la teología durante algunos años. Rector del Colegio de San Ildefonso, logró con su empeño levantar ese plantel del estado de prostracion en que lo encontró, hasta hacer de él el primero del país. El P. Aguirre, á quien bastan esos títulos para merecer un lugar distinguido, fué fiel observante de los preceptos de su religion, y no empleó sus luces y conocimientos, ni la influencia que le daba su virtud, sino en hacer el bien. Si más odios que respeto y veneracion inspiraron muchos jesuitas en su siglo, el P. Aguirre, por el contrario, se hizo acreedor al cariño de todos. Murió el dia 7 de Setiembre de 1666, poco tiempo ántes de la expulsion de su Orden.

*Un escritor en mexicano.*

El P. Baltasar González, segun se sabe, nació en la N. E.; pero no en qué lugar de ella, y fué, segun Beristain, tan elocuente en la lengua mexicana, que era llamado el Ciceron de ella. Vivió en el Colegio de San Gregorio de México, dedicado á la instruc-

cion de los indios. Se le atribuye haber pronosticado el dia de su muerte, que acaeció el 19 de Mayo de 1678. Túvosele en concepto de santo y le amaron mucho los indios, y á su muerte le hicieron suntuosos funerales. Oviedo en su "Menologio," dice que el P. González escribió en elegantísimo estilo y en idioma mexicano la *Historia de la milagrosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México.*

SETIEMBRE 8.

1812.—D. Leonardo Bravo.

Este ilustre mártir de la libertad mexicana reunióse con Morelos desde los primeros dias en que apareció el inmortal caudillo en la lucha de la independenciam. Bravo fué uno de sus compañeros en varias expe-

diciones importantes. Nombrado comandante de Cuautla, comenzó á levantar las fortificaciones que poco despues fueron el teatro glorioso de las hazañas de Morelos, y del mismo Bravo, á cuyo cargo estuvo la defensa del punto de Santo Domingo. En la retirada del ejército, Bravo tuvo que separarse del grueso de la fuerza, y fué aprehendido en la hacienda de San Gabriel, siendo conducido despues á la capital y en ésta fué fusilado el 13 de Setiembre de 1812. Corta fué, pero no por eso ménos gloriosa la carrera de Bravo, de quien, por otra parte no tenemos más noticias para señalar la fecha y lugar de su nacimiento. Empero, nos parece que el solo hecho de haber sido padre del héroe inmortal D. Nicolás Bravo, y el de haber muerto él mismo por la libertad mexicana es sobrado título para que honremos su memoria.

No somos del número de los que creen ridícula patriotería ensalzar á los hombres á quienes los pueblos son deudores de su autonomía. Creemos, por el contrario que uno de los objetos que tiene la biografía es la de inculcar en las masas el respeto á los héroes, y ofrecer en la relacion de sus hechos saludable enseñanza. Por eso en la celebracion de los grandes aniversarios han

tomado parte siempre los personajes más eminentes, los oradores más distinguidos, sin que hubiese entibiado su entusiasmo el temor de repetir una vez más lo que sus predecesores dijeron en años pasados. No es la originalidad la que se busca en trabajos de esta especie; es el deseo de cumplir con un deber sagrado; él mueve los labios del orador ó guia la pluma del biógrafo.

SETIEMBRE 9.

1572.—*Llegada de los jesuitas.*

Los jesuitas que vinieron á fundar en Nueva España, se embarcaron en Cádiz el 13 de Junio de 1572, llegaron á Veracruz el 9 de Setiembre, y entraron á México el 28 del mismo Setiembre de 1572. Se aposentaron en el hospital de Jesus Nazareno,

pasándose en seguida á los solares donde está ahora San Pedro y San Pablo, que les cedió Alonso de Villaseca: aderezaron una sala para que les sirviera de iglesia, hasta que los indios de Tacuba construyeron una capilla que se bendijo el domingo de Cuasimodo de 1563. Opusieronse á la fundacion los dominicos, y áun alcanzaron cédula real á su intento; compusieronse despues con los jesuitas, y éstos quedaron libres de contradiccion.

Casi inmediatamente establecieron allí un colegio para estudios de los padres, de donde tomó el nombre de colegio máximo de San Pedro y San Pablo; el 18 de Octubre de 1574 abrieron cátedra de latinidad, y comenzaron los estudios de facultades mayores el 18 de Octubre de 1576. Esto les valió una controversia con la Universidad, zanjada por la cédula de 14 de Abril de 1579, por la cual se mandó matricular á los estudiantes de la Compañía en la Universidad, y que guardaran concordia.

Al edificio se puso mano en 1576, comprando las casas vecinas el mismo Alonso de Villaseca, que para aquella fundacion dió cerca de noventa mil pesos: se concluyó y dedicó la iglesia en 1603. En los años siguientes se le hicieron algunas mejoras has-

ta llegar á ser una de las primeras casas de la Compañía.

En la madrugada del 25 de Junio de 1767 quedaron suprimidos y exclaustrados los jesuitas en México. El edificio pasó á temporalidades; la iglesia quedó cerrada al culto, y sirvió por muchos años para sepulcro de la feligresía del Sagrario.

Restablecidos los jesuitas por la cédula de 10 de Setiembre de 1815, se reunieron en México los que pudieron encontrarse, tomando posesion del colegio de San Ildefonso á 19 de Mayo de 1816. El 31 de Marzo de 1817 se establecieron en S. Pedro y S. Pablo, se encargaron del colegio de San Gregorio, y comenzaron sus trabajos con la actividad que en todas las épocas los distingue. Todo duró poco: en la noche del 22 de Enero de 1821, el intendente Mazo les hizo saber el decreto de 6 de Setiembre de 1820 en que Fernando VII sancionaba la determinacion de las cortes, que declaraba suprimida la Compañía de Jesus en la monarquía española.

El edificio fué entregado por los jesuitas el mismo dia 22, si bien los padres permanecieron allí por pocos dias. Hecha la Independencia, fracasaron los esfuerzos que inmediatamente hicieron los amigos de la

Compañía, quedando ésta por muchos años en el abandono que despues de su primera destruccion. Por uno de los tantos caprichos de la suerte, en fines de 1821 la iglesia fué convertida en salon de las sesiones del Congreso, en cuya forma se conservó hasta 1829. Se le abandonó entónces sirviendo más de una vez para bailes, para representaciones de comedias y de coloquios, y para otros muchos usos profanos.

Amenazando ruina la iglesia de Loreto quedó cerrada en 1832; la santa imágen fué trasladada á San Pedro y San Pablo, y con este motivo se le aderezó de nuevo y se le abrió al culto, permaneciendo en este estado hasta 1850, en que vuelta á su casa Nuestra Señora de Loreto, la iglesia jesuita volvió á quedar cerrada y abandonada. Poco despues se le convertía en sala de actos y biblioteca de San Gregorio, no quedando aquí la série de vicisitudes porque ha pasado.

Por decreto de 19 de Setiembre de 1853, publicado el 23 con gran solemnidad, se restableció por segunda vez la Compañía de Jesus en México. El colegio de San Gregorio fué convertido en Escuela de Agricultura con los bienes que se le señalaran, de manera que los padres al ocupar á San Pe-

dro y San Pablo no encontraron ni los fondos con que contaron en la vez primera. Se entregaron no obstante á sus trabajos, que no fueron por cierto de larga duracion, supuesto que por tercera vez fueron suprimidos en México por el decreto de 7 de Junio de 1856. La casa quedó desierta, volviendo á proseguir en sus trasformaciones.

Separados de su colegio, los jesuitas volvieron á la vida particular que ántes llevaban: para formar un colegio en que se instruyeran los hijos de los particulares, pensaron en comprar una parte del edificio de San Hipólito, cosa que no llegó á verificarse: en 1863 los individuos dispersos de la Compañía se reunieron en San Ildefonso.

En 1867, restablecida la República, San Ildefonso como digimos al hablar de ese edificio, fué convertido en Escuela Nacional Preparatoria. Los jesuitas se establecieron despues en San Camilo.

En cuanto al final destino del colegio de San Pedro y San Pablo, diremos que en 1857 se le hicieron grandes reformas para convertirlo en Colegio de Niñas, lo que no llegó á verificarse. En 1860 sirvió de Colegio Militar, y despues de servir, hasta nuestros dias, para diversos usos, es en la actualidad Escuela Correccional.

SETIEMBRE 10.

1639.—*El P. Alonso Guerrero.*

El maestro de filosofía D. Alonso Guerrero, nació en la ciudad de México en 1576. Fué nieto del noble Alonso Villaseca, fundador del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. En 1611 se hizo jesuita en dicho Colegio. Fué muy aventajado en las lenguas griega y hebrea, y en las matemáticas. El P. Florencio habla largamente de las virtudes de este sacerdote, que fué maestro de filosofía y catedrático de Sagrada Escritura. Eguiara vió dos tomos manuscritos de Guerrero: *Comentarios de la Física de Aristóteles.*—Murió en 1639.

SETIEMBRE 11.

1829.—*Batalla de Tampico.*

Con motivo de la ley de expulsión de los españoles, Fernando VII concibió la esperanza de establecer su dominio en México, y en virtud de las órdenes que comunicó á la Habana, salió de aquel puerto al mando del brigadier D. Isidro Barradas, una expedición de 3,500 hombres, que desembarcó en Cabo Rojo, punto de la costa de Tamaulipas, el 27 de Julio de 1829, trayendo armas para levantar en el país un ejército numeroso. En presencia de este peligro, Guerrero fué investido de facultades extraordinarias, restituyó sus empleos á los expulsos con motivo del plan de Montaña, y mandó ocupar la mitad de las rentas de los españoles salidos de la República. Los Estados aprestaron sus fuerzas; Mier y Terán se había fortificado en las cercanías de Tampico, y Santa-Anna, sin esperar órdenes, salió de Veracruz por mar y fué á opo-

SETIEMBRE 10.

1639.—*El P. Alonso Guerrero.*

El maestro de filosofía D. Alonso Guerrero, nació en la ciudad de México en 1576. Fué nieto del noble Alonso Villaseca, fundador del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. En 1611 se hizo jesuita en dicho Colegio. Fué muy aventajado en las lenguas griega y hebrea, y en las matemáticas. El P. Florencio habla largamente de las virtudes de este sacerdote, que fué maestro de filosofía y catedrático de Sagrada Escritura. Eguiara vió dos tomos manuscritos de Guerrero: *Comentarios de la Física de Aristóteles.*—Murió en 1639.

SETIEMBRE 11.

1829.—*Batalla de Tampico.*

Con motivo de la ley de expulsión de los españoles, Fernando VII concibió la esperanza de establecer su dominio en México, y en virtud de las órdenes que comunicó á la Habana, salió de aquel puerto al mando del brigadier D. Isidro Barradas, una expedición de 3,500 hombres, que desembarcó en Cabo Rojo, punto de la costa de Tamaulipas, el 27 de Julio de 1829, trayendo armas para levantar en el país un ejército numeroso. En presencia de este peligro, Guerrero fué investido de facultades extraordinarias, restituyó sus empleos á los expulsos con motivo del plan de Montaña, y mandó ocupar la mitad de las rentas de los españoles salidos de la República. Los Estados aprestaron sus fuerzas; Mier y Terán se había fortificado en las cercanías de Tampico, y Santa-Anna, sin esperar órdenes, salió de Veracruz por mar y fué á opo-

nerse á los invasores, combinando con Terán sus operaciones. Despues de algunos combates insignificantes, Barradas que se había posesionado de Tampico, anunciando en una proclama en nombre de su soberano el recobro de parte del vireinato de México, se internó por el rumbo de Altamira; Santa-Anna, aprovechando su ausencia, atacó al segundo en jefe Salomon, que había quedado en Tampico; Barradas retrocedió en auxilio de sus compañeros; mas al llegar, se había firmado un armisticio, en cuya virtud pudo retirarse Santa-Anna. Abandonada enteramente la expedicion por las autoridades de Cuba en aquella costa malsana, se redujo á Tampico y la Barra; fué atacada allí por Santa-Anna y Terán la noche del 9 de Setiembre, y despues de doce horas de combate, que fué muy reñido en el fortín de la Barra, donde perecieron varios oficiales mexicanos, izó bandera de parlamento y capituló el 11, entregando sus armas y banderas en Altamira. Los soldados fueron enviados á la Habana, y Barradas partió para los Estados-Unidos.

La batalla de Tampico fué una de las más brillantes acciones del general Santa-Anna.

SETIEMBRE 12.

1720.—*Primera piedra de Corpus Christi.*

El virey, marqués de Valero, con ánimo de fundar un convento de capuchinas, compró el lugar en que ahora se encuentra Corpus, y contrató la fábrica de la casa en cantidad de 40,000 pesos. Se puso la primera piedra en la obra el 12 de Setiembre de 1720, y se bendijo el 10 de Julio de 1724. El 13 del mismo Julio de 1724 salieron las fundadoras de Santa Clara, San Juan de la Penitencia y Santa Isabel, aposentándose en la nueva casa. La bula de Benedicto XIII, fecha 26 de Junio de 1727, mandó y ordenó que solo pudieran recibirse indias caciques y nobles, y no las españolas, anulando todo lo que se hubiera hecho en contrario. Deteriorado despues el convento, se hizo nuevo, así como la iglesia, quedando en el estado en que hoy se encuentra.

El 13 de Febrero de 1861 fueron llevadas al convento de Capuchinas de Guada-

lupe, permaneciendo allí hasta el 18 del mismo mes, y retornando el 19 á su convento. Del 3 al 5 de Marzo de 1863 fueron exclaustadas de nuevo, reuniéndose en la casa de la Ribera de San Cosme, conocida por la de la Aurora; pocos dias duraron en esta habitacion, supuesto que el 19 de Marzo fueron separadas y conducidas á casas particulares.

El 5 de Junio de 1863 volvieron á su clausura, y en ella permanecieron hasta que, restablecida en 1867 la República, se hizo efectiva definitivamente su exclaustacion, como sucedió con las religiosas todas.

El templo continúa abierto al culto.

SETIEMBRE 13.

1553.—*Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo.*

Uno de los primeros doce franciscanos que vinieron á predicar el Evangelio en México fué el insigne sacerdote de quien vamos á hablar hoy, aniversario de su muerte.

Hé aquí cómo refiere el cronista de su provincia los trabajos de este civilizador misionero y de sus no ménos ilustres compañeros:

«Con ser en aquel tiempo el trabajo de los religiosos muy grande y continuo, por ser ellos pocos, y los indios muchos, y acaecer á algunos de ellos predicar todas las fiestas, tres sermones en tres lenguas diferentes, y despues cantar la misa, y bautizar cantidad de niños, y confesar los enfermos, y enterrar los difuntos, cuando los había, con todo esto vivían en tanta penuria, y tomaban las cosas necesarias á su sustento con tanta moderacion y templan-

za, que cierto pone admiracion. Andaban descalzos y con hábitos viejos y remendados; dormían en el suelo, y un palo ó piedra por cabecera. Ellos mismos traían un zurroncillo en que llevaban el breviario y algun libro para predicar, no consintiendo que se lo llevasen los indios. Su comida era tortillas, que es el pan de los indios, hechas de maíz y axi, que acá llaman chile, y capulines, que son cerezas de la tierra, y tunas. Su bebida siempre fué agua pura, porque el vino no lo bebían, ni el que les ofrecían querían recibir. Esta, pues, fué la vida de aquellos primeros varones de Dios y apostólicos ministros, y entre todos el más aventajado fué el siervo de Dios Fr. Antonio, tan escaso en su regalo, quanto largo y pródigo en su abstinencia. Nombrado segundo provincial despues de haber sido guardian de varios conventos, entre ellos el de México, pasó á España á asuntos de su religion, y principalmente á negociar con el emperador Carlos V, que los indios fuesen relevados de tantos trabajos y vejaciones como padecian recien hecha la conquista, y con mucha especialidad para que se diese libertad á los que con tanta injusticia eran vendidos por esclavos. Presentóse el siervo de Dios ante el Emperador y abogó con tan-

to celo y fervor la causa de los naturales, manifestando los abusos y excesos que aquí se cometían, que consiguió del soberano las cédulas y órdenes más apretadas para que terminase la esclavitud, se moderasen los tributos y fuese eficazmente favorecida la conversion y civilizacion de los indios: tomó tanto empeño en esto el piadosísimo monarca, que encargó al mismo padre que le diese aviso de si se cumplían ó no sus disposiciones, y despues de haber vuelto á México le escribió en lo particular que no dejase de informarle por la vía secreta de lo que quanto en el negocio hubiese digno de saberse. Estando todavía en España, fué presentado por primer obispo de la santa iglesia de Guadalajara; mas apenas llegó á noticias del humildísimo padre, hizo tales instancias porque se le admitiese la renuncia, que al fin lo consiguió, aunque quedando siempre el honor á aquella catedral de haber sido electo por primer prelado suyo un varon tan venerable y apostólico. A su vuelta de España el año de 1529, trajo en su compañía veinte religiosos de su orden, que fueron despues escogidos ministros y celosísimos operarios en esta viña del Señor. El venerable Ciudad Rodrigo continuó en el ministerio evangélico los años que so-

brevivió á la renuncia de la mitra, y murió con grande opinion de santidad á 13 de Setiembre de 1553..



SETIEMBRE 14.

1813.—*Un discurso de Morelos.*

En vispera de celebrar el más grande acontecimiento que se registra en la historia de México: la proclamacion de su Independencia, creemos que los lectores del *Nacional* verán con agrado el discurso que el invicto heroe de Cuautla preparó para pronunciarlo en la apertura del Congreso de Chilpancingo. Este discurso fué encontrado original entre los documentos de la causa formada al general D. Ignacio López Rayon.

Hélo aquí.

“Señor.—Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia ciertas verdades importantes que nosotros ignorábamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del Gobierno, bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos: tales son.... *Que la soberanía reside esencialmente en los pueblos.... Que trasmitida á los monarcas, por ausencia, muerte ó cautividad de éstos, refluye hácia aquellos... Que son libres para reformar sus instituciones políticas siempre que les convenga.... Que ningun pueblo tiene derecho para sojuzgar á otro si no precede una agresion injusta. ¡Y podrá la Europa, principalmente la España, echar en cara á la América como una rebeldía este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno á los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales, intentan sojuzgarla tornándola á una esclavitud más ominosa que la pasada de tres siglos? Podrán nuestros enemigos ponerse en contradiccion consigo mismos, y calificar de injustos los principios con que canonizan de santa, justa y necesaria su actual revolucion contra el emperador de los franceses? ¡Ay!*

por desgracia obran de este modo escandaloso, y á una série de atropellamientos, injusticias y atrocidades, añaden esta inconsecuencia para poner colmo á su inmortalidad y audacia.

Gracias á Dios que el torrente de indignacion que ha corrido por el corazon de los americanos, les ha arrebatado impetuosamente, y todos han volado á defender sus derechos librándose en las manos de una Providencia bienhechora que da y quita, erige y destruye los imperios segun sus designios. Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel, trabajado por Faraon, cansado de sufrir, elevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante el sòlio del Eterno y compadecido éste de sus desgracias, abrió su boca y decretó en presencia de los serafines que el *Andhae* fuese libre. Aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caos, que le dió vida con un soplo, é hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora á un golpe de electricidad, sacudió espantosamente nuestros corazones quitó el vendaje á nuestros ojos, y convirtió la apatía vergonzosa en que yacíamos en un furor belicoso y terrible.

En el pueblo de Dolores se hizo oír esta

voz muy semejante á la del trueno, y propagándose con la rapidez del crepúsculo de la aurora, y del estallido del cañon, he aquí trasformada en un momento la presente generacion en briosa, impertérrita y comparable con una leona que atruena las selvas, y buscando sus cachorrillos se lanza contra sus enemigos, los despedaza, los confunde y persigue. No de otro modo, señor, la América irritada y armada con los fragmentos de sus cadenas opresoras, forma escuadrones, organiza ejércitos instala tribunales, y lleva por todo el continente sobre sus enemigos la confusion, el espanto y la muerte.

Tal es la idea que me presenta V. M. cuando le contemplo en la noble, pero imponente actitud de destruir á sus enemigos, y de arrojarlos hasta más allá de los mares de la Bética; más ¡ah! que la libertad, este dón del cielo, este patrimonio, cuya adquisicion y conservacion no se consigue sino á precio de sangre, y de los más costosos sacrificios, cuya valía está en razon del trabajo que cuesta su recobro, ha cubierto á nuestros hijos, hermanos y amigos, de luto y amargura, porque ¿quien es de nosotros el que no haya sacrificado algunas de las prendas más caras de su corazon? ¿Quién no registra entre el polvo de nuestros campos

de batalla el resto venerable de algun amigo, hermano ó deudo? ¡Quién, el que en la soledad de la noche no ve su cara imágen, y oye sus acentos lúgubres con que clama por la venganza de sus asesinos? ¡Manes de las Cruces, Aculco, de Guanajuato y Calderon, de Zitácuaro y Cuautla! ¡Manes de Hidalgo y Allende, que apénas acierto á pronunciar, y que jamás pronunciaré sin respeto, vosotros sois testigos de nuestro llanto! ¡vosotros que sin duda presidís esta augusta asamblea meciendoos plácidos en rededor de ella... recibid á par que nuestras lágrimas, el más solemne voto que á presencia vuestra hacemos en este día de morir ó salvar la patria... *Morir ó salvar la patria*, déjeseme repetirlo... Estamos, señor, metidos en la lucha más terrible que han visto las edades de este continente: pende de nuestro valor y de la sabiduría de V. M. la suerte de siete millones de americanos comprometidos en nuestra honradez y valentía; ellos se ven colocados entre la libertad y la servidumbre; ¡decid ahora si es Empresa árdua la que acometimos y tenemos entre manos? Por todas partes se nos suscitan enemigos que no se detienen en los medios de hostilizarnos, áun los más reprobados por el derecho de gentes, como

consignan nuestra reduccion y esclavitud. El veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cabala, la calumnia; tales son las baterías que nos asestan y con que nos hacen la guerra más cruda y ominosa. Pero aún tenemos un enemigo más atróz é implacable, y ese habita en medio de nosotros.... Las pasiones que despedazan y corroen nuestras entrañas, nos aniquilan interiormente, y se llevan además al abismo de la perdicion innumerables víctimas... Pueblos hechos el vil juguete de ellas... ¡Buen Dios! yo tiemblo al figurarme los horrores de la guerra; pero más me estremezco todavía al considerar los estragos de la anarquía: no permita el cielo que yo emprenda ahora el describirlos, esto sería llenar á V. M. de consternacion, que debo alejar en tan fausto día; solo diré que sus autores son reos, delante de Dios y de la patria, de la sangre de sus hermanos, y más culpables con mucho que nuestros descubiertos enemigos. ¡Tiemblen los motores y atizados de esta llama infernal, al contemplar los pueblos envueltos en las desgracias de una guerra civil por haber fomentado sus caprichos! ¡Tiemblen al figurarse la espada entrada en el pecho de su hermano! ¡Tiemblen, en fin, al ver aunque de léjos, á esos

cruelísimos europeos riéndose y celebrando con el regocijo de unos caribes, sus desdichas y desunion, como el mayor de sus triunfos!

Este cúmulo de desgracias reunidas á las que personalmente han padecido los heroicos caudillos libertadores de Anáhuac, oprimidos ya en las derrotas, ya en las fugas, ya en los bosques, ya en los países cálidos y dañinos, ya careciendo hasta del alimento preciso para sostener una vida mísera y congojosa, lejos de arredrarlos, solo ha servido para sostener la hermosa y sagrada llama del patriotismo y exaltar su noble entusiasmo. Permitaseme repetirlo, todo les ha faltado alguna vez, ménos el deseo de salvar la patria, recuerdo tiernísimo para mi corazón. . . . Ellos han mendigado el pan de la choza humilde de los pastores y enjugado sus labios con el agua inmunda de las cisternas; pero todo ha pasado, como pasan las tormentas borrascosas: las pérdidas se han repuesto con creces: á las derrotas y dispersiones se han seguido las victorias, y los mexicanos jamás han sido más formidables á sus enemigos, que cuando han vagado por las montañas, ratificando en cada paso y en cada peligro, el voto de

salvar la patria y vengar la sangre de sus hermanos.

V. M., Señor, por medio del infortunio ha recobrado su esplendor, ha consolado á los pueblos, ha destruido en gran parte á sus enemigos, y logrado la dicha de asegurar á sus amados hijos que no está léjos el suspirado día de su libertad y de su gloria. V. M. ha sido como una águila generosa que ha salvado á sus polluelos, y colocándose sobre el más elevado cedro, les ha mostrado desde su cima la astucia y vigor con que los ha preservado. V. M., tan majestuoso como terrible, abre en este momento sus alas paternales para abrigarnos bajo de ellas, y desafiar desde este sagrado asilo la rapacidad de ese leon orgulloso que hoy vemos entre el cazador y el venablo. Las plumas, pues, que nos cobijen, serán las leyes protectoras de nuestra seguridad: sus garras terribles los ejércitos ordenados en buena disciplina: sus ojos perspicaces vuestra sabiduría que todo lo penetre y anticipe. ¡Día grande! Fausto y venturoso día es este, en que el sol alumbra con luz más pura y aún parece que en su esplendor muestra regocijo en alegrarnos. ¡Genios de Moctehuzoma, de Cacamatzin, de Cuauhtimotzin, de Xicotencatl y de Calzonzi, cele-

brad, como celebrasteis el mitote con que fuisteis acometidos por la pérdida espada de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar nuestros desafueros y ultrajes, y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iba á sorber para siempre! Al día 12 de Agosto de 1521, sucedió el 14 de Setiembre de 1813. En aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenoxtitlan: en éste, se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo.

¡Lorado sea para siempre el Dios de nuestros padres, y cada momento de nuestra vida sea señalado con un himno de gracias por tamaños beneficios!!!... Pero, Señor, nada emprendamos ni ejecutemos para nuestro bienestar, si ántes no nos decidimos á proteger la religion y tambien sus instituciones: á conservar las propiedades, á respetar los derechos de los pueblos, á olvidar nuestros mútuos resentimientos, y á trabajar incesantemente por llenar estos objetos sagrados. . . . Desaparezca ántes el que poniendo la salvacion de la América á un egoismo vil, se muestre perezoso en servirle y en dar ejemplo de un acrisolado patriotismo. Vamos á restablecer el imperio

mexicano, mejorando el gobierno: vamos á ser el espectáculo de las naciones cultas que nos observan: vamos en fin, á ser libres é independientes. Temamos el inexorable juicio de la posteridad que nos espera: temamos á la historia que ha de presentar al mundo el cuadro de nuestras acciones, y así, ajustemos escrupulosamente nuestra conducta á los principios más sanos de religion, de honor y de política. Señor, yo me congratulo con vuestra instalacion.—DIE,

SETIEMBRE 15,

1810.—*Prision del Corregidor de Querétaro.*

Consagrado nuestro número de hoy á conmemorar la gloriosa proclamacion de la Independencia, juzgamos un deber honrar

la memoria del Corregidor de Querétaro, el Sr. Lic. D. Miguel Domínguez.

En los primeros albores de la libertad mexicana, cuando aún no estallaba la revolución de 1810, hallábase empleado como Corregidor de la ciudad de Querétaro el esclarecido personaje de quien vamos á dar ligera, pero no por eso ménos honrosa idea. Como particular y como autoridad, era intachable, dice uno de sus biógrafos, y se había conquistado el odio de los amos de los obrajes del pan, por la decidida protección que había impartido á los trabajadores; había mejorado la policía de la ciudad y había desempeñado con honra altos puestos en la administración colonial. Casado con la Sra. D<sup>a</sup> María Josefa Ortiz, que fué la heroína ilustre, á cuyo arrullo maternal nació la Independencia mexicana, el Sr. Domínguez estaba iniciado en los secretos de la conspiración promovida por Allende, y en su casa se reunían los conspiradores principales. Descubierta, por una denuncia, Domínguez tuvo que proceder, para cubrir las apariencias, como Corregidor que era, al cateo de la casa denunciada, la de los hermanos González. Esto pasaba el 13 de Setiembre, y como los sucesos se precipitaron, el Corregidor y su esposa fueron

reducidos á prision en la mañana del 15 del propio mes. Prolongados fueron sus sufrimientos, hasta que el pronunciamiento de Iguala cambió su suerte. Él autorizó como secretario los célebres tratados de Córdoba, y ocupó varios puestos en la magistratura. Más tarde fué nombrado diputado por México al Congreso americano que debíá unirse en Panamá, según el pensamiento de Bolívar.

Falleció el 22 de Abril de 1830, un año despues de haber bajado á la tumba su esposa, la primera de las heroínas mexicanas.

SETIEMBRE 16.

1635.—*El virey marqués de Cadereita.*

D. Lope Díaz de Armendáriz, marqués de Cadereita, tomó posesion del mando el 16

de Setiembre de 1635. Mandó limpiar las acequias, y extender y publicar un muy curioso informe acerca de los trabajos y gastos impendidos en la obra del desagüe, que ya costaba cerca de tres millones de pesos; decretó que el canal quedara descubierto, á fin de aumentar su capacidad. En su tiempo se aprestaron en Veracruz algunos buques y formaron la armada de Barlovento, á fin de limpiar de corsarios aquellas aguas é impedir el contrabando. El arzobispo de México, D. Francisco Manso y Zúñiga, tuvo cuestiones con el virey sobre inmunidades; fué llamado á la corte y promovido al obispado de Badajoz. Fundóse en Nuevo Leon la Colonia de Cadereita, y proyectaba el marqués el establecimiento de otras cuando llegó á Veracruz su sucesor.

SETIEMBRE 17.

1725.—*El Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Domínguez.*

Nació en la entonces Villa de Atlixco, (E. de Puebla), el día 17 de Setiembre de 1725. Hizo su carrera literaria en México en el colegio de San Ildefonso, con verdadero brillo; pero su modestia le hizo renunciar su incorporacion al claustro de doctores. Abrazó la carrera eclesiástica y fué nombrado cura de Singuilucan, en que estuvo nueve años, y otros tantos en Jalatlaco; haciendo todo género de obras buenas. El arzobispo Lorenzana le hizo en 1770 cura del Sagrario. Renunció una canongia con que le agració el rey, lo mismo que el obispado de Cebú para que fué electo. Falleció en México el día 26 de Agosto de 1813 á las 87 años de edad, y 63 de cura. Los biógrafos que de él han hablado, nos le presentan como uno de los varones más humildes y caritativos que ha tenido la iglesia mexicana. Nosotros, co-

mo ofrecimos en otro lugar, daremos cabida en esta obra á los sacerdotes esclarecido y particularmente á los que hubieren alcanzado las mayores dignidades de la iglesia mexicana: obispos y arzobispos.

SETIEMBRE 18.

1784.—D. José Miguel Guridi y Alcocer.

Este distinguido escritor, nació en el pueblo de San Felipe Ixtlacuistla, del Estado de Tlaxcala.

Hizo sus estudios en el Seminario palafoxiano de Puebla, fué catedrático de filosofía y sagrada escritura, y censor de la academia de bellas letras. Pasó á la universidad de México y vistió la beca del colegio mayor de Santa María de todos los santos, el día 9 de Octubre de 1790. Recibió el grado

de doctor en teología y cánones, y obtuvo el título de abogado de la real Audiencia. Fué apoderado del cabildo eclesiástico y de la jurisdicción episcopal ordinaria de Puebla, y sostuvo con honra y feliz suceso la inmunidad eclesiástica. Fué cura y juez de Acajete, primero, y de Tacubaya despues, Nombrado diputado á córtes por Tlaxcala, pasó á España en 1810 y en ellas acreditó sus talentos, literatura y patriotismo. Volvió á México en 1813 nombrado provisor y vicario general del arzobispado y luego fué cura del Sagrario. Escribió, entre otras cosas, lo siguiente: *Arte de la lengua latina*. México, 1805.—*Disertacion sobre los daños que causa el fuego*.—*Representacion de la diputacion americana, sobre las convulsiones de la América*. Londres, 1812.—*Curso de filosofía moderna*.—*Sermones*, tres tomos.—*Informes sobre la inmunidad eclesiástica*.—*Discursos varios*.—*Poesías líricas y dramáticas*.—*Apología de la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe*. México, 1820, y una larga y extraña relacion de su propia vida.

SEPTIEMBRE 19.

1808.—*D. Ramon Fernández del Rincón.*

Nació en la ciudad de Querétaro, en Noviembre de 1736. Hizo en el Colegio de S. Hdefonso de México todos sus estudios, y despues de recibirse de abogado y teólogo, volvió á su ciudad natal, en donde fué nombrado regidor del I. Ayuntamiento. No estará de más recordar que en aquella época ese encargo tenía una significacion de la que hoy carece. En 1778 abrazó la carrera de la Iglesia, y ordenado sacerdote, entró al año siguiente, en el mes de Abril, al Oratorio de San Felipe Neri de esta capital. Hizose notable, por sus variados conocimientos literarios, por sus dotes como orador sagrado y por sus facultades poéticas. Su excesiva humildad no permitió que viesen la luz sus escritos, pero es fácil graduar el concepto que merecía de sus contemporáneos, diciendo que los vireyes y provisosos sujetaban á su exámen cuantas

obras debían publicarse ó ponerse en escena, Fernández Rincon era consultado tambien acerca de las cuestiones teológicas áun por el arzobispo Núñez de Haro.— Falleció en México, el 19 de Setiembre de 1808.

SEPTIEMBRE 20.

1709.—*El Sr. Diez de la Barrera.*

El Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Diez de la Barrera fué el undécimo prelado de Durango, y el primero que empezó á establecer el Seminario de aquella ciudad, asignándole por fondos el tres por ciento de la 4<sup>a</sup> episcopal mesa capitular y fábrica.

Las noticias biográficas que de este prelado tenemos son las brevísimas que ponemos á continuacion:

Fué doctor en sagradas cánones, abogado

SETIEMBRE 19.

1808.—*D. Ramon Fernández del Rincón.*

Nació en la ciudad de Querétaro, en Noviembre de 1736. Hizo en el Colegio de S. Hdefonso de México todos sus estudios, y despues de recibirse de abogado y teólogo, volvió á su ciudad natal, en donde fué nombrado regidor del I. Ayuntamiento. No estará de más recordar que en aquella época ese encargo tenía una significacion de la que hoy carece. En 1778 abrazó la carrera de la Iglesia, y ordenado sacerdote, entró al año siguiente, en el mes de Abril, al Oratorio de San Felipe Neri de esta capital. Hizose notable, por sus variados conocimientos literarios, por sus dotes como orador sagrado y por sus facultades poéticas. Su excesiva humildad no permitió que viesen la luz sus escritos, pero es fácil graduar el concepto que merecía de sus contemporáneos, diciendo que los vireyes y provisosos sujetaban á su exámen cuantas

obras debían publicarse ó ponerse en escena, Fernández Rincon era consultado tambien acerca de las cuestiones teológicas áun por el arzobispo Núñez de Haro.— Falleció en México, el 19 de Setiembre de 1808.

SETIEMBRE 20.

1709.—*El Sr. Diez de la Barrera.*

El Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Diez de la Barrera fué el undécimo prelado de Durango, y el primero que empezó á establecer el Seminario de aquella ciudad, asignándole por fondos el tres por ciento de la 4<sup>a</sup> episcopal mesa capitular y fábrica.

Las noticias biográficas que de este prelado tenemos son las brevísimas que ponemos á continuacion:

Fué doctor en sagradas cánones, abogado

de la Audiencia de México, catedrático de prima en sustitucion, en su Universidad, visitador general del arzobispado, cura propio de la parroquia de la Santa Veracruz, medio racionero y racionero de la iglesia catedral de Puebla de los Angeles, examinador sinodal de aquel obispado y canónigo doctoral de la iglesia metropolitana; tomó posesion del obispado de Durango por medio del dean Lic. D. José Escuerzáfigo y Centurion el dia 7 de Mayo de 1705 y gobernó hasta el 20 de Setiembre de 1709 en que falleció en dicha ciudad.

SETIEMBRE 21.

1629.—*Inundacion de México.*

Desde fines de 1626, en que fueron copiosísimas las lluvias, puede decirse que comenzó la inundacion de México llamada *grande* y continuó en los años subsecuentes, á pesar de las medidas que se tomaron para evitarla. A ella contribuyó no poco la imprudente resolucion del virey marqués de Gelves, á que hicimos referencia en la biografía del Sr. Perez de la Serna, y á evitarla se encaminaron los laudables esfuerzos de los religiosos de la Compañía de Jesus, quienes fueron empleados en los trabajos de esta clase desde mucho tiempo ántes.

En el año de 1629, las lluvias comenzaron prematuramente, y con tal fuerza y continuacion, *que españoles é indios antiguos no se acordaban de haberlas visto semejantes.* Además de lo mucho que llovía, desbordábanse las presas, y los barrios todos de la ciudad estaban anegados, de ma-

nera que no quedaban sino las calzadas para transitar, y como las casas de esos barrios eran en lo general de adobe, la mayor parte de ellas había sido destruida, sepultando sus ruinas á gran número de moradores. Aislados otros, perecían de hambre.

El día 5 de Setiembre, navegaban ya las canoas por los arrabales de Santiago y la Piedad y por las calles más bajas de la capital, y comenzaron entónces los religiosos á abandonar sus conventos, dejando en ellos únicamente á algunas personas para que guardasen los objetos que tenían que dejar allí.

La inundacion iba creciendo y en pocos días habían emigrado ya *veintisiete mil personas*, muchas de las cuales se dirigieron á la ciudad de Puebla, que con ese motivo llegó casi á competir con la de México á fines del siglo XVII, por el número de sus habitantes y por la riqueza de sus moradores.

La consternacion de los ánimos llegó al más alto grado el día 21 de Setiembre, á causa del copiosísimo aguacero que cayó célebre en la historia de México. Desde la víspera hasta ese día llovió con asombrosa fuerza durante *treinta y seis horas continuas*.

Al día siguiente, amaneció la ciudad toda llena de agua; subiendo ésta cerca de dos varas en la parte más alta de la poblacion.

¡Conmovedor sería el cuadro que ofrecía la capital de la Nueva España en aquellos días! Encarecieron grandemente los alimentos; no se escuchaban sino los clamores del pueblo que se moría de hambre y que veía desaparecer sus hogares y cuanto poseía; las campanas tocaban rogaciones; los templos estaban cerrados y llenos de agua en su mayor parte; suspendiéronse los oficios religiosos, las tiendas estaban cerradas, suspenso todo trato social, y suspensos tambien los actos del poder civil.

El Sr. MANSO Y ZÚÑIGA, en tan horribles tribulaciones, multiplicaba sus servicios á la sociedad entera. Todos los días salía en una canoa é iba á los barrios á visitar las casas de los pobres, llevando tras de sí algunas otras canoas cargadas de pan, carne y semillas, para repartir entre los menesterosos; y es preciso hacer notar que en tan humanitaria empresa fué secundado eficazmente por el virey marqués de Cerralvo. Puestos ambos funcionarios de acuerdo, dividieron los cuarteles y barrios de la ciudad entre religiosos graves y otras personas

de confianza para que formasen una lista de todos los pobres que hallasen. Estos debían concurrir á palacio cada tercer día por cuanto habían menester para remediar sus necesidades. También se formó otra lista para que los que se encontrasen ya sin hogares ó próximos á verlos, reducidos á escombros, fuesen á hospedarse en palacio.

No pararon allí los humanitarios servicios. El virey aposentó y mantuvo á muchísimas personas durante más de seis meses, en un edificio amplio señalado al efecto y otros fueron consignados á las casas de los ricos y á los conventos.

Tan hermosos ejemplos produjeron una benéfica emulacion entre las familias acomodadas. Estas socorrian con liberalidad á los necesitados y pagaban casas para alojarlos y mantenerlos.

El arzobispo, cuya caridad evangélica nunca será elogiada tanto como merece, era, puede decirse, el que más se afanaba en amononar las calamidades que pesaban sobre sus diocesanos.

A fin de que las prácticas religiosas no quedasen interrumpidas, dió el Sr. MANSO Y ZÚÑIGA licencia para que en los balcones, en tablados que se formaban en las enercijadas y áun en las azoteas, se pudiesen

poner altares para decir en ellos misas. El pueblo las oía desde los terrados y ventanas vecinas, *no con el respetuoso silencio que en los templos, sino ántes con lágrimas, sollozos y clamores que á los ojos sacaba un tan nuevo y lastimoso espectáculo.*

Comprendió el arzobispo que en tan gran calamidad, había de ser muy agradable para el pueblo la presencia en la capital de la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, y resolvió ir en busca de ella. Hé aquí como refiere esa ceremonia, que debió ser realmente hermosa, un antiguo escritor.

«Salieron de la ciudad en una flota de canoas y góndolas bien aderezadas y esquisadas de remos, los dos príncipes, oidores, capitulares, y otra innumerable comitiva de mexicanos, prevenidos de hachas y velas, y navegando al santuario (porque no podía ya caminar por tierra) la sacaron de su altar despues de casi ciento ochos años, pocos días más ó ménos, que había sido llevada á él, y embarcándola en la faluca del arzobispo, acompañada de los principales personajes que en ella cupieron, bogaron hácia México, con aparato grande de luces en las embarcaciones, de música, de clarines y chirimías, cantando el coro de la Catedral himnos y salmos, con más consonan-

cia que alegría, porque á todos llevaba el comun trabajo contritos, aunque confiados en la compania de la Santa Imágen de quien esperaban el remedio.»

Refiere despues el escritor acabado de citar, que ántes de que llegase aquella extraña procesion á la iglesia de Santa Catarina Mártir, sacaron del templo á la imágen de aquella santa, ricamente aderezada con joyas y piedras preciosas, á recibir á la Virgen Guadalupana. Detúvose un momento la comitiva en aquel lugar, tributósele á la imágen adoracion y continuó hasta las casas arzobispales, en donde pasó la noche. Al dia siguiente, fué conducida á la catedral y se dió principio á los oficios religiosos que estaban dispuestos.

Los estragos de la inundacion continuaron, y tambien los inolvidables servicios del Sr. MANSO Y ZÚÑIGA. En carta que escribió este prelado á Felipe IV, con fecha 16 de Octubre del mismo año de 1629 á que nos estamos refiriendo, le hizo una relacion circunstanciada de los grandes daños causados por la inundacion, diciendo entre otras muchas cosas, que habian muerto más de TREINTA MIL INDIOS; que de veinte mil familias españolas que había en la ciudad no habian quedado en ella más de cuatro

cientos vecinos: que México parecía un cadáver, que no se conoció hombre rico, que las comunidades, iglesias y obras pías perdieron grandes cantidades, que de limosna comían muchos religiosos y monjas, que el comercio estaba muerto, perdidos los tributos y en ruina los edificios.

A la inundacion siguió una terrible epidemia, originada sin duda por la aglomeracion de los indígenas en determinados sitios, por la corrupcion de las semillas á causa de la excesiva humedad, y por tantas otras consecuencias como el desbordamiento de las aguas produce en los lugares habitados. Refiriéndose á esta epidemia dice con elocuente concision el historiador Cayo: «*La mortandad habría sido mayor si el arzobispo no se hubiera portado como padre comun.*» En efecto, el Sr. MANSO Y ZÚÑIGA solícito estableció siete hospitales en los que fueron asistidos y curados millares de enfermos.

SETIEMBRE 22.

1807.—D. Mariano Trujillo.

Nació en Mérida el 22 de Setiembre de 1807. Sea por faltas de educación literaria ó por carecer de las dotes necesarias, Trujillo nunca llegó á ser un gran poeta. Sería injusticia sin embargo, no tener en cuenta al juzgar de su mérito literario, el estado que guardaba la sociedad yucateca en aquella época. El gusto por la literatura empezaba apenas á formarse y el pensamiento, al sentir que se aflojaban las ligaduras que por tantos años lo habían sujetado, mas que á recrearse en la poesía, se esforzó en buscar la solución de grandes problemas políticos y morales. Mucho hizo, pues, Trujillo en ser uno de los primeros que, despreciando las preocupaciones de su época, dedicaron sus momentos de ocio al culto de las musas.—En vista de sus composiciones fácil es comprender que con preferencia á los otros géneros de poesía se dedicaba al

jocoso, para el que estaba dotado de las más felices disposiciones; y si alguna vez sus chistes son vulgares, no puede uno menos de admirar la animación de sus cuadros y la inimitable sencillez con que enuncia los pensamientos sin disminuir en nada su exactitud y energía.—*El Zunguango* es su mejor composición, aún más, es una obra acabada. Con todo, en ella como en las demás comete algunas ligeras incorrecciones, siendo la más frecuente la de asonantar los versos impares en el romance.—No debemos pasar en silencio, al terminar esta breve reseña biográfica, que Trujillo fué uno de los socios natos de la Academia de ciencias y literatura de Mérida fundada por algunas personas, aficionadas como él á la literatura, para difundir entre sus conciudadanos las luces que con tanta dificultad lograron alcanzar. En su mayor parte han descendido á la tumba, pero sus nombres viven en la memoria de los yucatecos.

D. Mariano Trujillo falleció en Mérida el 12 de Octubre de 1853. Podemos asegurar que en otra época y en otro teatro, habría sido un poeta popular de nota.

SETIEMBRE 23.

1762.—*Alumbrado público.*

El día 23 de Setiembre de 1762, el corregidor de México, D. Tomás de Rivera Santa Cruz, ordenó por medio de un bando, que en cada balcon, á costa del habitante de la casa, se pusiera un farol de vidrio, con luz que durara hasta las once de la noche. La orden fué cumplida pero poco á poco fué cayendo en desuso hasta verse casi inobservada, por lo que, en Julio de 1768 y Setiembre de 1776 se volvió á mandar poner faroles para el alumbrado público. Volvió á decaer el cumplimiento de lo mandado y por otros bandos se renovó la prescripción, hasta que en la calle de D. Juan Manuel, á costa de sus habitantes, se pusieron faroles uniformes. Por último, el virrey conde de Revillagigedo uno de los gobernantes más ilustres que México tuvo durante la dominacion española y cuya memoria es grata en nuestros dias, por bando

de 15 de Abril de 1790, estableció el alumbrado de la ciudad de México, sin intervencion de los particulares, gravando la harina con tres reales por cada carga, para el costo de los faroles, arbotantes de fierro, aceite para la luz, y sueldos de los guarda-faroles, ó serenos.

Tal fué en sus principios el alumbrado público de la ciudad de México.

SETIEMBRE 24.

1808.—*D. José Antonio Cristo.*

Entre los héroes de quienes se tienen pocas noticias, figura el abogado D. José Antonio Cristo. Creemos que debe honrarse su memoria y por eso le consagramos la Efeméride de hoy.

Nació en la ciudad de México, y en la

misma hizo sus estudios profesionales. Después de terminarlos, fué nombrado por el Gobierno español auditor de guerra. El Lic. Cristo fué uno de los más exaltados en las juntas celebradas en 1808 por el virey Iturrigaray, contra el partido europeo, sosteniendo la opinion de la convocatoria de un Congreso mexicano, y el desconocimiento de las juntas soberanas reunidas en las provincias de España como representantes de la soberanía nacional durante la cautividad de Fernando VII. Las opiniones de Cristo le atrajeron el odio del Gobierno colonial, y el día 16 de Setiembre del citado año de 1808, día siguiente á aquel en que manifestó sus patrióticas ideas, fué reducido á prision. Puesto en libertad algun tiempo después, se le privó de su empleo de auditor. Algunos le cuentan entre los principales agentes de la revolucion de 1810; pero en nuestra incompleta historia solo aparece lo que llevamos referido; bastante á nuestro juicio, para no olvidarlo nunca.

SETIEMBRE 25.

1810.—*D. Ignacio Camargo.*

Firmes en nuestro propósito de tributar homenajes á los independientes de 1810, vamos á hablar de D. Ignacio Camargo, soldado y mártir de la libertad mexicana. Se tienen de él escasas noticias, como sucede las más de las veces con los héroes cuya vida puede decirse que comienza al abrazar una causa noble por la que llegan hasta el sacrificio de su propia vida. Solo sabemos de Camargo que en 1810 era mariscal de campo de las tropas independientes. El día 28 de Setiembre del mismo año, fué comisionado por Hidalgo, y en compañía de Abasolo, para llevar una comunicacion dirigida al intendente de la hacienda de Burras, á cinco leguas de Guanajuato, intimándole se rindiese y entregase á los españoles que con él estaban, cuyos bienes habían de ser ocupados. Camargo desempeñó su comision, y fué tratado con caballerosi-

dad, sin dejar por eso de observar con él las prescripciones de la guerra en esos casos. No vuelve á hablarse de él sino al referir que el 21 de Marzo de 1811 fué pasado por las armas en las Norias de Bajan (Chihuahua) con otros héroes.



SETIEMBRE 26.

1714.—D. Manuel Zumaya.

Bien merece conservarse el nombre de D. Manuel Zumaya, sacerdote, músico y literato mexicano que floreció á principios del siglo XVIII. El Sr. Zumaya fué maestro de capilla de la Catedral de México, ciudad de su nacimiento; le estimó en mucho el virey duque de Linares, para quien tradujo y puso en música varias obras italianas. Cuando el Sr. Montañó pasó á Oaxaca, para cu-

yo obispado fué electo, llevó al padre Zumaya, y le hizo cura párroco de la capital de la diócesis. Allí vivió dedicado al cumplimiento de su ministerio y al estudio de las ciencias sagradas, y por último allí murió. Escribió: *Vida del P. Sertorio Caputo*. M.S. Es una traducción del italiano.—*El Rodrigo*, drama que se representó en el palacio real de México para celebrar el nacimiento del príncipe Luis Fernando, imp. por Rivera 1708, y—*La Partenope*, ópera (sic) que se representó en el mismo palacio en el cumpleaños de Felipe V. Imp. por Rivera 1711.

SETIEMBRE 27.

1821.—*Entrada del Ejército Trigarante.*

Dos días ántes del suceso que hoy se conmemora, se pasó á las divisiones del Ejército la siguiente órden general:

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

“Estado Mayor del ejército.—Orden general de 25 al 26 de Setiembre de 1821. El jueves 27 del corriente deberá entrar á la capital el ejército imperial, llevando la vanguardia la division del centro al mando del segundo, el Sr. coronel D. Anastasio Bustamante, con su correspondiente artillería, formando á su vanguardia una compañía de cazadores formada en guerrilla; á ésta, las piezas de artillería con su parque; luego toda la columna de infantería, dividida por mitades ó frentes iguales; seguirá la caballería con su frente proporcionado al que deban ocupar en las calles; este ejército formará su cabeza apoyándola por el camino que llaman de la Verónica, ó la puerta del frente de Chapultepec, y deberá estar en su formación y en punto de las siete de la mañana.

A esta division seguirá la de retaguardia en los mismos términos y orden de formación, apoyando su derecha á la izquierda de la que le precede, tomando parte del camino de los Hospicios que se dirige hácia Tacuba.

Seguirá, á izquierda de esta division, la de vanguardia, ocupando el terreno que necesite hasta Tacuba, en el de Atzacozalco, para no retardar el movimiento general en

todo el ejército. El señor jefe de la vanguardia procurará dar sus órdenes y emprender su marcha con la anticipacion que sea necesaria.

Las tropas de este cuartel general emprenderán su marcha á las cinco de la mañana, con el objeto de ir á ocupar sus puestos en las respectivas divisiones á que pertenecen en la línea que á cada una le está señalada.

La tropa del mando del Sr. coronel Filisola saldrá de México ántes del amanecer, dejando en dicha capital solo la fuerza muy precisa con los rancheros, y pasará á ocupar el puesto que le compete en la division á que pertenece.

Las cargas de los batallones y escuadrones, con los equipajes de los señores oficiales, quedarán al cargo de un oficial con una pequeña escolta á retaguardia del todo del ejército, y no entrarán por pretexto alguno, ninguna en la ciudad, hasta tanto se avise, que siempre será una hora despues de haber entrado el ejército; para lo cual se detendrán sin distincion, todas en la garita de Betlem, única por donde se permite la entrada.

Desde que empiecen á marchar las columnas, irán todos los señores oficiales de

infantería pié á tierra, y solo podrán ir á caballo los señores jefes y ayudantes, para lo cual dispondrán que los caballos de los que deben ir á pié se queden con las cargas.

Los ayudantes del Estado Mayor, destinados en las divisiones, irán al lado de los señores jefes que las manden, como igualmente los ayudantes de órden de dichos jefes, y todos éstos irán á caballo.

El Estado Mayor General irá al lado del señor primer jefe para cuando se le ofrezca mandar.

El señor primer jefe encarga muy particularmente á los señores jefes de los ejércitos, y á los de los respectivos cuerpos que lo componen, procuren que la tropa se presente con el mayor aseo que sea posible, atendidas las circunstancias de falta de vestuario; con el armamento y correaje en el mejor estado de aseo; y por último, encarga el mayor silencio y moderacion, tanto en la marcha el dia de la entrada, como tambien en los subsecuentes de la permanencia en la capital, haciendo que todos los individuos que componen el ejército trigarante, guarden la mejor armonia con los habitantes, dando con eso más pruebas de su dis-

ciplina, subordinacion y buen comportamiento.

Los cuarteles serán señalados por el jefe del Estado Mayor, para lo cual acudirán los ayudantes de éste, destinados á los ejércitos, por las respectivas boletas de alojamiento.

Para no molestar á las otras tropas distantes, se mantendrán en sus puestos, excepto las señaladas en esta órden, las que deberán marchar como está indicado.—Cuartel general en Tacubaya, Setiembre 25 de 1821.—*Melchor Alvarez*, jefe del Estado Mayor.

El ejército se componía de 16,134 hombres divididos así: 7,416 infantes, 7,955 de caballería, y 763 artilleros.

Al frente del primer cuerpo marchaba D. José Joaquin de Herrera, que más tarde, fué Presidente de la República; seguíale con su division D. Anastasio Bustamante, que tambien llegó á la primera magistratura del país; venian despues con sus respectivas fuerzas el invencible Guerrero, que en las montañas del Sur, conservó el fuego de la Libertad encendido por Hidalgo; D. Luis Cortazar, D. Miguel Barragan, el magnánimo D. Nicolás Bravo, D. Manuel Mier y Terán, y otros de menor nombradía.

Conmemoramos un gran suceso histórico y no queremos mezclar á este recuerdo el de las faltas cometidas por el hombre á quien tocó en suerte acaudillar á los que anhelaban la Independencia de su patria. Omitimos por lo mismo toda reflexion sobre la vida de Iturbide.



1618.—*Un obispo zapoteca.*

El Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolás del Puerto, que fué el XII prelado de la Iglesia de Oaxaca, nació en el pueblo de Chichicopac, en el valle de Oaxaca, y floreció á mediados del siglo XVII. Era indio de raza pura zapoteca. Sus padres fueron esclavos de un español llamado D. Angel Méndez del Puerto, quien al morir les dió libertad y les dejó

unas tierras de labor en el pueblo citado de Chichicopac. Comenzó su educacion con el bachiller D. Lorenzo Vazquera, que le enseñó á leer y escribir y los primeros rudimentos del idioma latino. Cuando murieron sus padres, se encontró en la mayor miseria y se decidió á abandonar á Oaxaca, para lo cual emprendió el viaje á pié y manteniéndose de la caridad pública hasta llegar á México. Una vez en esta ciudad, fué alumno del Colegio mayor de Santa María de Todos Santos, catedrático jubilado de prima de Cánones, rector dos veces y conciliario de la real Universidad, canónigo tesorero de la Metropolitana de México, provisor y vicario general de este arzobispado, consultor del Santo Oficio, comisario subdelegado general de la Santa Cruzada, y por último, obispo de Antequera (hoy Oaxaca). El retrato original de este ilustre zapoteca se conserva en la Colegiata de Guadalupe, de cuyo retrato copió el P. Vega las anteriores noticias para su obra "Memorias piadosas de la Nacion Indiana," siendo Puerto uno de los cuatro obispos de que en dicha obra hace mencion.

Falleció el 13 de Agosto de 1671, dejando su librería al Seminario. ®

ab obata obferu lo quoda ob ammitu  
lo cur mitor

SETIEMBRE 29.

1608.—*Entrada del Arzobispo García Guerra.*

El Exmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. García Guerra, fué el 6° prelado de la Iglesia Mexicana. Su biografía puede leerse en la obra que con el título de "El Episcopado Mexicano," publicó el autor de estas Efemerides. En esa biografía están relatadas las eminentes cualidades que adornaban al Sr. García Guerra. Hoy lo que conmemoramos es su entrada á la ciudad de México, y nos limitaremos, por lo mismo, á trascribir algunos párrafos de la repetida biografía.

Extraordinario fué el concurso de aquel día, y en él la ciudad ostentó su riqueza y sus galas. Los regidores salieron en hermosos caballos ricamente enjaezados á recibir al arzobispo en la entrada de la ciudad, por Santa Ana.

Era de tarde cuando tuvo lugar esta recepción. Una vez que hubieron besado la

mano al Ilmo. Sr. D. Fr. García Guerra, se dirigieron con él por las calles de Santo Domingo. En la plaza de este nombre había un tablado, puesto al efecto. Llegaron entónces en procesion desde la Catedral, el Dean y cabildo de la metropolitana, y la clerecía y religiones con cruz alta. Subió el arzobispo al tablado en que estaba el altar con la mitra. Desgraciadamente fué tan excesivo el número de personas que pretendieron ocupar un puesto en el tablado, que éste se hundió, lastimando á algunas personas de las que se encontraban cerca de él. Los regidores tomaron las varas del palio para conducir bajo de él al arzobispo á la Catedral. Resistióse el prelado manifestando su deseo de entrar á pié y descalzo como correspondía á su condicion de religioso de Santo Domingo, pero los regidores le suplicaron que admitiese aquel servicio que le hacía la ciudad, y no le quedó otro arbitrio que condescender con ellos.

Despues de haber hecho oracion en la Catedral, dirigióse á las casas arzobispales en medio de un gentío inmenso que apenas podía caber en las calles, balcones, azoteas y plazas.

La relacion de las virtudes cristianas que ejercitó el Sr. García Guerra, llenaría mu-

chas páginas de esta obra. En cada una de sus acciones resplandecía su alma generosa y noble, su modestia sin límites, su caridad ardentísima. Practicaba las reglas de su orden como si aún fuese el humilde dominico del monasterio de Valladolid y no el prelado de la primera de las iglesias del Nuevo Mundo; gustaba del trato de los pobres, oía sus penas para aliviarlas, y más bien que pastor fué amoroso padre del pueblo mexicano. ¡Hay algo más hermoso que las grandezas de la tierra; hay algo más duradero que los aplausos de los hombres; hay algo más sublime que las lucubraciones del genio, y todo eso más hermoso, más duradero y más sublime, se condensa en esta sola palabra: ¡Caridad! Pálido sería el cuadro que trazáramos, si pretendiésemos describir la manera con que el Sr. García Guerra cumplía con el más santo y más dulce de los deberes: ¡amar á nuestros semejantes y hacerles todo el bien posible!

SETIEMBRE 30.

1632.—*Fr. Bartolomé Gutiérrez.*

El mártir mexicano Fr. Bartolomé Gutiérrez, nació en la ciudad de México el día 4 de Setiembre de 1580, en la casa que forma la esquina de las calles de Santo Domingo y Donceles. Vistió el traje talar de los agustinos, y residiendo en un convento de Puebla, se resolvió á marchar con la mision á Filipinas. Aprendió el idioma y predicaba con grande fruto. Habia ya prestado importantes servicios como misionero, cuando fué desterrado por el emperador del Japon; pero solicitado de nuevo por aquellos cristianos, vivió muchos años con ellos disfrazado en los montes, manteniendo la pureza de la fe, hasta que descubierto en 10 de Noviembre de 1629, lo condujeron á la prision, en la que padeció cerca de tres años, y en 30 de Setiembre de 1632 murió consumido de las llamas, en compañía de otros religiosos. En las Gacetas del P. Sahagun

consta, que en 8 de Febrero de 1728 pasaron al Ayuntamiento de México todos los documentos necesarios para promover la beatificación de este mártir esclarecido, que sufrió la doble prueba de agua y fuego, como lo dice el epigrama latino impreso en Madrid por F. Pedro Gaspar de San Agustín.

1604.—*Gerónimo Figueroa.*

Este escritor en lenguas tepehuana y tarahumara, nació en el barrio de Tepiton, cerca de Santiago Tlaltelolco de México, el día 30 de Setiembre de 1604. Pertenecía á la raza indígena, é hizo sus estudios en el convento de franciscanos de Tlaltelolco, vistiendo la ropa de los jesuitas en 1621 en el noviciado de Tepotzotlan.

Fué catedrático de gramática latina en Oaxaca, pero renunció el empleo para ir de misionero entre los indios tepehuanes. Acababan de ser sacrificados por aquellos, ocho jesuitas que fueron como Figueroa á predicarles el cristianismo, cuando él se dedicó á aquellas tareas apostólicas, teniendo él la buena fortuna de conquistarse grandes sim-

patías desde su llegada. Cuarenta años permaneció entre los tarahumares, logrando reunirlos y asociarlos. Segun Beristain, no solo fué catequista, sino gobernante y legislador, pues les redujo á vivir en sociedad, les hizo formar un pueblo, edificó un templo, les enseñó artes útiles y la manera de criar y conservar animales domésticos. Fué pues, un agente poderoso de la civilización cerca de los tarahumares y tepehuanes. A los jóvenes robustos dedicóles á la agricultura; enseñó á otros á construir sus habitaciones, á hacer depósitos para recoger y conservar el agua llovediza, é introdujo innumerables mejoras, con las que se grangeó la estimación y el afecto de los naturales. Que Figueroa no era un misionero vulgar, lo demuestran todos sus actos y muy particularmente el que vamos á referir. Encontróse incomunicado con las poblaciones habitadas por los españoles, y careciendo de telas para vestirse, adoptó el traje de los naturales, se adornó la cabeza y brazos con plumas de colores y se puso la insignia que usaban en aquellas tribus los sacerdotes paganos. Conocido su carácter, no se extrañará saber que fué tan querido de los indios, que éstos le colmaban de regalos de tal suerte, que solo con las perlas y piedras pre-

ciosas, logró mandar á Roma dos lámparas de plata para el sepulcro de San Ignacio de Loyola; y que cuando por sus enfermedades resolvió volver á México, fué deplorada su resolución, y vino hasta San Juan del Rio cuidado por sus feligreses. En México fué rector del colegio máximo conciliar y despues prepósito de la Profesa á cuyo templo legó el monumento de la Semana Santa.—El P. Figueroa falleció en Marzo de 1683, dejando escritas estas obras: *Arte y copioso vocabulario de las lenguas tepehuana y tarahumara.*—*Catecismo y confesionario en dichas lenguas.*

OCTUBRE 1°

1827.—*Casa de Moneda de San Luis Potosí.*

La Casa de Moneda de San Luis Potosí, se fundó el 1° de Octubre de 1827, época en

que regía los destinos del Estado el Sr. Lic. D. Ildefonso Diaz de Leon, y persona á quien se le debe tan importante Establecimiento por su empeño y poderosa cooperacion en llevar á cabo tal obra, que con el tiempo vendría á ser una de las que dieron renombre á dicha ciudad.

El primer Director lo fué el Sr. D. Manuel Ramos, el cual se entendió desde la construccion del edificio, planteacion y direccion de los trabajos, siguiendo su marcha hasta el año de 1857, en que la Empresa á quien está arrendada aún, principió á hacer algunas reformas en el local, y de acuerdo con el Supremo Gobierno, hizo venir una nueva maquinaria que está en uso actualmente; está movida por motor de sangre, pero compuesta en su mayor parte de más quinas modernas é iguales á las Casas de Moneda de Guanajuato, México y Paris. Hay ademas, los hornos suficientes para la fundicion de plata en labor, afinaciones de barras por baja ley; y fundicion y afinacion de las de particulares que negocian en compras de platas, y por consiguiente no tienen hacienda propia para su beneficio. La oficina de ensaye está dotada perfectamente de hornos y demas neceseres, para ensayes por vía seca, así tambien de aparatos y reacti-

vos para los de vía húmeda, sopletes, docimásticas, etc., etc., como una de las primeras en su género.

La acuñacion habida desde la fundacion de esta casa hasta 30 de Junio del año de 1882, asciende á la muy respable suma de \$32.885.140 25 c.

OCTUBRE 2.

1688.—D. Pablo Salceda.

Nació este distinguido sacerdote en la ciudad de Valladolid, (hoy Morelia), el 1.º de Marzo de 1622. Entró á la Compañía de Jesus el 7 de Marzo de 1677, y fué maestro de humanidades, filosofía y teología. Fué reputado en su época, por su claro y agudo ingenio, y por sus merecimientos como maestro y como orador sagrado. Cómo

entónces era el jesuita portugués Vieira el príncipe de Oratorio sagrado, á Salceda se le comparaba con aquel para enaltecerle. Fué rector del Colegio de San Ildefonso de Puebla, y del Máximo de México. Resplandecieron en él la modestia y otras excelentes virtudes. Por su amor al retiro le llamaban *el Gregorio López de los jesuitas*.

Falleció en 1788, dejando considerable número de manuscritos de sus piezas oratorias, y de otras materias.

OCTUBRE 3.

1526.—Termina la ereccion del Obispado de Puebla.

Aunque Carlos V. fué quien, por provision real de 19 de Setiembre de 1526, erigió la iglesia de Tlaxcala de que tomó ori-

gen la de Puebla, al primer obispo de ella Fr. Julian Garcés, se le debe en realidad la ereccion, con fecha 3 de Octubre del propio año.

El Obispado de Puebla ha sido gobernado por 30 prelados, cuyos nombres ponemos á continuacion:

- Ilmo. Fr. Julian Garcés.  
 " Dr. D. Pablo Talavera.  
 " Fr. Martin Sarmiento de Ojastro.  
 " Dr. D. Bernardo Villagomez.  
 " D. Antonio Ruiz de Morales.  
 " D. Diego Romano.  
 " D. Alonso Mota.  
 " D. Bernardo Gutiérrez de Quiroz.  
 " D. Juan de Palafox y Mendoza.  
 " D. Diego Osorio de Escobar y Llamas.  
 " D. Juan de Santa María Saenz de Mañozca.  
 " D. Manuel Fernandez Santa Cruz Sahagun.  
 " Fr. Ignacio de Urbina.  
 " Dr. D. José García Legaspi.  
 " D. Pedro Nogales Dávila.  
 " D. Antonio Lardizábal.

- Ilmo. Dr. D. Benito Crespo.  
 " " D. Pedro Gonzalez García.  
 " " D. Pantaleon Gonzalez Alvarez Abreu.  
 " " D. Francisco Fabian y Fuero.  
 " " D. Vicente López Gonzáles.  
 " " D. Santiago José de Echeverría y Elgüezúa.  
 " " D. Salvador Bienpica y Soto Mayor.  
 " " D. Manuel Ignacio del Campillo.  
 " " D. Antonio Joaquin Perez y Martinez.  
 " Lic. D. José María Luciano Becerra.  
 " Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.  
 " " D. Carlos María Colina, y  
 " " D. Francisco de Paula Vereá.

OCTUBRE 4.

1808.—*Muerte del Lic. Verdad.*

Una de las primeras víctimas de la Independencia fué el Lic. D. José Primo Verdad, que falleció en las prisiones del Arzobispo el 4 de Octubre de 1808, en que se le tenía por las ideas de libertad que profesaba. D. Carlos M. Bustamante dice que el Lic. Verdad murió envenenado. D. Lucas Alaman niega el hecho. Este se divulgó mucho y la Audiencia, contra lo que era de esperarse, no practicó averiguación de ningún género.

«Esta muerte, dice el Sr. Castillo Negrete en el primer tomo de su obra intitulada: *México en el siglo XIX*, produjo fuerte sensación en la capital, por los variados comentarios que se hacían, y muy principalmente por los amigos de Verdad, partidarios de la Independencia, ocasionando con esto nuevos temores y sobresaltos en el ánimo de los oidores y de Garibay; llegando á tal grado, que una noche, cerca de las do-

ce, bajó éste con el objeto de abocar unas piezas de artillería en la puerta de Palacio, cerrando y recogiendo las llaves. Temían con fundamento que sus enemigos siguiesen y pusiesen en práctica el mismo ejemplo que les habían dado.»

El Lic. Verdad, debe figurar en el extenso martirologio mexicano.

OCTUBRE 5.

1813.—*Abolicion de la esclavitud.*

Si el inmortal defensor de Cuautla no hubiese sido el primero y hasta hoy no igualado genio militar de México, bastaría el decreto que vamos á reproducir para colocarle entre los más ilustres varones que la humanidad ha producido.

Dice así ese decreto:  
"N.º 7.—D. JOSÉ MARÍA MORELOS, siervo

de la nacion y generalísimo de las armas de esta América Septentrional, por voto universal del pueblo, &c.

Porque debe alejarse de la América la esclavitud y todo lo que á ella huele, mando á los intendentes de provincia y demas magistrados, velen sobre que se ponga en libertad cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que forman pueblos y repúblicas hagan sus elecciones libres, presididas del párroco y juez territorial, quienes no las coartarán á determinada persona, aunque pueda representar con prueba la ineptitud del electo á la superioridad que ha de aprobar la eleccion; previniendo á las repúblicas y jueces no esclavicen á los hijos de los pueblos con servicios personales que solo deben á la nacion y soberanía y no al individuo como á tal, por lo que bastará dar un *topil* ó alguacil al subdelegado ú juez, y nada más, para el año, alternando este servicio los pueblos y hombres que tengan haciendas con doce sirvientes, sin distincion de castas que quedan abolidas. Y para que todo tenga su puntual y debido cumplimiento, mando que los intendentes circulen las copias necesarias, y que estas se franqueen en mi secretaría á cuantos las pidan para instruccion y cum-

plimiento. Dado en esta nueva ciudad de Chilpancingo, á cinco de Octubre de mil ochocientos trece.—JOSÉ MARÍA MORELOS.—Por mandato de S. A.—Lic. José Sotero de Castañeda, secretario.

Los que sin tomarse el trabajo de estudiar los documentos históricos que existen en los archivos de la nacion, repiten que la revolucion de 1810 no obedecía á un plan político, ni significaba otra cosa más sino el pillaje, como se han atrevido á afirmar algunos escritores de nuestros días que siguen las huellas de Alaman, que con insigne mala fe deturpó á Hidalgo, á Morelos y á cuantos dieron su vida por la libertad de su patria, no podrán negar la autenticidad del documento que precede, documento que merece escribirse con letras de oro y de diamante, como dice uno de nuestros más entendidos literatos.

OCTUBRE 6.

1760.—*El virey Monserrat.*

D. Joaquín Monserrat, marqués de Cruillas, sucedió en el mando del vireinato de la Nueva España á D. Francisco Cajigal de la Vega, el 6 de Octubre de 1760. Apenas se encargó del Gobierno, procedió el nuevo virey á la solemne jura de Carlos III.

En 1761 se salió de madre la laguna, inundando la ciudad de México por el rumbo de la Merced; al año siguiente supose que se había declarado la guerra entre Inglaterra y España, y que las tropas de la primera quedaban en posesion de la Habana, tomada á viva fuerza: temiendo el virey que igual suerte corriera Veracruz, acudió á fortificar dicha plaza, levantó milicias, repartió entre Jalapa y Perote las que había llevado á la costa, y que se le enfermaron por lo malo del clima, y se aprehendió á un religioso servita que parecía servir de espía á los ingleses. En 1763 hubo exequias con motivo de la muerte de la reina María Ama-

lia de Sajonia, habiéndose encomendado la direccion del túmulo al célebre pintor Cabrera. El año siguiente entró á fungir de visitador D. José de Galvez, quien suspendió á empleados de alta categoría, estancó el tabaco y fué incansable en la reforma de todos los ramos del Gobierno. A peticion del virey llegaron de la Corte en 1765 varios jefes y oficiales para la formacion de nuevas milicias, y como el principal de ellos, Villalva, trajo facultades extensas, el marqués de Cruillas, cuya jurisdiccion quedó limitada, tuvo cuestiones y disgustos. Los jesuitas renunciaron la administracion de las misiones que tenian á su cargo, y el negocio fué pasado á la Corte; los mismos sacerdotes se habían distinguido por su celo y caridad en la peste sufrida tres años ántes, parecida al *matlazahuatl*, y que hizo grande estrago en los indígenas adultos, despues de haber acabado las viruelas con casi todos los niños.

OCTUBRE 7.

1548.—D. Tadeo Niza.

Lo que sabemos acerca de este historiador, es muy breve.

Nació en Tetipac (Tlaxcala) y fué descendiente de una de las más ilustres familias de Tlaxcala. Beristain dice que este indio puede haber sido ahijado del P. Fr. Márcos Niza, por cuya razón tomó el apellido de ese sacerdote, como era costumbre entre los indios caciques que empezaron á bautizar inmediatamente despues de la conquista.

Niza escribió de orden del virey D. Antonio de Mendoza, una *Historia completa de la conquista de México*; obra que sujetó al exámen y aprobacion de los caciques y ancianos más instruidos de Tlascallan, los cuales no solo la examinaron y aprobaron, sino que como testigos oculares de casi toda la guerra de la conquista, corrigieron algunas cosas, aumentaron otras, y su-

primieron las que creyeron inútiles. Esto dió lugar á que el modesto autor se negase á estampar su solo nombre al pié de la obra y obligó á firmarla tambien á los dichos señores y caciques, que eran treinta, y en este estado se le presentó al virey D. Antonio de Mendoza, el año de 1548.

OCTUBRE 8.

1787.—José Rafael Larrañaga.

Vamos á consagrar un recuerdo al poeta y traductor D. José Rafael Larrañaga, de quien no se puede escribir una verdadera biografía, por falta de datos.

Nació en la ciudad de Zacatecas y floreció en la segunda mitad del siglo pasado, segun se deduce de la fecha en que publicó la traduccion de las obras de Virgilio (1787).

Los diversos autores que de él han hablado, solo dicen que estudió en el Seminario de Durango, que tuvo un hermano sacerdote y poeta llamado Bruno Francisco, autor de una obra en verso intitulada "Margilia," criticada por Alzate en sus Gacetas, y que él, José Rafael, tradujo y dió á la estampa *Las Geórgicas, La Bucólica y La Eneida*, y ademas escribió para contestar á Alzate la *Demostracion evidente de los muchos y gravisimos defectos que contiene la tabla de ecuaciones de las Epactas del padre Cristóbal Clavio, en su tratado de Cómputo*. MS; el *Cómputo eclesiástico nuevamente ilustrado y extendido*. 1790.—El apreciable literato D. Manuel Olaguíbel analizó la traduccion de Larranaga concienzudamente. Su juicio puede verse en el tomo tercero de la obra intitulada "Hombres ilustres de México." 1874. Páginas de la 123 á 136.

OCTUBRE 9.

D. Luis Parres.

No creemos inconducente honrar la memoria del distinguido guanajuatense Don Luis Parres, supliendo con sus breves noticias biográficas la falta de una efeméride para el día de hoy.

Nació en la ciudad de Silao. Fué administrador de las aduanas marítimas de Matamoros y el Manzanillo, en las cuales adquirió gran fama por la integridad y talento con que desempeñó esos empleos. Refiérense de él rasgos muy honoríficos, en que rehusó grandes fortunas por no faltar al cumplimiento de su deber, cuidando al mismo tiempo que no lo hicieran sus subordinados. De vuelta á Silao, se dedicó al comercio, y deseando que progresara la industria, estableció un obrador para tejidos de mantas y estampados, que cerró algun tiempo despues, sin obtener resultados satisfactorios. En 1846 fué llamado al Minis-

terio de Hacienda, que desempeñó con la honradez que le caracterizaba. Otra vez fué Ministro del mismo ramo en 1854, siendo Presidente de la República el general D. Antonio López de Santa-Anna. Cuando se trató de vender la Mesilla á los norte-americanos, presentó Parres su dimision porque desaprobaba la enajenacion de la mas mínima parte del territorio nacional. Este solo hecho basta para colocar á Parres entre los hijos más dignos de México, y hace su mejor apología. Sus adversarios, que los tuvo como todos los hombres que alcanzan un puesto elevado, jamas hallaron que tachar en su manejo, y como prueba de la pureza de él murió casi en la miseria, en Guanajuato, en Junio del año de 1858.

OCTUBRE 10.

1756.—*Los órganos de la Catedral.*

Como noticia curiosa reproducimos la siguiente, que hallamos en una publicacion antigua:

«En 10 y 11 de este mes, de 1736, se recibieron en esta santa iglesia Catedral los dos suntuosos órganos que aún existen. Consta cada uno de primorosa y bien tallada caja de ricas y exquisitas maderas: tiene 17 varas de alto y 11 de ancho; y haciendo asiento en la hermosa tribuna, llenan todo aquel hueco, y suben hasta arriba del medio punto que al sitio corresponde: su exacta composicion se reduce á un capaz secreto, suficiente á que suene por ambas vistas al impellido viento que despiden cinco fuelles de marca mayor, que lo comunican de alto á bajo, sin ser vistos ni oídos, por ser contenidos en lo interior y más alto de las cajas, las cuales son tan corpulentas, que cada una encierra en lo interior y en sus fa-

rechadas, cerca de 3,400 flautas, de que resultan las armoniosas mixturas de flautados, llenos, cornetas, trompetas, clarines, nazardos, ecos, tambores, campanas, cascabeles, violines, flavioletes, bajoncillos, y todo lo demas que constituye un órgano con todos sus cabales; siendo el complemento de toda esta melodiosa variedad de mixturas, la sonora y patética voz de las contras, puestas por el orden de una escala cromática, lo que causa en los tastos un efecto sorprendente."

OCTUBRE 11.

1862.—*Fundacion del Casino Español.*

El establecimiento del Casino es debido á varios españoles que desde principios de 1862 se habían reunido con el nombre de "Sociedad Filarmónica Española," bajo la

direccion del hábil profesor D. José Fernando de Doméc, con el fin de pasar las noches honestamente, dedicándose al estudio de la música. Viendo los beneméritos socios de aquella pequeña reunion, que cada dia iba en aumento, y que por lo tanto se podría contar con elementos para hacerla figurar en mayor y más provechosa escala, algunos de ellos hicieron la proposicion, que fué acogida con entusiasmo por los demas, de que se formase un nuevo plantel donde tuviesen cabida todos sus nacionales, sin distincion de ninguna clase, siempre que fueran personas de probidad y trabajo; de lo cual resultó la formacion de lo que hoy es tan conocido en México con el nombre de "Casino Español."

El Casino está situado actualmente en la casa número 13 de la calle de San Juan de Letran. Las reuniones ó tertulias periódicas del Establecimiento son siempre animadas, y no hay memoria de que en ellas se hubiese cometido escándalo alguno. A las fiestas del Casino concurre gran número de familias mexicanas; y puede asegurarse que en ellas se estrechan más y más cada dia los lazos que existen entre los hijos del país y los de la antigua Metrópoli.

OCTUBRE 12.

1847.—*Una página gloriosa.*

El 12 de Octubre de 1847, como afirma un manuscrito que se nos ha remitido, ó bien el 15 del propio mes, como dice el ilustre historiador Roa Bárcena, tuvo lugar en la Barra de Alvarado una accion naval que honra á los mexicanos que en ella pelearon en contra del invasor yankee.

Hé aquí cómo refiere esa accion el ya citado historiador:

«Amaneció frente á la barra la escuadra, compuesta de cuatro fragatas, dos de ellas de vapor y dos de vela; y una escuadrilla de buques menores que formaron dos divisiones, mandando el comodoro Connor la 1ª, en que había un vapor y tres cañoneras con un total de 15 cañones, y quedando á las órdenes del comodoro Perry la 2ª, que tenía otro vapor y dos cañoneras con 11 cañones en junto. Esta vez, para la defensa de la barra, no había más que un fortin

en obra, con seis piezas montadas, de ellas cinco del calibre de á 12 y una carronada de á 24; y un cañon de á 30 montado en colisa en el centro del fuerte. Toda la artillería era de marina, con malos bragueros, y en malísimo estado todos sus útiles; y se hallaba servida por 30 marineros y un sargento y ocho soldados de infantería. Además de tan exígua fuerza, había allí algunos empleados civiles, dos contramaestres, el jefe de escuadra D. Tomás Marin, comandante principal; los capitanes de fragata D. Pedro Díaz Miron y D. Victor Mateos, los segundos tenientes D. Juan Lainé, D. Estéban Castillo, D. Sixto Cortazar, D. Juan Díaz y D. Eduardo Naptori, y el aspirante D. Juan Foester. En la poblacion había piquetes de la guardia nacional de Alvarado, de Tlacotalpam, de Cosamaloapan y de Acayúcan.

Como á las dos de la tarde, las escuadrillas ó divisiones enemigas, trayendo los buques consigo lanchas y botes de desembarco, forzaron la barra, protegidas por la artillería de las cuatro fragatas acoderadas cerca de la expresada barra, y cuyos fuegos, por el calibre de las piezas, cruzaban nuestra batería. El corto alcance de ésta hizo que sus respuestas fueran ineficaces al prin-

cipio; pero, más y más acortadas las distancias nuestros cañones, empezaron á causar daño al enemigo. Comprendiendo que eran insuficientes para atender á las dos escuadrillas con alguna ventaja, el comandante del fortín, segundo teniente Lainé, dispuso que sus disparos todos se dirigieran al buque almirante, que recibió con ello averías de consideracion en su parte material y perdió alguna gente de su tripulacion y de su fuerza. A consecuencia de lo expuesto, el expresado buque ordenó la retirada, que efectuaron las embarcaciones todas, favorecidas por la mucha corriente y el buen estado de la barra, á que debieron su salvacion las cañoneras de vela.

Poquísimo daño nos causaron los fuegos de la escuadra, porque casi todos sus proyectiles se enterraban en la arena. Contóse, sin embargo, entre nuestros muertos, el oficial segundo del ministerio político de marina, D. Luis Díaz."

OCTUBRE 13.

1669.—*Perea Ruiz.*

D. Miguel Perea Ruiz fué un escritor que se distinguió tanto por sus producciones como por sus virtudes personales, entre las que descollaba la filantropía.

Nació en Zumpango de la Laguna, descendiente de los antiguos nobles del lugar. Perea Ruiz desde su infancia se consagró al estudio de la historia y de las antigüedades de su patria, é hizo sus cursos de latinidad y filosofía con notable aprovechamiento. A estos méritos hay que agregar otro más notable aún, y es que este indio ilustre consagró su juventud, su talento, su instruccion y su fortuna á mejorar la suerte y aliviar los padecimientos físicos y morales de sus hermanos de raza. Mientras fué estudiante, estableció dar un socorro semanario á las viudas, los ancianos, y los huérfanos de Zumpango. Cuando concluyó sus estudios, se ordenó de sacerdote y

fué nombrado cura párroco, *vicario in cápite* y juez eclesiástico del real de minas de Zacualpam. Poseía, además del mexicano, y hablaba con perfección y con elegancia y elocuente naturalidad, el otomí, el mazahua, el olmeco, el tepehuan, el matlatzinga y el totonaco. Escribió y publicó, con general aplauso una obra con el título de: *Oracion panegírica y doctrinal en la solemne publicacion de la bula de la Santa Cruzada, hecha en México en 1669*. Impresa en México por Laperceio, el año de 1700. Esta notable producción, escrita en pulcro y elegante idioma mexicano, mereció ser citada por el bibliógrafo Beristain, como modelo del armonioso lenguaje de los aztecas.

OCTUBRE 14.

1522.—D. Juan Sandoval Acaxitli.

"D. Juan de Sandoval Acaxitli, cacique y señor del pueblo de Tlalmanalco, pidió por merced al virey D. Antonio de Mendoza que le permitiese acompañarle con su gente cuando fué á contener la sublevación de los chichimecas en 1541; se conserva MS. el diario de esta expedición, escrito en lengua mexicana, de órden de Acaxitli por Gabriel de Castañeda, y traducido al castellano en 1641 por Pedro Vazquez, intérprete de la real audiencia; hay una mala copia en el tomo 4º de la *Colección de memorias históricas* del archivo general de México, y otras varias en poder de particulares."

Estas noticias del *Diccionario* publicado por el general Pérez Hernández, concuerdan en parte con las que encontramos en la galería de *Indios célebres de la República mexicana* del Sr. Carrion. En la primera se ve que se llamaba Juan y en la

segunda Francisco. Esta diferencia no nos parece sustancial, y por lo mismo creemos que es uno solo el personaje en cuestion. Como quiera que sea, no estará de más dar las noticias recogidas por el Sr. Carrion, que casi contienen una biografía completa. Dicen así: «Nació en México en el barrio de Tlaxcoaque, el dia 14 de Octubre de 1522: era hijo de un indio mexicano muy rico, que Cortés tenía preso en Coyocacan: en esta ciudad fué bautizado, siendo su padrino D. Pedro Sánchez Farfan, soldado español, y D<sup>a</sup> María Estrada, española tambien, y señora de Tetela, una de las primeras mujeres que vinieron con Cortés. El virey D. Antonio de Mendoza lo nombró cacique y señor de Tlalmanalco, pues Acaxitli fué uno de los más leales amigos del virey Mendoza, que lo llevó en su compañía cuando marchó contra los chichimecas, y lo nombró encomendero del pueblo de Tlalmanalco. Acaxitli se dedicó á la historia: nadie sabe cómo ni cuando murió. Dejó escritas dos obras que son las siguientes: *De la entrada del visorey D. Antonio de Mendoza en las tierras de los chichimecas y Reyes que tuvo la nacion de los toltecas.*

OCTUBRE 15.

1665.—*Un ciclón en Veracruz.*

La bahía de Veracruz, desierta por lo comun en la época á que vamos á referirnos, se encontraba animada con la presencia de la flota del general D. José Centeno Ordóñez. Entre las naos, una llevaba el nombre de *San Francisco Javier*, barco nuevo de que era capitán D. Juan Arzú.

En las argollas del Castillo de Ulúa se hallaba amarrada la nao, y además asegurada con seis anclas. El 15 de Octubre desatóse un furioso temporal.

Jamas, dicen los historiadores, se había visto, ni se ha repetido despues, más espantosa borrasca.

Los bergantines y otras embarcaciones menores, llegaron á navegar por las calles de la ciudad, que se inundó por completo.

Todos los navíos de la flota sufrieron destrozos; pero ninguno como el *San Francisco Javier*, que, rotas sus amarras, y

arrancadas las argollas de bronce que lo sostenían, volvió su popa al viento y fué á estrellarse sobre el arrecife de la Lavandera.

Hé aquí cómo refiere el célebre cronista, Alegre, la piadosa tradición relativa á la pérdida del *San Javier*: "Segun toda apariencia, las tablas y mástiles despedazados, debían seguir este mismo rumbo (Sotavento), y efectivamente lo siguieron llevados de las olas, como tambien gran parte de la carga. Solo unas tablas mal unidas en que venia pintada la imagen de San Francisco Javier, con una direccion enteramente contraria á las ondas y al viento, vino derechamente á la ciudad, que entónces aún no estaba ceñida de muralla ni con estacada alguna. Con el mismo flujo y reflujo de las olas, comenzó á golpear la puerta seglar de nuestro colegio, que mira hácia la playa. Duró casi toda la noche sin apartarse del mismo puesto, hasta que á la mañana los padres Antonio de Mendaña y Pedro Echagoyan, viendo que continuaban los golpes, mandaron recoger la tabla, y al voltearla se reconoció la imagen del Santo Apóstol de la India, y titular de aquella iglesia y colegio donde quería ser singularmente venerado. Pareció desde luego muy singular,

tanto á los padres como á todos los hombres cuerdos de la ciudad, el modo con que ha venido hasta allí aquella tabla, no habiéndose visto del navio en toda la playa, como tambien que siendo de tres tablas groseras y toscamente unidas, no se hubiese desecho la union, ni desfigurádose la imagen con haber estado tanto tiempo sobre el agua salada."

OCTUBRE 16,

1789.—*El conde de Revillagigedo.*

El 16 de Octubre de 1789 recibió en Guadalupe el baston de virrey el conde de Revillagigedo, D. Juan Vicente Güemez Pacheco de Padilla.

El conde nació en la Habana y recibió parte de su educacion en México, donde re-

sidió nueve años siendo virey su padre, que dejó poca fama de probidad. El nombre del ilustre hijo no se pronuncia sino con cierta especie de respeto, á pesar de las variaciones políticas que ha sufrido el país: pocos hombres han desplegado en él tantas virtudes y tantos talentos para el gobierno. Infatigable en el trabajo, severo en sus costumbres, lleno de decoro y dignidad en el porte, justiciero, siempre ocupado del bien público, firme en sus resoluciones, accesible á todos sus súbditos, fué un dechado de cuantas dotes y prendas deben adornar á un hombre público. Casi todos los ramos de la Administración recibieron de su mano mejoras y adelantos: la ciudad de México en particular le es deudora de su policía y de mucha parte del esplendor á que se elevó. Aludiendo al esmero que puso en esto, y á la rectitud y severidad de su carácter, que eran las prendas que más le distinguían, se le aplicó por divisa este lema: *Publici decoris cultor, justitiae vindex*. Un hombre que emprendió tanto bien, y á quien nunca faltó la firmeza necesaria para hacer ejecutar sus providencias, eclipsando en el breve período de cinco años que duró su vireinato, la memoria de casi todos sus antepasados, no pedía dejar de sufrir grandes contradic-

ciones, y levantar contra sí poderosos intereses. A ningún virey se residenció tan severamente, habiéndose distinguido entre los acusadores el antiguo Cabildo de la ciudad de México, que era cabalmente la población que más le debía. Tal ha sido en todos tiempos y países la suerte del mérito y la virtud. El juicio de residencia se concluyó despues de la muerte del conde, y el gobierno para desagrarar sus cenizas, concedió á su sucesor en el vehículo la dignidad de Grande de España, que aún disfruta la familia.

OCTUBRE 17.

1801.—*Cerdo erudito.*

Como noticia curiosa, vamos á dar hoy una tomada de la *Gaceta de México* del 17 de Octubre de 1801. Dice así:

“El Exmo. Sr. virey se ha servido conce-

der su superior permiso para manifestar en esta ciudad el famoso cerdo erudito de Londres, que se halla en ella; un animal el más digno de ver de cuantas curiosidades se han traído á este reino.

De todos los animales se creía ser el cochino sin contradicción el más torpe é incapaz de enseñanza; pero el que se ofrece al público convence lo contrario.

Escribe cualquier nombre, apellido, verso ó lo que le piden, sea lo que fuere, por medio de un alfabeto que se le tiende en el suelo: forma con números las cantidades que se le piden en las cuentas de sumar, restar, multiplicar y partir: dice el número de personas que hay en una pieza, expresando los que hay religiosos, niños, señoras y demás: pone la hora en manifestándole un reloj en el ojo: conoce los colores: responde á muchas preguntas que se le hacen por medio de unos cartones, y adivina la carta que de una baraja toma alguno de los concurrentes, trayendo otra igual á la que tiene de otra baraja que se le tiende en el suelo, agregándose algunas otras habilidades.

Se empezó á manifestar el día 18 del corriente mes en la calle del Parque de la Moneda, poniendo un rótulo en el bal-

con para que se sepa la casa, dos horas por la mañana y dos por la tarde, siendo éstas de las diez á las doce y de las cuatro á las seis, para que en este intermedio se junte la gente que cómodamente puede caber en la sala, y llenos los asientos que en ella se ponen, se cierra la puerta para evitar cualquier desorden que pudiera haber; siendo su paga dos reales cada persona."

OCTUBRE 18.

1683.—D. Nicolás Guadalajara.

Entre los escritores ascéticos de quienes se hace mención en nuestras antiguas crónicas, figura el P. Nicolás Guadalajara. Nació en la ciudad de Puebla el 8 de Enero de 1631, y á la edad de diez y siete años se hizo jesuita en México siendo ya bachiller en artes.

Fué maestro de filosofía y teología, y rector de los colegios de San Gerónimo y San Ildefonso de Puebla. Gozó fama de gran doctor y falleció en su ciudad natal el 18 de Octubre de 1683, despues de haber escrito los siguientes tratados: *Azote de vicios*.—*Semilla de desengaños*.—*Cosecha de buenos frutos*, y *Antorcha de justos*.

El P. Florencio, de quien ya hablamos, escribió la vida de este ejemplar sacerdote que pasó gran parte de ella tullido.

OCTUBRE 19.

1850.—D. José Antonio Cardoso.

El filántropo de quien vamos á hablar, por ser hoy aniversario de su muerte, nació en la ciudad de Puebla el día 22 de Enero de 1772. Dedicado al comercio des-

de su juventud, logró hacer una fortuna considerable que empleó dignamente, haciendo con ella innumerables beneficios á los pobres. Rehusó cuantos empleos lucrativos le ofrecieron y solo sirvió aquellos que importaban el bien de sus semejantes. En las epidemias de 1812 y 1833, prestó á la ciudad heróicos servicios; á los presos teniales especial predileccion, y por espacio de 50 años les atendió llevando él mismo los alimentos de aquellos desgraciados. Cuando alguno era sentenciado á muerte, el Sr. Cardoso le acompañaba hasta los últimos momentos, consolándole como un verdadero padre. Uno de sus biógrafos refiere que era tan grande el amor que Cardoso profesaba á los que se encontraban próximos á su fin, que una noche se le vió dormir sobre una asquerosa estera, abrazado con un reo á quien el grande terror de que estaba poseído le impedía conciliar el sueño.

En los sitios que sufrió la ciudad de Puebla, dice el citado biógrafo, el Sr. Cardoso que jamás pensó en salvar á su familia ni sus intereses, sustentaba un crecido número de familias pobres, para quienes con anterioridad abastecía abundantemente su espensa de los efectos de primera necesidad. Viósele el día 14 de Octubre de 1832

después de una acción de guerra, emplearse toda la noche en recoger cadáveres, enterrándolos él mismo. En otras calamidades públicas era el primero que se presentaba con su persona é intereses para remediarlas. Cuando en 1833 una explosión de pólvora hizo volar parte del hermoso colegio del Espíritu Santo, sepultando bajo sus ruinas y el incendio á considerable número de personas, el Sr. Cardoso se arrojaba entre las llamas para salvar á los que vivían aún, conduciéndolos sobre sus hombros al hospital. La noche del 19 de Octubre de 1850 perdió Puebla á este filántropo insignne cuya muerte no será nunca bien llorada.

OCTUBRE 20.

1846.—*D. Juan de Dios Enríquez.*

Consérvase con respeto en Yucatan la memoria de D. Juan de Dios Enríquez, hijo distinguido de aquel Estado.

Fué uno de los discípulos más distinguidos de D. Pablo Moreno; estudió con D. Lorenzo de Zavala, con D. Andrés Quintana Roo, y fué por consiguiente, uno de los primeros que en Yucatan adquirieron ideas claras y sólidas, limpias de todo el enredo escolástico, y cimentadas sobre principios desconocidos por las rancias doctrinas que la voz de Moreno había echado abajo en el colegio.—Con estos antecedentes, no debe extrañarse que cuando se trató de independencia y de libertad, fuese miembro de la sociedad de los *Sanjuanistas*, y trabajase como el que más por la propagacion del sistema liberal. Obtenido el triunfo en todo lo que ántes se llamaba vireinato de México, Enríquez se retiró á sus trabajos

mercantiles, y áun á algunos ensayos con objeto de mejorar la agricultura del país. No pretendió empleo ni destino, porque el patriotismo verdadero, y no el interés disfrazado con ese nombre, le habían movido á trabajar por la causa triunfante.—Debe hacerse particular mención de uno de los rasgos más notables de la vida del Sr. Enríquez. Las horas que sus trabajos le dejaban para el descanso, las consagraba á la enseñanza de la juventud, principalmente en la lengua latina en la que era muy versado. Su instrucción era profunda con la continua lectura de las obras clásicas, y se hacía notar por su modestia. Estaba dotado de un talento claro y jamás la vanidad y el orgullo vinieron á interrumpir su habitual franqueza y jovialidad.—Llamado á ocupar una plaza en oficinas de hacienda, su manejo fué siempre intachable. Sus trabajos fueron útiles, y su puntualidad un modelo de los de su clase.—Falleció en Mérida, de más de sesenta años de edad en 1846.

OCTUBRE 21.

1660.—*D. Juan Gómez de la Parra.*

Este ameritado sacerdote nació en la ciudad de Puebla, en 1660, hijo de familia noble, y fué colegial y catedrático de filosofía en el Seminario de la misma ciudad. En 1675 vistió la beca de Santa María Todos Santos de México, en cuya Universidad recibió el grado de doctor teólogo é hizo oposicion á sus cátedras. En 1683 fué nombrado canónigo magistral de la Catedral de Michoacan, de donde pasó de racionero á la de Puebla, y en ésta fué canónigo magistral, tesorero y maestrescuelas. Ya con este carácter, desempeñó en el Seminario de su patria la cátedra de teología y fué regente de estudios. Acompañó al Sr. Fuero en la visita de su obispado y por encargo del mismo Sr. Fuero fundó el Colegio Eximio de Teólogos de San Pablo de la ciudad de Puebla. También fué en esa ciudad uno de los fundadores del Oratorio de

San Felipe Neri. Felipe V presentó al Sr. Gómez de la Parra para obispo de Cebú, más no llegó á consagrarse. Alcanzó en su época fama de orador excelente, fué infatigable en el estudio y en el desempeño de sus encargos. Dió á luz en Puebla, de 1689 á 1731 varias piezas oratorias. Además, publicó en 1731 un libro en folio, intitulado "*Fundacion y primer siglo de las carmelitas descalzas de la ciudad de la Puebla de los Angeles.*"

—————  
OCTUBRE 22.

1692.—*D. José Maldonado.*

El teólogo de quien vamos á hablar nació en Maravatío, (Michoacan) el día 22 de Octubre de 1692 y al cumplir diez y seis años se hizo jesuita. Enseñó retórica en

Puebla, y filosofía en México. Más tarde fué catedrático de Prima de Teología y calificador de la Inquisición. En 1742 fué electo procurador á Madrid y Roma y volviendo á su patria despues de desempeñar ese encargo, murió en la Habana, en 1746. No sabemos que hubiese dado á luz ninguno de sus escritos. En la biblioteca de la Universidad de México se conservaba un tomo en folio MS. del P. Maldonado: *Resoluciones morales, canónicas y jurídicas*, y en el archivo de las temporalidades de México, otro MS. intitulado: *Diario de un viaje á Europa.*

—————  
OCTUBRE 23.

*José Francisco Isla.*

Consagraremos hoy un recuerdo al escritor tezcucano Isla, consignando las breves noticias que de él tenemos.

D. José Francisco Isla, nació en Texcoco. Sus padres fueron unos humildes pescadores del lago del mismo nombre, indios de raza pura, y extremadamente pobres, más no por eso descuidaron la educación de su hijo, que aprendió con suma rapidez á leer y escribir en castellano, y despues latinidad y filosofía. Isla llegó á ser profundo conocedor de su idioma nativo, y por instancias de sus padres se hizo franciscano, y se dedicó á aliviar los padecimientos morales de sus hermanos de raza. Murió ya muy anciano, y dejó escritas estas obras: *Relacion de las conquistas, fundaciones y hechos de armas del illustre texcosano capitán general de los chichimecas, caballero de la orden de Santiago, cacique y principal de Jilotepec, D. Juan Bautista Valerio de la Cruz, Xicalchalchilmill*. En MS. se conservaba en la librería de los franciscanos de México.—*Vuelos de la imperial águila texcocana á las radiantes luces del luminar mayor de dos esferas el católico rey Felipe V. Descripción poética de dicho monarca en Texcoco*. Obra impresa en México por Calderon, el año 1701.

OCTUBRE 24.

1523.—*Alonso de Molina*.

No nació en México este eminente escritor en mexicano, sino en España, pero era de muy tierna edad cuando vino á nuestro país en 1523. Aquí aprendió desde niño la lengua mexicana y sirvió de intérprete á los primeros religiosos franciscanos, quienes le dieron el hábito por devocion y á quienes leía en el refectorio y acompañaba por las calles. Cuando tuvo la edad requerida, profesó, y fué como dice el cronista Betancourt, "único en saber la lengua y enseñarla, por la suavidad y gracia con que la hablaba." Empleóse más de cincuenta años en la predicacion y fué amado por los indios porque "veían en él que ejecutaba en la obra lo que les predicaba en la palabra; reconocían su humildad y el desprecio del mundo y poca estima en sus bienes temporales." Falleció el 31 de Marzo de 1558. Beristain enumera los siguientes escritos

del P. Molina: *Diccionario hispano mexicano y mexicano español*. Imp. en México 1555 y reimp. en 1571 fol.—*Confesonarios mayor y menor en lengua mexicana*, Imp. ambos en México por Espinosa, 1565 4.—*Arte de la lengua mexicana*. Imp. por Pedro Balli en México, 1571 y reimp. en 1576, 4.—*Doctrina cristiana en lengua mexicana*, Imp. por Pedro Ochorte, en México, 1578 y reimp. en Sevilla con aprobacion del cardenal Quiroga, inquisidor general, en 1584, 4.—*Vida de San Francisco de Asis*, en mexicano.—*Preparacion para recibir la Eucaristia*.—*Oficio parvo de la Virgen Maria*, en mexicano.—*Los Evangelios* traducidos al mexicano. Estos dos últimos no se pudieron imprimir por la prohibicion que entónces habia de traducir la Biblia en lenguas vulgares. Como nos hemos propuesto honrar la memoria del P. Molina por haber sido uno de los más esclarecidos misioneros, diremos que acerca de sus escritos se hallan en el "Catálogo" del Sr. García Icazbalceta: (páginas 43 á 49), noticias que no deben desperdiciarse los que se dedican al estudio de la lingüística.

1604  
OCTUBRE 25.

1624.—*El cronista Grijalva*.

Nació este escritor en Colima, y tomó el hábito de San Agustín en Valladolid (hoy Morelia). Fué maestro por su religion y doctor teólogo por la Universidad de México. Gobernó el real colegio de San Pedro y San Pablo, los conventos de Puebla y México, y fué definidor. El marqués de Cerralvo, 15<sup>o</sup> virrey de México, le nombró su confesor. Escribió la *Historia de San Guillermo, duque de Aquitania*. Imp. en México, 1620, 4.—*Elogio fúnebre de Felipe III*. Imp. en México, 1622, 4.—Y *Crónica de las provincias del Orden de San Agustín de la N. E.* Imp. en México por Juan Ruiz, 1624, fol. que es la principal y más importante de sus obras.

del P. Molina: *Diccionario hispano mexicano y mexicano español*. Imp. en México 1555 y reimp. en 1571 fol.—*Confesonarios mayor y menor en lengua mexicana*, Imp. ambos en México por Espinosa, 1565 4.—*Arte de la lengua mexicana*. Imp. por Pedro Balli en México, 1571 y reimp. en 1576, 4.—*Doctrina cristiana en lengua mexicana*, Imp. por Pedro Ochoarte, en México, 1578 y reimp. en Sevilla con aprobacion del cardenal Quiroga, inquisidor general, en 1584, 4.—*Vida de San Francisco de Asis*, en mexicano.—*Preparacion para recibir la Eucaristia*.—*Oficio parvo de la Virgen Maria*, en mexicano.—*Los Evangelios* traducidos al mexicano. Estos dos últimos no se pudieron imprimir por la prohibicion que entónces había de traducir la Biblia en lenguas vulgares. Como nos hemos propuesto honrar la memoria del P. Molina por haber sido uno de los más esclarecidos misioneros, diremos que acerca de sus escritos se hallan en el "Catálogo" del Sr. García Icazbalceta: (páginas 43 á 49), noticias que no deben desperdiciarse los que se dedican al estudio de la lingüística.

1604  
OCTUBRE 25.

1624.—*El cronista Grijalva*.

Nació este escritor en Colima, y tomó el hábito de San Agustín en Valladolid (hoy Morelia). Fué maestro por su religion y doctor teólogo por la Universidad de México. Gobernó el real colegio de San Pedro y San Pablo, los conventos de Puebla y México, y fué definidor. El marqués de Cerralvo, 15<sup>o</sup> virrey de México, le nombró su confesor. Escribió la *Historia de San Guillermo, duque de Aquitania*. Imp. en México, 1620, 4.—*Elogio fúnebre de Felipe III*. Imp. en México, 1622, 4.—Y *Crónica de las provincias del Orden de San Agustín de la N. E.* Imp. en México por Juan Ruiz, 1624, fol. que es la principal y más importante de sus obras.

1654.—*D. Ignacio Paz.*

El escritor de quien vamos á hablar, nació en México.

En 1654 sirvió como oficial de contaduría en la visita que hizo de la Inquisición de la Nueva España el Dr. D. Pedro de Medina Rico. En el desempeño de ese cargo escribió un libro en folio intitulado: *Itinerario de todas las Ciudades, Villas y Lugares del distrito y jurisdicción de la Inquisición de México y Provincias de Filipinas; con expresion de las leguas que hay de un paraje á otro, y otras curiosidades.* Esta obra se conservaba MS. en la Biblioteca del Colegio mayor de Santos de México, y como sería útil y curioso su hallazgo, hemos creído conveniente no omitir en este lugar este artículo. Tal vez así se despierte el deseo de hallar un libro que habría de dar cabal idea de la situación que guardaban varios lugares de la República en aquella época.

OCTUBRE 26.

1584.—*Fray Bartolomé Gómez Rico.*

El cronista Fray Bartolomé Gómez Rico, nació en la ciudad de México en 1584 y profesó en el Orden de predicadores de la misma ciudad, el 24 de Marzo de 1599. Fué de los mejores teólogos de su provincia, maestro, doctor y catedrático de Santo Tomás. Dejó MS. una obra: *Apuntes y documentos para la historia de Santiago del Orden de Predicadores.* Le sorprendió la muerte ántes de poder concluir ese trabajo, que era una continuacion de la crónica del Ilmo. Dávila.

*D. Fernando Bejarano.*

El dominico Bejarano, escritor en mije, nació en la ciudad de Oaxaca.

Abrazó la carrera de la iglesia en la Or-

den de Santo Domingo. Fué maestro de novicios, prior del convento de Oaxaca, y vicario de las religiosas de aquella ciudad. Sin embargo, la mayor parte de su vida la pasó entre los indios mijes, cuyo idioma poseía con perfeccion. Murió el 13 de Enero de 1703, dejando manuscritas las obras: *Vocabulario mije y Sermones en lengua mije y en castellano*. Las dificultades que aquel idioma indígena ofrece para la pronunciación y, aún para su escritura, con solo el alfabeto español, nos hacen graduar el mérito de los libros de Bejarano.

OCTUBRE 27.

1716.—D. José Lucas Anaya.

Nació este poeta y sacerdote en la ciudad de Puebla el día 27 de Octubre de 1716,

y abrazó más tarde la carrera de la iglesia vistiendo la ropa del jesuita el día 9 de Octubre de 1739, en la provincia de México. Fué uno de los más sobresalientes ingenios que tuvo la Compañía de Jesus en la Nueva España, en el siglo XVIII; pero sus enfermedades no le permitieron lucir sus conocimientos y natural ingenio en las cátedras y en el púlpito. A pesar de encontrarse el P. Anaya postrado con el horrible mal de elefanciás, fué conducido á Veracruz el año de 1767 para embarcarlo con sus hermanos en virtud de la pragmática de expatriación; mas fué preciso restituirlo á México, y en esta ciudad falleció en 25 de Noviembre de 1771 en el hospital de San Lázaro. —Escribió el P. Anaya entre otras cosas: *«Descenso y humillacion de Dios, para el ascenso y exaltacion del hombre.»* México, 1769, en 8° y reimpresso despues en cuarto. Es un poema castellano en diez cantos de octavas reales, sobre la pasion de Jesucristo. A propósito de este poema, refiere Beristain un hecho curioso: "No atreviéndose el autor á dar su nombre en aquellos días delicados, salió el poema con el del Lic. D. José Jimenez Farias, á quien valió un buen curato." —Anaya dejó manuscrito otro poema, heroico, en diez cantos, en que describe la

aparición de la Virgen de Guadalupe, y escribió en verso castellano la vida del indio Juan Diego.

OCTUBRE 28.

1574.—*D. Martin Leon.*

El escritor y orador en mexicano, D. Martin Leon, nació en la entonces N. E., aunque no podemos precisar el sitio, y abrazó la carrera de la iglesia en el Orden de Santo Domingo de México, profesando el 28 de Octubre de 1574. "Fue sapientísimo y elocuentísimo en el idioma mexicano y muy dedicado á la salud espiritual de los indios." Así se expresa uno de sus biógrafos, quien agrega que falleció á principios del siglo XVII el P. Leon, despues de haber escrito: *Camino del cielo*, en lengua

mexicana. Imp. en México á costa de Diego Pérez de los Rios, año 1611. Un tomo en 4º, grueso, teniendo: *Símbolo de San Atanasio, explicado, Prevencion para comulgar dignamente, Modo de hacer testamento, Arte de buen morir, y un Calendario.*—*Sermonario mejicano para todo el año.* Imp. en México, 1611.—4º.—*Modo de enseñar á los indios la doctrina cristiana.* Imp. en México. 1614.—8º.—*Manual breve y forma de administrar los Sacramentos á los indios.* Imp. en México por Ruiz, 1617.—8.—*Vocabulario mejicano y español* MS.—*El Contempus Mundi*, traducido al mejicano. MS. en la Biblioteca del Colegio de San Gregorio de México.

1612.—*El virey marqués de Guadalcázar.*

D. Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, entró en México el 28 de Octubre de 1612. En el tiempo de su gobierno resultó infructuosa la embajada que uno de sus antecesores despachó al Japon para establecer relaciones comerciales; se instituyó en México el tribunal de tributos y repartimiento de azogues; el in-

geniero francés Boot, enviado por Felipe III para reconocer la obra del desagüe, la declaró insuficiente; fundáronse las ciudades de Lerma y de Córdoba, y fueron traídas ricas perlas de California; vino una embajada del Japon que tampoco dió resultado; los indios tepehuanes se alzaron, dando muerte á más de 300 personas entre mestizos y españoles, y fueron reprimidos por el gobernador de Guadalajara; el virey tomó posesion del patronato del colegio de San Pedro y San Pablo, que desde entónces se llamó de San Ildefonso; se continuó la obra del desagüe, y en 1620 se terminó la de los arcos en que viene á la ciudad el agua de Santa Fe y Chapultepec. El año anterior fué notable por un terremoto habido el 13 de Febrero, y que duró un cuarto de hora, haciéndose sentir en una distancia de más de 500 leguas, demoliendo edificios, abriendo tierras y descubriendo cavernas y lagos.

Gobernó el marqués de Guadalcázar, hasta el 14 de Marzo de 1621 en que emprendió su viaje al Perú, para encargarse de ese vireinato. Quedó administrando la Audiencia, y en este tiempo se recibió noticia de la muerte de Felipe III y del advenimiento de Felipe IV al trono.

OCTUBRE 29.

1756.—D. Luis Torres Tuñon.

Es hoy el aniversario de la muerte de un ilustrado sacerdote, chantre de la Catedral de México. El Sr. Torres Tuñon dejó al morir, su magnífica biblioteca á dos sobrinos suyos D. Luis y D. Cayetano. Al fallecer D. Luis, D. Cayetano hizo donacion de la biblioteca á la Catedral de México, segun lo dispuesto por su tío, con más veinte mil pesos. Los libros ascendían á doce mil doscientos noventa y cinco, y los manuscritos á ciento treinta y uno.

OCTUBRE 30.

1724.—D. José Francisco Aguirre.

Entre los poetas mexicanos del siglo anterior, de que tenemos noticia, figura el Sr. D. José Francisco Aguirre. Nació en México y en el colegio de Santa María de Todos Santos fué colegial por el año de 1724. Fué abogado de la Real Audiencia y regidor y procurador de la ciudad de su nacimiento. En 1724, es decir, siendo aún estudiante, fué premiada una composición poética suya en el certámen con que la Universidad celebró la coronación de Luis I, cuyo premio consistió en un anillo de esmeraldas. Aguirre escribió una obra que habría de ser muy útil á nuestros geógrafos si encontrasen un ejemplar de ella. Intitúlase: *Extracto ó compendio de los expedientes y providencias de reconocimientos de ríos, lagunas, vertientes y desagües de la capital de Méjico y su valle, de los caminos para su comunicacion y comercio, etc.* Imp. en Méjico. 1748, folio.

OCTUBRE 31.

1729.—El arzobispo Haro y Peralta.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, fué el XXV arzobispo de México, y uno de los más notables prelados que la metropolitana ha tenido.

Nació el Sr. Haro y Peralta el 31 de Octubre de 1729, y falleció el 26 de Mayo de 1800. Su biografía, que encierra noticias sumamente importantes para los que cultivan la historia de México, puede leerse en la obra intitulada *El Episcopado Mexicano*. Aquí solo consignaremos algunos datos sobre sus donaciones y sobre otros hechos dignos de ser recordados.

Para la construcción del astillero del río Alvarado dió ochenta mil pesos; para ayuda de gastos en la guerra con Francia, cien mil; para la guerra con Inglaterra, noventa mil; para la impresión de la utilísima obra: "Flora americana," dos mil; para la fundación de la estatua ecuestre de Carlos

IV, *seis mil*; para los premios á los seminaristas, *seis mil*; para la dotacion de la fiesta anual de San Ildefonso, *seis mil*; para un aniversario, *seis mil*; para la capilla del Señor de Santa Teresa, *tres mil*; para la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, *mil*; además de cuatro mil quinientos de una obra pía que aplicó al mismo objeto; para reparacion del Sagrario Metropolitano que se incendió, *dos mil*; para las misiones de Tunquin en Asia, *dos mil*; para vestir á niños pobres, *mil*; para el convento de la Enseñanza, *doscientos pesos mensuales*; *treinta y siete mil pesos* para ampliar el palacio arzobispal; y *veinticuatro mil* empleados en socorrer á los variolosos en la epidemia de 1797. Y advierta el lector que no figuran en esas partidas las cantidades que gastó en las limosnas anuales y mensuales que hacía, ni los ricos presentes á su Catedral, ni el costo de gran porcion de medallas en oro y plata mandadas acuñar por él y remitidas á España con motivo de la exaltacion al trono.

Ahora, si de sus funciones pastorales quiere tenerse noticia, diremos que visitó diez y seis veces el arzobispado, dejando por donde quiera grata memoria; que confirmó en los curatos foráneos á cerca de se-

tecientas mil personas; y que ordenó á *once mil* sujetos, de los cuales 6,958 fueron seculares y 4,239 regulares de diversos institutos. En diversas comisiones que desempeñó ya de real orden, ya como subdelegado apostólico y real, juez privativo, visitador y reformador de varias comunidades, dió pruebas de su tacto y de su profundo conocimiento del corazon humano, mereciendo siempre la aprobacion del soberano.

Todavía tiene otro título el Sr. Haro y Peralta, para que le consideremos como uno de los más distinguidos prelados de la Iglesia mexicana. Sus escritos nos le presentan adornado de excelentes cualidades literarias. Allí están en comprobacion de lo que decimos, los tres tomos de sus obras.

Cerca de veintiocho años duró el pontificado del Sr. Haro y Peralta, y fueron tales el acierto y prudencia que en tan dilatado período manifestó, que llegan á ciento diez las reales órdenes, cédulas, oficios y cartas del Ministerio y del Consejo en que no solo fueron aprobadas cuantas disposiciones dictó, sino que se le prodigan las frases más halagadoras y se le dan las gracias por su vigilancia pastoral, ardiente celo, circunspeccion y consumada prudencia, tino singular para la direccion y manejo de

toda clase de negocios, y acreditada lealtad; siendo verdaderamente digno de llamar la atención que en el despacho de los negocios más árdulos se condujo con tal destreza, sagacidad y fina política, que siempre guardó buena inteligencia y constante armonía con los virreyes, tribunales y comunidades eclesiásticas y seculares.

NOVIEMBRE 1.º

1716.—*Don Antonio Guillen de Castro.*

De un afamado orador vamos á hacer hoy mencion, valiéndonos de las noticias biográficas que acerca de su persona publicó el Sr. Dávila en el *Diccionario de Historia y Geografía.*

D. Antonio Guillen de Castro nació en la ciudad de Zacatecas, según parece, por

el año de 1662, de padres honrados y cristianos: hizo sus primeros estudios de latinidad y retórica en su patria, y los de filosofía y teología en el colegio de San Ildefonso de esta capital, teniendo por maestro en la primera de dichas facultades al P. Alonso de Arrevillaga, jesuita muy distinguido por su virtud y letras, y por la exactitud con que desempeñó los cargos que obtuvo en su orden, desde enseñar los rudimentos de la gramática hasta las más elevadas ciencias; desde superior de una residencia hasta procurador general á Madrid y Roma, y provincial de su provincia: bajo la direccion especialmente de este padre fué como nuestro D. Antonio se formó en el excelente método que posteriormente tuvo en sus estudios privados, y sobre todo, en el ejercicio de las virtudes que con tanta perfeccion practicó. Habiéndose ordenado de sacerdote, se dedicó al ministerio de la predicacion, con tal celo por la instruccion del pueblo, que fué uno de los más fervorosos oradores de su tiempo, y tambien uno de los más sólidos y acertados en tratar la palabra de Dios con el respeto y decoro que ella se merece. Hallábase entonces en boga ese vicio en predicar que con tanta eficacia como provecho supo ri-

diculizar el famoso P. Isla, en su "Fr. Gerundio de Campazas," y raros eran los predicadores que no se contagiaron con el mal ejemplo de esos profanadores de la cátedra del Espíritu Santo, que más divertían y escandalizaban al pueblo, que lo edificaban é instruían en las verdades del Evangelio: el P. Guillen fué una de esas honrosas excepciones: proscribiendo de su estudio todo ese género de sermonarios, se empleó enteramente en el de las Santas Escrituras y del celeberrimo P. Cornelio á Lapide, cuyos comentarios casi llegó á saber de memoria, y sus sermones, aunque por lo comun poco concurridos por no ser de moda, producían los más copiosos frutos en sus auditorios. Como prueba de esa cordura y solidez de sus discursos, tenemos una coleccion de pláticas predicadas todos los domingos del año en la confraternidad de la "Union," con el título de "Despertador catequístico, explicacion dogmática y moral de la doctrina cristiana, &c." En esa confraternidad, á la que se incorporó por los esfuerzos y exhortaciones del V. P. Dr. D. Juan de la Pedrosa, se hizo más notable el P. Guillen; pues así ántes de que ella se convirtiese en Oratorio de San Felipe Neri, como despues de que ya tuvo este carácter,

siempre fué un verdadero felipense, celoso por la salvacion de las almas, humilde, obediente, pobre de espíritu y en el porte de su persona, constante en el ejercicio de la oracion y modelo de todas las virtudes. El amor á su vocacion fué tal, que habiendo algunos de los miembros de la "Union" resistidose á ir á morar á la casa del Oratorio el año de 1702, cuando se incorporó á la de Roma, alegando varios pretextos, él no puso la menor dificultad, y fué de los primeros en ir á habitarla, para dar con los demas principio á la observancia de su instituto. Perseveró allí desempeñando todos los ministerios sacerdotales, y sobre todo, el del púlpito, con tal dedicacion de su parte y concepto de la de sus superiores, que el resto todo de su vida predicó constantemente todas las pláticas doctrinales y morales del año con aplauso general: sobrevivió á la ereccion del Oratorio catorce años, y lleno de méritos y con opinion general de santidad murió el dia 1º de Noviembre de 1716.

## NOVIEMBRE 2.

1763.—*D. Antonio Joaquín Pérez y Martínez.*

Este distinguido prelado de la iglesia de Puebla nació en la ciudad del mismo nombre en el año de 1763. Después de haber hecho sus estudios con especial aprovechamiento, abrazó la carrera eclesiástica. En ella alcanzó ocupar puestos distinguidos, y siendo magistral de la Catedral, fué por la muerte del Sr. Campillo en 1814, electo obispo de Puebla. Electo diputado al Congreso general y extraordinario en España, embarcóse para aquella Corte, y se consagró en Madrid, regresando á su ciudad natal en Marzo de 1816.—Pérez y Martínez fué uno de los esclarecidos mexicanos que firmaron el acta de independencia el 23 de Setiembre de 1821. En la noche de ese día se eligió la Regencia, y Pérez y Martínez fué nombrado presidente de ella. Fué amable en su trato, particularmente con los po-

bres; humilde y caritativo, sabio literato, elocuente orador, sacerdote virtuoso y patriota distinguido. Trece años gobernó la diócesis de Puebla, y murió en esa ciudad en el año de 1829. Dió á luz varias *Cartas pastorales*, y algunas de sus piezas oratorias. Fué autor también de las *Cartas pastorales* que se publicaron con el nombre del Sr. Bien-pica.

## NOVIEMBRE 3.

1784.—*Muere el virey Gálvez.*

D. Matías de Gálvez, Presidente de Guatemala y hermano del antiguo visitador y Ministro del mismo apellido, á quien debió su nombramiento de virey, comenzó á desempeñar el cargo de virey de N. E. el 28 de Abril de 1783, y publicando la nueva

de la paz celebrada con Inglaterra. Fué sencillo y bondadoso, amigo de la justicia y protector de las artes. En su tiempo fué dotada por el rey con fondos y modelos la Academia de nobles artes; se dividió la ciudad de México en cuarteles mayores y menores, y se trató de la nivelacion de las calles para dar corriente á la agua; se volvió á publicar la *Gaceta*, otorgándose para ello privilegio al impresor Valdés; se recibieron órdenes para establecer el banco llamado de San Carlos; hubo en Guanajuato ruidos subterráneos que aterrorizaron al vecindario, y el virey solicitó autorizacion para reponer y conservar el palacio y bosque de Chapultepec.

Falleció el 3 de Noviembre de 1784.

## NOVIEMBRE 4.

1778.—*El Paseo de Bucareli.*

Este paseo se estrenó el 4 de Noviembre de 1778, en el vireinato del Sr. Bucareli, de quien tomó el nombre; tambien se conoció con el de Paseo Nuevo. La entrada se encuentra acabando la manzana de la ex-Acordada, teniendo al frente la Plaza de Toros; comienza en el lugar en que se levanta la célebre estatua ecuestre de Carlos IV, y se dirige en direccion N. S. hasta rematar en la garita de Betlem. Es una calzada recta, con pocos árboles á los lados, con la fuente llamada de Guerrero en el centro, que se estrenó el 16 de Setiembre de 1829, y al otro extremo otra fuente. La vista que allí se disfruta es hermosa.

En la actualidad yace en el abandono más completo.

NOVIEMBRE 5.

1595.—*El virey D. Luis de Velasco.*

Sucesor de D. Alvaro Manrique de Zúñiga, fué D. Luis de Velasco, hijo del 2º virey de México.

Entró en la capital el 5 de Febrero de 1590. En su tiempo, el obispo de Tlaxcala siguió la visita contra Zúñiga y dictó severas providencias, revocadas despues por la corona. El nuevo virey Velasco fundó fábricas de tejidos de lana; ajustó la paz con los chichimecas, enviando familias tlaxcaltecas y religiosos franciscanos á las colonias que se llaman de San Luis Potosí, de San Miguel Mesquitio, de San Andrés Colotlán; construyó la alameda de México; dobló el tributo, de orden de Felipe II, cuyo erario estaba exhausto, y dispuso una expedicion al nombrado reino de Quivira, que, por la fama de sus riquezas, los españoles llamaban Nuevo México. En tiempo de este virey se dispuso que la administracion de Fi-

lipinas quedase sujeta al gobierno de Nueva España.

Gobernó hasta el 5 de Noviembre de 1595 en que hizo su entrada el conde de Monterey D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, nombrado para reemplazarle.

NOVIEMBRE 6.

1615.—*Fr. Estéban García.*

El cronista Fr. Estéban García nació en la ciudad de Puebla, á fines del siglo XVI, y tomó el hábito de San Agustín el 6 de Noviembre de 1615 en la misma ciudad. Fué lector de teología en el colegio de San Pedro y San Pablo de México, Maestro de número, Calificador del Santo Oficio, y Cronista de su provincia. Escribió la vida de Santo Tomás de Villanueva, impresa por

Calderon en 1657, en 4º, y dejó MS. la *Segunda parte de la crónica de la provincia de San Agustín de México*, ó sea la continuación de la del P. maestro Grijalva. También dejó MS. un opúsculo *Dudas resueltas sobre varias constituciones del Orden de San Agustín*.

NOVIEMBRE 7.

1783.—Ejecucion de los asesinos de Dongo.

Hoy hace un siglo que fueron agarrotados los asesinos de Dongo.

Hé aquí en breves palabras la historia de ese suceso.

El día 23 de Octubre de 1783, entre las nueve y media y diez y media de la noche, D. Felipe Aldama y D. Joaquin Antonio Blanco, de nacion vizcainos, y D. Baltasar Quintero, natural de islas de Canaria, die-

ron muerte á once personas que fueron: D. Joaquin Dongo, rico mercader y distinguido benemérito republicano, su cajero, el portero, dos mozos, el cochero y el lacayo, la ama de llaves, la recamarera, la cocinera y otra moza: y robaron de 22 á 23,000 pesos que sacaron en el coche en que llegó á su casa dicho Sr. D. Joaquin, cuando ya habían matado á los de su familia, y fueron los últimos muertos él, el cochero y el lacayo. Sucedió esta desgracia en la calle de Cordobanes en la casa contigua al convento de religiosas de la Enseñanza de esta ciudad. El dinero lo llevaron á la vivienda de Quintero, accesoria en la calle del Aguila, mitad de la cuadra, mirando al Norte, de donde se sacó en un carreton el día 29. Este suceso se supo en México á otro dia por la mañana, que causó grande lástima y conmocion. Una pinta de sangre que se observó casualmente en la cinta del pelo de Aldama fué el primer indicio para descubrir á los agresores, que fueron presos por la real Sala del Crímen, y murieron dado garrote con el instrumento llamado mascada, el día 7 de Noviembre, á los quince dias del hecho, dia sábado, á las once de la mañana, en la Plaza Mayor de esta ciudad.

NOVIEMBRE 8.

1785.—*Fr. Vicente Anguas y Alcocer.*

El día 4 de Marzo de 1784 nació en Valladolid de Yucatan el distinguido sacerdote de quien vamos á dar noticia.

En el Colegio de la Compañía de Jesus de Mérida, estudió latinidad y filosofía, con tanto crédito de ingenio, que ninguno de los muchos candidatos de aquella academia se le antepuso; ántes bien sobresalía entre muchos con ventajas, pareciendo en las disputas públicas y privadas, más maestro que discípulo.

El 20 de Noviembre de 1765 comenzó su noviciado en Tepetzotlan, de México, pues dotado de una piedad sin límites, abrazó la carrera de la Iglesia entrando en la Compañía de Jesus. Fué en este Colegio maestro de latinidad y de filosofía. En Puebla de los Angeles y en Valladolid de Michoacan, hoy Morelia, enseñó gramática latina, con gran fama de su nombre y mayor utilidad de sus discípulos.

En México estudió teología y fué ordenado sacerdote.

En el Colegio de Tepetzotlan obtuvo el cargo de ministro.

En el año de 1767, lleno de trabajos por mar y tierra, llegó á Bolonia, despues de la expulsion de su Orden.

Modelo de virtud, jamas desmentida, caritativo y benéfico, el R. P. Fray Vicente Anguas y Alcocer, descendió al sepulcro léjos de su tierra natal, el día 8 de Noviembre de 1875.

NOVIEMBRE 9.

1808.—*D. Joaquin Arias.*

Vamos á consagrar un recuerdo á uno de los caudillos de la insurrección de 1810, á D. Joaquin Arias. ®

NOVIEMBRE 8.

1785.—*Fr. Vicente Anguas y Alcocer.*

El día 4 de Marzo de 1784 nació en Valladolid de Yucatan el distinguido sacerdote de quien vamos á dar noticia.

En el Colegio de la Compañía de Jesus de Mérida, estudió latinidad y filosofía, con tanto crédito de ingenio, que ninguno de los muchos candidatos de aquella academia se le antepuso; ántes bien sobresalía entre muchos con ventajas, pareciendo en las disputas públicas y privadas, más maestro que discípulo.

El 20 de Noviembre de 1765 comenzó su noviciado en Tepetzotlan, de México, pues dotado de una piedad sin límites, abrazó la carrera de la Iglesia entrando en la Compañía de Jesus. Fué en este Colegio maestro de latinidad y de filosofía. En Puebla de los Angeles y en Valladolid de Michoacan, hoy Morelia, enseñó gramática latina, con gran fama de su nombre y mayor utilidad de sus discípulos.

En México estudió teología y fué ordenado sacerdote.

En el Colegio de Tepetzotlan obtuvo el cargo de ministro.

En el año de 1767, lleno de trabajos por mar y tierra, llegó á Bolonia, despues de la expulsion de su Orden.

Modelo de virtud, jamas desmentida, caritativo y benéfico, el R. P. Fray Vicente Anguas y Alcocer, descendió al sepulcro léjos de su tierra natal, el día 8 de Noviembre de 1875.

NOVIEMBRE 9.

1808.—*D. Joaquin Arias.*

Vamos á consagrar un recuerdo á uno de los caudillos de la insurrección de 1810, á D. Joaquin Arias. ®

Ignoramos el lugar y la fecha de su nacimiento, y solo comenzamos á saber de él desde 1808 en que era capitán del regimiento de Celaya, bajo las órdenes del virrey Iturrigaray, en Jalapa. Desde esa época dió á conocer sus tendencias á favor de la insurrección; así es que en 1810 fué uno de los conjurados que asistían á las reuniones de Querétaro, en cuya ciudad estaba de guarnición con algunas compañías de su regimiento. Descubierta la conspiración el 13 de Setiembre de aquel año, Arias, que era el que debía ejecutar el movimiento en Querétaro, se denunció él mismo. Cuál hubiese sido la causa de esta resolución, no es fácil de deducir de los datos históricos que sobre el particular existen; porque si por una parte aparece que Arias fué traidor á los insurgentes, por otra se le ve poco tiempo despues burlarse de los realistas, ser puesto en libertad, marchar al campamento de Hidalgo en Celaya, y llegar á obtener hasta el grado de teniente general en Valladolid (hoy Morelia), cuando se proclamó á Hidalgo generalísimo de las tropas independientes. Arias figuró en las acciones de Aculco y Guanajuato, con el carácter de teniente general. Apreciaciones deshonrosas hace de la conducta de Arias el

historiador Alaman, y los que le han copiado; pero, como ya lo digimos en la biografía de este último, no puede ni debe prestarse fe á sus aseveraciones en estas materias, porque su pluma estuvo al servicio de España para denigrar á sus compatriotas los héroes de la independencia, á pesar de que sin ésta no habría él (Alaman) llegado á obtener los puestos públicos que regenteó en su vida. El 21 de Marzo de 1811, murió Arias á consecuencia de las heridas que recibió al ser sorprendido con otros jefes insurgentes en el lugar llamado *Norias de Bajan*, célebre en los fastos de la insurrección, según habrá podido ver el lector en algunas otras de estas efemérides.

NOVIEMBRE 10.

1755.—*Llegada del marqués de las Amarillas.*

D. Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas, fué el cuadragésimo-segundo virrey de México, y gobernó cerca de cinco años, hasta su muerte ocurrida en Cuernavaca el 5 de Enero de 1670. Nada importante hubo en el período de su Administración, si se exceptúa una erupción del Jorullo en 1758, y el descubrimiento de las minas de la "Iguana," en Nuevo Leon.

El marqués de las Amarillas era teniente general de los reales ejércitos, y gobernó con prudencia y desinterés.

En un diario antiguo leemos la siguiente descripción de las fiestas que se hicieron para recibir á este virrey en los días 10 y 11 de Noviembre de 1755, descripción que dará al lector una idea de las costumbres de aquella época:

"Esta misma mañana, llegó al Santuario

y Real Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, el Excmo. Sr. marqués de las Amarillas, en donde fué recibido por la real audiencia, tribunales, nobilísima ciudad, cabildo de aquella Colegiata, prelados y nobleza de esta capital: fué del cargo de la ciudad el hospedaje de la casa y opíparo banquete, al que no asistió la Exma. Sra. virreina, porque luego que hizo á la Divina Señora oración, se condujo á este Real Palacio con todas sus damas y crecida comitiva de personas de distinción, soldados de la caballería y el capitán Velázquez con sus guerrilleros y comisarios, recibiendo con salva de artillería y en dicho Palacio las señoras oidoras y regidoras, quienes la cortejaron, ministrándose un opulento banquete, y á las cinco de la tarde salió de dicho santuario al Excmo. Sr. Virrey para esta ciudad, convoyado por el Ayuntamiento, guardias de alabarderos y caballería; repicóse generalmente y fué recibido en dicho Palacio por la Real Audiencia en el salón de real acuerdo, en donde habiéndose leído las cédulas de Virrey capitán general y Presidente de dicha Real Audiencia, dado el debido obediencimiento, hizo juramento, y se le dió posesión de los referidos empleos, acompañándole despues á su princi-

pal vivienda, en donde se ministró un abundante y espléndido refresco, y despedidos los señores ministros, á poco rato vino el Ilmo. Sr. Arzobispo á cumplimentar á SS. EE. los concursos de mañana y tarde fueron numerosísimos desde el expresado santuario hasta dicho Real Palacio, en donde aquella noche continuó un exquisito festejo de los más diestros músicos de esta ciudad, al que asistieron la señora vireina, muchas señoras de distincion, terminándose á más de las diez de la noche.

La mañana del 11 concurrieron al Palacio los señores de la Audiencia, tribunales y nobleza, á cumplimentar á SS. EE., siendo del cargo de la ciudad la comida, refresco y cena, y una comedia que se representó del Desden con el desden, por los farsantes del coliseo, en el pulido que en dicho Real Palacio hay, con todo género de perspectivas y tramoyas, y al siguiente dia 12 S. E. pasó á visitar á S. Ilma., siendo este dia del cargo de dicha ciudad la comida, refresco y cena, y la comedia que se representó "Para vencer amor, querer vencerle," asistiendo con S. E. el Santo Tribunal de la Inquisicion, y en la de la noche ántes Real Audiencia y tribunales, y aquella mañana el cabildo eclesiástico pro capítulo,

concurrió en el Real Palacio á la enhorabuena, repicando en su iglesia solemnemente, y el dia 13 con la misma amplitud que los antecedentes, fué el cargo á la ciudad, y la comedia del "Secreto á voces," concurriendo á S. E. el expresado venerable cabildo: háse manifestado en todo el gran regocijo con que han sido recibidos SS. EE., mediante lo que por sí merecen: la gran benevolencia con la cual han demostrado su reconocimiento, desinterés, prudencia y afabilidad, desde que se desembarcó, ha demostrado al feliz gobierno que de su acertada conducta se espera."

---

NOVIEMBRE 11.

1789.—*Aurora boreal.*

Creemos que el lector verá con interés y agrado el siguiente artículo, debido á la pluma del sabio Orozco y Berra.

Este fenómeno, muy frecuente en los polos, y que en algun modo divierte el tedio de la larga noche de su invierno, se presenta rara vez á la vista de los habitantes de las cortas latitudes, y por eso llama fuertemente la atencion entre ellos si por acaso se pone delante de sus ojos. En México no había memoria de que se hubiera presentado, y el pueblo menudo estaba muy atrasado á fines del siglo anterior, para considerar con calma un fenómeno desconocido, que podía atribuir á efecto sobrenatural, sembrando en su ánimo un terror pánico. Así sucedió en realidad. La noche del 14 de Noviembre de 1789 se hizo visible una aurora boreal: al ver los mexicanos el color rojo del cielo, el movimiento de las luces eléctricas, y la extension que iba tomando la zona iluminada, creyeron firmemente que llegaba el fin del mundo; que enojado el cielo por las culpas de los pecadores, llovía fuego, como en otro tiempo sobre las ciudades malditas, y que era preciso disponerse á morir. En efecto, las familias enteras huían de sus casas, llevando de su hacienda lo que podían cargar: lloraban á grito herido las gentes por las calles, dando muestras de inmoderado dolor; los más culpables ó más tímidos hacían públicamente la confesion

de sus pecados, y la ciudad entera estaba sumida en el mayor desórden. En balde, para evitarlo, puso el virey partidas de soldados que atajaran á los fugitivos; razones ni palos no valían, y hombres y mujeres salían á los campos agujoneados por el miedo. Por una de tantas aberraciones del espíritu humano, los medrosos huían, no en direccion contraria de donde pensaban que venía el mal, sino precisamente para el rumbo temido, pues se dirigieron de preferencia para Guadalupe, sobre cuya poblacion pensaban estaban ya lloviendo los carbones encendidos: el temor desapareció con la conclusion del fenómeno, y no se volvió á pensar en ello, convirtiéndose en risa el pasado susto.

Segun la descripcion dada por el P. Alzate que la observó, la aurora boreal comenzó á aparecer, segun se ha podido averiguar, á las siete y media, tomando su principio por el rumbo de N. E., detras de los cerros de la villa de Ntra. Sra. de Guadalupe, por unos rayos blanquizcos en forma de escoba, que se fueron extendiendo poco á poco, y cargando hácia el N. y Nordeste, hasta las ocho y media, en que parece haber sido su mayor incremento. A esta hora se veía en el horizonte la luz, que for-

maba la base de un color entre rojo y amarillo, de cuyos extremos se percibía una porción de circunferencia que representaba, de color rosado oscuro, por un humo denso con que parecía estar mezclada la luz. Quedaron enteramente cubiertas con este humo colorado, á más de las estrellas del cuello del Camello, y de las piernas de Cepheo, la Polar, y demas de la Osa menor, hasta las ocho y cincuenta minutos en que empezó á descubrirse la Polar, quedando aún las demas ocultas. A los cincuenta y ocho minutos apareció Beta, é inmediatamente Gamma; desvaneciéndose todo el fenómeno trece minutos despues de las nueve, en que se descubrió Zeta con toda su claridad.— “Las circunstancias de haberse visto esta luz en figura circular; la altura en que se manifestó, superior á las más elevadas nubes; el haber comenzado dos horas despues de haberse puesto el sol, en un tiempo sereno, y limpio el cielo; y la inclinacion que tuvo hácia el Occidente, no dan lugar á dudar haber sido esta una aurora boreal semejante á otras muchas que se han observado en Europa. La misma luz se vió en la villa de Ntra. Sra. de Guadalupe, una legua al N. de esta ciudad, y en San Juan Teotihuacan, distante de ella siete leguas

al mismo rumbo; pero tan corta y debilitada que no mereció la atencion de sus vecinos; antes bien se sorprendieron los de Ntra. Sra. de Guadalupe al ver entrar en aquella villa en tropas la gente que iba huyendo de México.”

El fenómeno se ha repetido con muy poca intensidad en 1833.

NOVIEMBRE 12.

1754.—*Un vejámen.*

No existe en nuestros días la costumbre de los *vejámenes*, ó farsas que precedían á la toma de posesion de alguna prebenda. Para que el lector conozca en qué consistían tan ridículas ceremonias, vamos á copiar de un libro antiguo la noticia de uno de aquellos vejámenes. ®

"El 12 de Noviembre de 1754, dice Castro Santa Ana en su curioso *Diario de sucesos notables*, el Colegio mayor de Santa María de Todos Santos votó tres prebendas, la primera de cánones en propiedad en el Br. D. Miguel Narvarte Ruiz de Castañeda, natural de esta ciudad, la segunda de teología supernumeraria en el Br. D. Antonio Irusta y Garrote, de este arzobispado; la tercera supernumeraria de cánones en el Br. D. José González Castañeda y Valle, natural de esta ciudad y colegial real que fué en el de San Ildefonso; los que habiendo sido pretendientes, corridas todas las ceremonias, dadas sus pruebas de calidad y nobleza y teniendo sus actos literarios, fueron admitidos y publicados, trayéndolos á dicho colegio mayor la mañana del siguiente 13, y vistiéndolos ridículamente con gabanes de petate con varios colgajos de legumbres y en las cabezas unos topeates con plumas, montados en asnos aparejados, fueron entregados á los criados, quienes con considerable número de muchachos y plebe que los silbaban, pasearon las cuatro calles que circunvalan dicho colegio mayor, al que restituidos vistiéndoles de sus hábitos clericales se les ministró una opulenta comida, á la que concurrieron todos los colegiales y mu-

chas personas de distincion parientes de los referidos pretendientes, á los que se les asignaron dias para los vejámenes que se les ha de dar y posesion de sus becas, segun sus estatutos."

NOVIEMBRE 13.

1655.—*Dedicase el templo de la Concepcion.*

Parece que el lugar donde existió el convento pertenecía á Andrés de Tapia, antiguo conquistador, y que Fr. Juan Zumárraga estableció allí un Colegio con cuatro doncellas. Vinieron despues de España, con la marquesa esposa de D. Hernando, unas beatas de S. Francisco y de S. Agustin, á quienes D. Sebastian Ramirez de Fuenleal puso en recoleccion en aquella misma

casa. Dudas hay acerca de estos hechos; pero la verdad es, que desde 1530 existe una real cédula permitiendo la fundacion de un convento de monjas. En consecuencia, en 1541 Fr. Antonio de la Cruz, franciscano, trajo tres religiosas del convento de Santa Isabel de Salamanca, comenzando con ellas el de la Encarnacion: no fué aprobado por la Santa Sede hasta 1586. Fabricaron casa é iglesia, que arruinadas, las sacó de cimientos hácia 1644 el patrono D. Tomás Sauznaba, y despues Simon Haro y D<sup>ca</sup>. Isabel Barrera su mujer, y con el costo de 250,000 pesos llegó á dedicarse el templo el 13 de Noviembre de 1655. El convento fué creciendo en proporcion de la comunidad y del aumento de sus rentas, haciéndose nuevas obras, una de las cuales se concluyó el 19 de Octubre de 1809. La iglesia fué reparada en la obra material y en los adornos interiores, bendiciéndose por el Señor Arzobispo el 5 de Diciembre de 1854.

El 13 de Febrero de 1861 fueron trasladadas las religiosas al convento de Regina. Pocos dias despues, el edificio comenzó á ser demolido, abriéndose las dos calles nuevas del Progreso y de 1857, que partieron en tres manzanas la muy extensa ocupada

ántes por las obras; el resto fué dividido en lotes. Las concepcionistas fueron excludas definitivamente de Regina el 8 de Marzo de 1863.

El templo continúa abierto al culto.

---

NOVIEMBRE 14.

1729.—*D. Carlos Bermúdez de Castro.*

Aniversario ayer del fallecimiento del distinguido prelado D. Carlos Bermúdez de Castro, no pudimos consagrarle nuestra efeméride y la trasferimos para hoy.

Nació el Sr. Bermúdez de Castro en la ciudad de Puebla, en 1667, y en el Seminario palafoxiano de la misma hizo sus estudios. Fué uno de los fundadores del colegio de teólogos de San Pablo, erigido por el obispo Fernández de Santa Cruz, y en

México recibió el grado de doctor y fué catedrático jubilado de cánones. Obtuvo por oposicion la canongía doctoral de la Metropolitana, y sirvió muchos años el vicariato general del arzobispado. El virey duque de Alburquerque le nombró su asesor ordinario, y lo fué tambien del consulado de México. Por acuerdo de la real audiencia pasó de visitador á Yucatan, y los arzobispos de México, Seijas, Ortega y Lanciego, le confiaron las más árduas é importantes comisiones. Fué abad de la congregacion de San Pedro, abogado de los presos del *Santo oficio*, consultor de este tribunal é inquisidor ordinario por comision de varios obispos.

En 1725 fué presentado para el arzobispado de Manila, y habiendo sido consagrado en México el 7 de Junio de dicho año, se embarcó para las islas Filipinas en 1728. En su viaje arribó, por caso raro, á una isla todavía bárbara, y en ella bautizó á más mil individuos.

Visitó su diócesis, mantuvo en ella la paz, predicó con frecuencia, y empleó sus cortas rentas en beneficio de los pobres. Murió en Manila el 13 de Noviembre de 1729.

Fué, dice Beristain, uno de los más doc-

tos literatos de esta América, y en la erudicion de poetas, oradores é historiadores latinos, no tuvo semejante en su tiempo, segun el testimonio del sabio jesuita el P. Lucas Rincón. Dejó varias oraciones latinas, y otros escritos."

NOVIEMBRE 15.

1716.—D. Antonio Guillen de Castro.

Orador sagrado que se distinguió entre sus coetáneos, fué el Sr. D. Antonio Guillen de Castro.

Nació en la ciudad de Zacatecas en el año de 1662, y en la misma ciudad estudió idioma latino y retórica. Vino despues á México, y en el Colegio de San Ildefonso cursó filosofía y teología, y en seguida se ordenó de sacerdote. Distinguióse como

orador sagrado; pues en aquella época se hallaba en boga el estilo ampuloso criticado por el P. Islas, y Guillen de Castro fué una honrosa excepcion. Débesele un sermulario con el título de *Despertador catequístico; explicacion dogmática y moral de la religion cristiana*.

Consagró su vida á la oratoria sagrada, y llegó á alcanzar merecido renombre.

Murió el dia 15 de Noviembre de 1716, despues de haberse hecho amar por sus virtudes y estimar por su talento. Ocho tomos comprende su obra ya citada, de los cuales solo se publicaron dos, quedando manuscritos los restantes. Tambien permanecen inéditos otros trabajos suyos: *Sermones panegíricos*, dos tomos en 4.<sup>o</sup>—*Pláticas*, un tomo en 4.<sup>o</sup>, y *El Racional de Araon* en 8.<sup>o</sup>.—Hombre modesto, rehusó cuantos empleos se le ofrecieron para premiar su talento y vastísima instruccion.

NOVIEMBRE 16.

1734.—*El obispo Gómez de Cervantes.*

El Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes, nació en la hacienda de la Llave, jurisdiccion de San Juan del Rio en el Estado de Querétaro, hijo, como el anterior, de nobilísimo linaje. Dedicóse al estudio de la jurisprudencia, y fué doctor y catedrático de la Universidad de México, durante veinticuatro años. Ordenado sacerdote, fué cura párroco, prebendado y canónigo y promovido á la mitra de Guatemala, de la que fué trasladado á Guadalajara. Visitó toda su diócesis, hizo grandes caridades y se singularizó por su humildad y virtud. Edificó en Guadalajara los monasterios de Santa Mónica y Jesus Maria, para religiosas; escribió y publicó varios edictos y cartas pastorales, y dejó manuscritos varios tratados canónico-legales.— Falleció el dia 16 de Noviembre de 1734.

NOVIEMBRE 17.

1706.—D. Juan Narvaez.

Del teólogo mexicano de quien vamos á hablar, proporciona Beristain las siguientes noticias:—Nació en la ciudad de México, á mediados del siglo XVII de padres nobles y ricos. Fué doctor en teología y rector de la Academia mexicana en el bienio de 1682-1683, en cuya época reedificó á su costa el *General grande* (salon así llamado) y celebró con gran aparato un "Certámen poético" en honra de la Inmaculada Concepcion de María, certámen historiado por el sabio Sigüenza y Góngora en su obra intitulada *Triunfo paténico*. Durante veinte años fué Narvaez catedrático de Sagrada escritura, y sirvió el empleo de tesorero de la Santa Cruzada. Este último fué gravoso para él, pues franco en extremo, como era, gastó gran parte de su pingüe patrimonio en objetos del Tribunal. Promovido á una canongía de la

Catedral, falleció el 17 de Noviembre de 1706. Publicó algunas de sus piezas oratorias, y dejó MS. dos disertaciones latinas: *De sensibus Sacra Escriura, y In epistolam canonicam S. Judae Apostoli.*

NOVIEMBRE 18.

1856.—D. Manuel López Bueno.

El 18 de Noviembre de 1856, murió en Puebla en el ataque dado á la Concordia, el teniente coronel de artillería, D. Manuel López Bueno.

Dedicado desde su juventud al servicio de la nacion en el cuerpo de artillería, concurrió á muchas de las acciones de guerra ocasionadas por nuestros numerosos pronunciamientos, manejándose siempre con el valor y serenidad que le eran habituales.

En 1838 formó parte en la division al mando del general D. Guadalupe Victoria, contra los franceses. En 1847 trabajó vigorosamente en la defensa de Veracruz y Ulúa, contra los americanos. Concurrió tambien á la batalla de Cerro-Gordo, donde se distinguió. Mandó la artillería de la eminencia de Chapultepec, haciéndola jugar con el mejor acierto sobre los invasores, y quemándoles el parque con una granada, cuando éstos se posesionaron de Casa-Mata.

Perdido Chapultepec, se retiró á la Ciudadela, donde continuó prestando sus servicios, hasta la evacuacion de la capital. Fué de los que acompañaron al Gobierno nacional á la ciudad de Querétaro en aquellos dias de tribulacion.

Hecha la paz con los Estados-Unidos, obtuvo el mando del arma en varias ocasiones, en las distintas brigadas que se formaron durante la Administracion del general Arista, y concurrió á algunas funciones de armas, en una de las cuales fué herido.

Víctima de su arrojo y de la nobleza de su carácter, sucumbió en las filas del Gobierno despues de más de 28 años de constantes servicios á la patria.

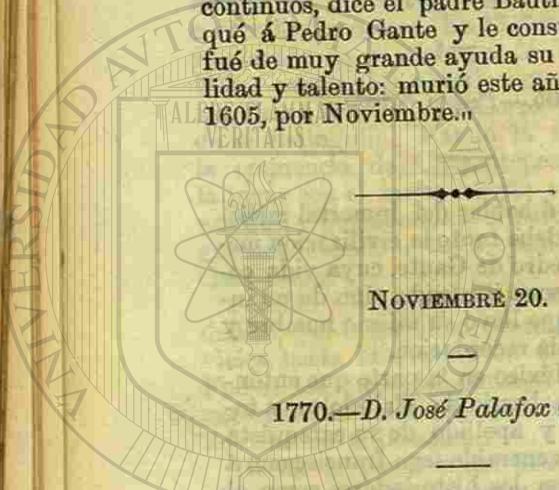
NOVIEMBRE 19.

1605.—*Pedro Gante.*

No vamos á hablar del inmortal misionero á quien debe tanto la civilizacion mexicana. Fr. Pedro de Gante, cuya vida conoce toda persona ilustrada, sino de un indio latinista que llevó su mismo nombre y que es digno de recordacion.

Nació en México en la parte que entonces se llamaba barrio de Tlalteloleo, y tomó el nombre y apellido de su catequista y maestro el venerable lego franciscano, á quien reconocen los historiadores como el primer apóstol de la nacion mexicana, como fundador de la primera parroquia dedicada á San José, en la que está sepultado, y como fundador tambien del colegio de San Juan de Letran, en que puso las escuelas de educacion primaria. Pedro Gante, el mexicano, enseñó las lenguas castellana y latina á los primeros colegiales de Tlalteloleo, y trasladó al idioma del país

varios opúsculos. "Por espacio de ocho años continuos, dice el padre Bautista, comuniqué á Pedro Gante y le consulté: así, me fué de muy grande ayuda su buena habilidad y talento: murió este año pasado de 1605, por Noviembre."



NOVIEMBRE 20.

1770.—D. José Palafox y Soria.

Consagramos hoy nuestra efeméride á un médico del siglo anterior.

Nació D. José Palafox y Soria en la ciudad de Puebla, y en el Seminario Palafoxiano de la misma hizo sus estudios. Fué doctor y maestro en Medicina por la *Sapientia de Roma*, médico de cámara de los obispos de Puebla, docto en la lengua griega y uno de los más aventajados en los es-

tudios de la Física. Poseía, cosa extraordinaria en su época, un gabinete de física en que se hallaban las máquinas más modernas. Escribió el Dr. Palafox una Disertación intitulada *El médico no griego es médico lego*. Esta pieza, como su título indica, estaba destinada á probar la necesidad del estudio de la lengua griega por los médicos, y fué presentada por su autor á la "Academia de Bellas Letras" del colegio Palafoxiano, en 1770. También cultivó la poesía el Dr. Palafox, pues dió á luz en 1773 unas *Endechas reales* con motivo de la traslación del Sr. Fuero al arzobispado de Valencia. Ignoramos en qué año murió este distinguido profesor.

NOVIEMBRE 21.

1685.—*D. Nicolás Mercado.*

D. Nicolás Mercado, jesuita escritor en mexicano, vió la primera luz en la ciudad de Guadalajara en 1685, y tomó la sotana en México el 24 de Mayo de 1700.

Terminados sus estudios, fué destinado á las misiones de Sinaloa, y advirtió allí, ántes que ninguno, que los indios de la costa del Sur hablaban un dialecto del idioma mexicano. Esto lo movió á escribir un *Arte de la lengua mexicana segun el dialecto que usan los indios del Sur de Sinaloa*. Ignoramos cuándo murió el P. Mercado.

1667.—*D. José Antonio Mora.*

Nació este biógrafo en la ciudad de Puebla. En 1682 se hizo jesuita, y fué rector del colegio de San Javier de Querétaro, del

de San Andrés de México, prefecto de la Congregacion del Salvador en la casa Prófesa y director espiritual en el colegio máximo. Falleció el día 12 de Julio de 1737. Escribió y publicó la vida de varios jesuitas distinguidos, y algunos opúsculos pios, que fueron impresos en México de 1724 al 1731.

NOVIEMBRE 22.

1746.—*D. Pedro Ignacio Lejarza.*

El matemático de quien vamos á hacer mención, nació en la ciudad de Guanajuato en 1746. Fué ensayador mayor de las cajas reales de aquella provincia, muy perito en matemáticas, y entregado á la vez al estudio de los libros ascéticos. Falleció en la ciudad de su nacimiento el día 6 de

NOVIEMBRE 21.

1685.—*D. Nicolás Mercado.*

D. Nicolás Mercado, jesuita escritor en mexicano, vió la primera luz en la ciudad de Guadalajara en 1685, y tomó la sotana en México el 24 de Mayo de 1700.

Terminados sus estudios, fué destinado á las misiones de Sinaloa, y advirtió allí, ántes que ninguno, que los indios de la costa del Sur hablaban un dialecto del idioma mexicano. Esto lo movió á escribir un *Arte de la lengua mexicana segun el dialecto que usan los indios del Sur de Sinaloa*. Ignoramos cuándo murió el P. Mercado.

1667.—*D. José Antonio Mora.*

Nació este biógrafo en la ciudad de Puebla. En 1682 se hizo jesuita, y fué rector del colegio de San Javier de Querétaro, del

de San Andrés de México, prefecto de la Congregacion del Salvador en la casa Prófesa y director espiritual en el colegio máximo. Falleció el día 12 de Julio de 1737. Escribió y publicó la vida de varios jesuitas distinguidos, y algunos opúsculos pios, que fueron impresos en México de 1724 al 1731.

NOVIEMBRE 22.

1746.—*D. Pedro Ignacio Lejarza.*

El matemático de quien vamos á hacer mención, nació en la ciudad de Guanajuato en 1746. Fué ensayador mayor de las cajas reales de aquella provincia, muy perito en matemáticas, y entregado á la vez al estudio de los libros ascéticos. Falleció en la ciudad de su nacimiento el día 6 de

Octubre de 1797. Escribió: *Resoluciones y Tablas sobre las cuentas y reduccion del oro y plata, sus diversas leyes y precios, quintos y demas derechos*. Dos tomos en folio.—*Ejercicios espirituales*. Seis tomos.—*Opúsculos ascéticos*, impresos bajo el nombre del Dr. D. Pedro Alfaro.

—  
*Un escritor del siglo XVIII.*

D. Diego Bermúdez de Castro merece figurar entre los escritores mexicanos del siglo XVIII, y particularmente entre los biógrafos.

Pocas noticias tenemos de este escritor, á quien Beristain cita en su obra frecuentemente aludida en ésta, diciendo solo que era natural de Puebla de los Angeles (hoy Puebla de Zaragoza) escribanoreal y notariomayor de la curia de aquel obispado; que hizo sus estudios en los colegios de jesuitas, y se dedicó con empeño al conocimiento é ilustracion de la historia de su patria. Sus escritos son, segun el mismo Beristain: *Honras póstumas del Ilmo. Sr. D. Carlos Bermúdez de Castro, arzobispo de Manila*. Puebla 1731, en cuarto.—*Catálogo de los*

*escritores angelopolitanos*, MS. en folio.—*Historia de la ciudad de Puebla de los Angeles*, MS.—*Noticia histórica del oratorio de San Felipe Neri de la ciudad de Puebla de los Angeles*, MS.—*Varias cartas al Ilmo. Sr. Eguiara y Egúren*, MS.

—♦♦♦—  
 NOVIEMBRE. 23.

—  
 1642.—*El conde de Salvatierra.*

D. García Sarmiento Sotomayor, Conde de Salvatierra y décimonono virey de la Nueva España, nombrado por Felipe IV para suceder á D. Juan de Palafox y Mendoza, entró en México el 23 de Noviembre de 1642, y el Sr. Palafox, despues de entregarle el mando, prosiguió la visita. Bajo el Gobierno del Conde de Salvatierra, el marqués de Villena, mediante los informes

de sus sucesores, logró sincerarse en la corte, y quedó de virey en Sicilia; hubo inundacion en la ciudad de México y terremotos en el país, y se fundó la villa de Salvatierra. En 1647 tuvieron lugar las ruidosísimas diferencias entre el obispo D. Juan Palafox y los padres de la Compañía de Jesús. En 1648 el virey despachó expedición á Californias, y, promovido al vireinato del Perú, salió de México, dejando el mando el 13 de Mayo á D. Marcos de Torres y Rueda, obispo de Yucatan: este prelado, si bien se cuenta en el número de los vireyes, solo tomó el título de Gobernador de México; mandó suspender la obra del desagüe, y falleció el 22 de Abril de 1649. Entró á gobernar la Audiencia, presidida por su decano D. Matías Peralta, é hizo revocar la orden de suspension de la obra del desagüe.

NOVIEMBRE 24.

1623.—*Un historiador amigo.*

D. Juan Tovar, nació en Texcoco. Fué llamado el *Ciceron mexicano*, por la elegancia con que hablaba el idioma de los aztecas y por su elocuencia como orador.

Era prebendado de la Catedral de México y secretario del Cabildo, cuando llegaron al país los primeros jesuitas. Entró desde luego á la Compañía y empleó cincuenta y tres años de su vida en la instruccion de los indios, ya en los pueblos del Arzobispado, ya en los colegios.

Era octogenario cuando falleció en 1623, despues de haber escrito por orden del virey D. Martin Enriquez, la *Historia antigua de los reinos de México, Acolhuacan y Tlacopam*, historia que utilizó Acosta y que ha merecido el elogio de los inteligentes.

NOVIEMBRE 25.

*Un impresor y un periodista.*

Llenamos hoy el vacío que nos ofrecen nuestros apuntamientos, con las noticias referentes á D. Agustín de la Fuente, escritor y tipógrafo mexicano, y á D. Manuel López Bueno, periodista veracruzano.

Nació D. Agustín de la Fuente en México y floreció aquí mismo en el siglo XVI. Fué uno de los primeros alumnos del colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, y después catedrático de latinidad y retórica. Como escritor, no solo ayudó á componer las obras de los padres Bernardino de Sahagún, Oroz y Bautista, sino que tradujo al mexicano las del último. Fuente se dedicó á la tipografía y la aprendió con extraordinaria presteza, con el fin de imprimir, como lo verificó, las obras á que hemos aludido.

D. Manuel López Bueno, nació y vivió en la ciudad y puerto de Veracruz, y fué allí, según Beristain, benemérito de las be-

llas artes. Publicó, agrega, un papel-periodico intitulado *Jornal de Veracruz*. Imp. 1805. Aunque estas brevísimas noticias no pueden dar idea del periodista veracruzano, hacemos mención de él, siquiera sea porque podemos contarle en el número de los primeros que en nuestro siglo se dedicaron á las rudas tareas periodísticas tan útiles para la sociedad como infructuosas para los que á ellas se consagran. López tal vez no alcanzó ni la consideración de sus paisanos; merezca al ménos un recuerdo de los que saben apreciar los esfuerzos de una individualidad ilustrada en provecho del común de las gentes.

NOVIEMBRE 26.

1810.—*Entra Hidalgo á Guadalajara.*

Es curiosa la siguiente relacion, cuya ortografía conservamos.

"Luego que esta Capital, tubo la noticia del arribo de S. A. Serenicima el Sor Don Miguel Hidalgo y Costilla Generalisimo de América al pueblo de San Pedro distante una legua, se adelanto atributarle los mas tiernos y respetuosos omenages por medio de sus diputados; así la R. Audiencia, Cabildo Eclesiastico, Vniversidad, Consulado y demas cuerpos, tanto políticos, como militares, abiendo dispuesto para el efecto, la casa mas comoda y adornada Magnificamente y despues de haverle servido un magnifico Banquete, y exquisito refresco, á la noche se tomaron las mas acertadas providencias, para su entrada en la Capital, que se dispuso en los términos siguientes.

Reunidos en la misma casa, los propios

cuerpos, comenzaron adesfilar todos los regimientos de caballeria, parcialidades de los Pueblos circunbezinos y por su orden los referidos tribunales, en magnificos coches. A su continuacion seguian los Batidores, luego la Artilleria, presedida de un trozo de Musicos, despues formados en dos alas, los Señores Brigadieres, Coroneles, ths. Coroneles, Sargentos mayores, Capitanes y Alferezes siguiendo á 3 personajes, que conducian las Banderas y Estandartes, y en medio de esta Comitiva, el Coche de S. A. en el que lo acompañaban el Sr. The. General D. Mariano Balleza, el Exmo. Sr. Gobernador político D. José M. Chico, y el Sr. Lic. D. Jose Reynoso, Gentil hombre nombrado por la R. Audiencia y Ayuntamiento, para la conduccion de S. A., luego seguia otro golpe de musica, a la caballeria de otros Regimientos de Dragones, que cubrian la retaguardia, siendo innumerable la gente que rodeaba esta Comitiva, en coches y Caballos, con el innumerable Pueblo que por toda la Estacion incensantemente clamaban por la vida de S. A.

De este modo, fue conducido hasta la puerta principal de la Santa Iglesia Cathedral siendo exquisito el gusto en el adorno no solo de las calles de su trancito, sino en

toda esta Ciudad, así como el estruendo de todas las Iglesias con sus repiques, vnidos con el de la Artillería: el Cabildo Eclesiástico recibió á S. A. en el atrio de la Iglesia, en cuya puerta tomo el aguabendita: habiendose dispuesto para el efecto un altar portátil, y luego conducido al Altar mayor, hizo oracion, y vajo á sentarse en el Dozel, interin se entonaba en el Coro á toda Orquesta el *Tedeum*, y las Oraciones que rebestido de capa entono el S. Dean.

Concluyda esta Seremonia, se condujo con el mismo acompañamiento al Real Palacio, en cuyo Salon principal; magnificamente adornado y bajo de Dozel, tomo asiento S. A. para recibir al B. M. de todos los Cuerpos, y de la Oficialidad y Nobleza, manteniendose el repique general de campanas, y Salvas de Artillería interin desfilaron por el frente de Palacio, las tropas, haciendo los devidos honores á S. A.

Se sirvio un magnifico Banquete de mas de ciento veinte cubiertos y luego que se regresó S. A. del Palacio se sirvio á la noche en los mismos terminos un esquicito refresco. En esta noche, y en las dos siguientes se iluminó toda la Ciudad con Zera, y Azeyte, y en la primera se dio una funcion en el coliceo donde á el entrar S.

A. fue recibido por todo el Pueblo con un viva general á que correspondio S. A. con demostraciones de la mayor ternura. Se representó en el Teatro una Piesa Dramatica en su elogio, y en cada Eccena Victoreaba el Pueblo á S. A. manifestando todos su regoeijo en la franqueza con que llenaron las Tablas de Monedas de Oro, y plata para premiar á los Autores el cortejo con que obsequiaban al Señor Generalissimo, cuja vida guarde, Dios por muchos años para amparo de la Nacion Americana. //

NOVIEMBRE 27.

1702.—*El virey, duque de Alburquerque.*

D. Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, duque de Alburquerque y marqués de Cuellar, vino en la escuadra francesa

del general Ducas á Veracruz, donde se había establecido una factoría francesa del asiento de los negros, de que debía proveer por espacio de diez años, y habiendo allí dictado el duque las órdenes convenientes, entró en México el 27 de Noviembre de 1702, "procurando gobernar—dice el padre Cavo—con aquel tiento y afabilidad que convenía en tiempos tan peligrosos en que unas provincias de España empuñaban las armas contra las otras. De allí—añade—nació el cuidado que empleó en el gobierno militar y en poner de castellanos de las fortalezas á personas de confianza, de cuya fe había pruebas, pues conocía muy bien que de otra manera la guerra civil podía cundir por la Nueva España. A más de esto, por haberse multiplicado, así las escuadras enemigas como los corsarios, aumentó la armada de Barlovento, que corriendo aquellos mares hizo alguna presa; y aunque es verdad que varios navíos de comercio, así españoles como franceses, fueron apresados, con todo, la costa estuvo limpia de corsarios."

Las misiones de Californias sufrieron grandes escaseces, que por lo exhausto del erario no pudo remediar el virey; fueron beneficiados los oficios de la Casa de Mo-

neda; celebróse en 1708 el nacimiento del príncipe de Asturias, D. Luis, y en Enero de 1711, el virey, que había sido condecorado con el toison en recompensa de su acierto y prudencia en el Gobierno, se volvió á España.

NOVIEMBRE 28.

1607.—*Principia la obra del desagüe.*

Siendo virey el marqués de Salinas, D. Luis de Velasco, se proyectó en 1607 el desagüe del Valle de México y se propusieron cinco sitios diferentes para llevarlo á cabo. Elegido, finalmente el de Huehuetoca, dispusieron la obra Enrico Martínez, Antonio Pérez de Toledo y Alfonso Pérez Rebelto, maestros de Arquitectura.

Se calculó el costo en \$ 600,000 y se co-



NOVIEMBRE 29.

1621.—*Primer curso de cirugía.*

Doscientos sesenta y dos años se cumplen hoy de la apertura en la Universidad de México del primer curso de cirugía, dado en el país. Un doctor mexicano, D. Cristóbal Hidalgo y Bandabal fué el profesor que abrió dicho curso, gobernando la entonces Nueva España D. Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves, de quien hablamos en una de nuestras efemérides anteriores.

1810.—*D. Casimiro Chovell.*

Ayer fué el aniversario de la muerte del mártir de la libertad mexicana D. Casimiro Chovell. Para subsanar la falta que cometimos suprimiendo esta noticia, la damos hoy, pues tenemos vivo empeño en

honrar la memoria de los iniciadores de la Independencia.

Chovell fué uno de los tres jóvenes que acompañaron á Hidalgo al iniciar éste la revolución de 1810. Chovell era administrador de la mina de la Valenciana en Guanajuato, y á él debió la Casa de Moneda de esa ciudad y la fundición de cañones. Hecho prisionero, fué condenado á garrote vil por Calleja, y ejecutado en una plaza pública de la mencionada ciudad, el día 29 de Noviembre de 1810. Con él murieron también D. Ramon Tafié y D. Ignacio Ayala.

NOVIEMBRE 30.

1786.—*Muere el virey, conde de Gálvez.*

D. Bernardo de Gálvez, fué el 49.º virey de la Nueva España, hijo de su antecesor en el mando, y uno de los gobernantes más distinguidos que tuvo el país durante la dominacion española.

Hé aquí las noticias que acerca del conde y de su gobierno, da el Sr. Andrade en el *Diccionario de Historia y Geografía*:

«Célebre por sus campañas en la Holanda, en donde se dió á conocer como hábil y muy valiente general, á la muerte de su padre estaba encargado de la capitania general de la Habana, de donde por influjo de su tío el marqués de Sonora, pasó á encargarse de este vireinato. En el vigor de la edad, apoyado en la Corte con el valimiento de su poderoso tío, lleno de ambicion por el glorioso renombre militar que había alcanzado en edad bien temprana, y casado con una mujer jóven y hermosísima, su cor-

to gobierno se inauguró de la manera más brillante. Ansioso de ganarse el aura popular, se presentaba en público en carruaje descubierto, y una vez en la plaza de toros, guiando él mismo sus caballos, se ostentó ante el pueblo con todo el brillo del lujo y de la hermosura. Poco tiempo despues, una helada, cuyos estragos ha conservado la tradicion, vino á asolar las sembreras y á sembrar la miseria y el hambre en los habitantes infelices de este suelo. El virey, sea llevado de su corazon sensible y de su viva imaginacion, sea deseoso de conservar la popularidad que había ganado, se manejó en esta ocasion con un celo, con un desinteres y con una caridad que lo honran en extremo. Secundado por los hombres acaudalados de la época y por los benéficos prelados de la Iglesia mexicana, si no se remediaron completamente, se aliviaron por lo ménos muy mucho las miserias de los desvalidos, y el virey adquirió un nuevo título para la gratitud popular. En su tiempo, conforme á la consulta hecha por su padre y á la autorizacion concedida á uno de sus antecesores, se reedificó el palacio de Chapultepec, construyendo en él una verdadera fortaleza; la popularidad que gozaba la construccion lujosa del mencionado

edificio de Chapultepec, y la ostentacion con que vivía el virey, unido á un acto de clemencia real que se atrevió á hacer, perdonando la vida á unos criminales, con quienes se encontró intencionalmente cuando los conducían al cadalso, llamaron la atencion de la corte suspicaz y acarrearón al virey, segun sospechan los escritores, grandes secretos disgustos con la metrópoli. Sea de esto lo que fuere, los últimos días de este virey tienen un atractivo romancesco; repentinamente y sin causa alguna conocida, aquel jóven vigoroso, alegre, ambicioso y lleno de esperanzas lisonjeras, mirado de un pesar secreto bajó rápidamente al sepulcro en 30 de Noviembre de 1786, al año y cinco meses de su gobierno.

Para remediar la miseria del pueblo, emprendió algunos trabajos de utilidad y ornato para la capital, y en su tiempo, además del palacio de Chapultepec, se aseó y pintó el de la residencia del Gobierno, se hicieron ó compusieron las calzadas de Vallejo, la Piedad y San Agustin de las Cuevas: se empezaron las hermosas torres de la Catedral, se empedraron muchas calles y se dió principio al alumbrado. Para el historiador, la vida del virey conde de Gálvez, es un estudio interesante, porque dejó

un recuerdo grato en el pueblo que gobernó; para el novelista podría ser el manantial de una bella obra de imaginacion y de un hermoso estudio del corazon."

DICIEMBRE 1º

1559.—*Honras fúnebres por Carlos V.*

Treinta y ocho años no más hacía que la conquista de México se había consumado, cuando se celebraron en la capilla parroquial de San José, que estaba situada en el patio del convento de San Francisco, las honras fúnebres del Emperador Carlos V. Cuarenta mil personas concurren á la ceremonia, segun un antiguo cronista; cifra que da idea de la poblacion de la ciudad en aquella fecha.

En la puerta se colocó una gran pira en que ardieron *doscientas arrobas* de cera.

Asistieron los obispos de Michoacan y Guadalajara, y los deanes y dignidades de todas las catedrales sufragáneas; el virey, tribunales, corregidores, alcaldes mayores de las ciudades y poblaciones de importancia, las parcialidades de indios de México, Texcoco, Tacuba y Tlaxcala, vestidos de luto, con loras largas.

Ofició el obispo de Michoacan y predicó el Arzobispo de México.

La relacion de esta solemnidad fué impresa en 1650 por Antonio Espinosa.

DICIEMBRE 2.

1817.—*Es fusilado D. Benedicto López.*

Desde que comenzó la guerra de independencia en 1810, López abrazó la causa nacional, á la que prestó muchos y muy importantes servicios. En la época aciaga de esa lucha á que debemos nuestro ser social, cuando los continuos descalabros sufridos parecía que iban á hacer morir la santa causa de la libertad mexicana, López obtuvo un triunfo brillante contra Torre en Zitácuaro, con el que se reanimó el espíritu de los insurgentes, y que aprovechó Rayon para establecer en aquella poblacion la primera Junta de Gobierno. Este general, en premio de los importantes servicios prestados por López, no solo con sus conocimientos, sino con su valor al frente de la compañía de Zitácuaro, estableciendo baterías en los puntos más peligrosos, le dió el grado de teniente coronel. Estuvo en el memorable sitio de Cópore,

al lado del mencionado general Rayon, sitio que puede ser comparado con los más heroicos que registra la historia, y en el que los soldados mexicanos hicieron prodigios de valor, y ostentaron hasta dónde llega la abnegacion de los que combaten por una causa noble.

Cuando los azares de la guerra obligaron á los insurgentes sitiados á sucumbir ante circunstancias irremediables, López fué hecho prisionero, y el enemigo, al ocupar el fuerte, fusiló á aquel caudillo, haciendo en él una triste excepcion, pues á los demas no les condenó á igual suerte. Así, López murió el dia 2 de Diciembre de 1817; pero su nombre vive en el corazon de los que conociendo la historia de su patria, saben honrar la memoria de aquellos á quienes se debe la emancipacion de ella.

DICIEMBRE 3.

1763.—D. José Sardaneta.

D. José Sardaneta nació en la ciudad de Guanajuato el 30 de Marzo de 1710, y se hizo jesuita á 5 de Julio de 1726. Débese á él el magnífico templo de la Compañía de Jesus que existe en la ciudad de Guanajuato, construido á sus expensas y á la de otros guanajuatenses. Basta esto para que juzguemos oportuno conservar aquí el nombre del P. Sardaneta, de quien Beristain cita la obra siguiente: *Rasgo breve de la grandeza guanajuatense en la solemne Dedicacion del suntuoso templo de la Sagrada Compañía de Jesus, erigido á expensas de los vecinos de la ciudad de Guanajuato*. Imp. en la Puebla de los Angeles, año de 1767.—4. Falleció el P. Sardaneta el 3 de Diciembre de 1763 en la ciudad de su nacimiento.

DICIEMBRE 4.

1637.—D. Fernando Guevara Altamirano.

Este notable abogado nació en la ciudad de Puebla de los Angeles, y fué hijo de una familia ilustre. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal y en la de México y después pasó á España y terminó su carrera literaria en la célebre Universidad de Salamanca, en la que obtuvo el título de licenciado en leyes. Ejerció la profesion en la córte de Madrid con éxito singular. Felipe IV le nombró su Consejero de Hacienda, cuya plaza servía en 1637. En ese mismo año publicó una *Epístola in encomium repetitionum scholasticarum Doctoris Sebastiani Caballero de Medina*, y tres años después un tratado sobre los *Perjuicios de las bancarrotas*, impreso en Madrid en la Imprenta Real, 1640.

Guevara fué uno de los pocos *criollos* que figuraron en la córte de Madrid en puestos notables durante la dominacion española.

Un mecánico del siglo XVIII.

Ya que no una biografía, ofrecemos una breve noticia de D. José Francisco Rangel, hábil mecánico que floreció en el siglo XVIII y que supo hacerse notable en su época por sus conocimientos en ciencias físicas y matemáticas. Muchas obras ejecutó: pero de ellas solo citaremos el reloj de la Catedral de esta capital. Tambien se le deben los siguientes opúsculos: *Advertencias para el buen uso de los relojes de fultriquera y para hacer juicio de su bondad*. Imp. en México, 1787. 8.—*Discurso físico sobre la formacion de las auroras boreales*. Imp. en México. 1789. 4.

DICIEMBRE 5.

1725.—D. José Guevara.

Misionero y escritor en mexicano, el Padre Guevara es digno de que su nombre no quede en el olvido.

El P. Guevara nació en la ciudad de Puebla, y entró en México á la Compañía de Jesús, donde profesó en 1670. Misionero de los indios en el Colegio de San Gregorio de México, llegó á poseer con perfección el idioma de aquellos, en el cual escribió gran número de *Sermones* que se conservaban manuscritos en un tomo que existía en la biblioteca del expresado Colegio. En 1725 murió el P. Guevara, y "á su entierro acudieron más de dos mil indios vestidos de luto, cuyos alaridos y sollozos no dejaban percibir el canto del funeral," dice un antiguo escritor, lo cual prueba que el misionero había conquistado el amor de aquellos pobres indios con sus buenas obras.

1854.—D. Vicente Carranco.

Nació en Silao, y en la misma ciudad falleció de muy avanzada edad en 1854. Sabio eclesiástico y hombre de gran representación por sus talentos, le ha llamado un escritor, compatriota suyo. A esas cualidades hay que agregar la de una modestia sin límites; modestia que le hizo rehusar constantemente las dignidades que le fueron ofrecidas, y que le hizo vivir siempre en su ciudad natal, donde tuvo á su cargo la administracion de diezmos. Escribió sobre varias materias; pero sus manuscritos han permanecido inéditos, á causa de la ninguna ambicion del autor, y aún se teme que se hubiesen extraviado ya. Sería de desear que se hiciesen las investigaciones necesarias para que no se pierdan esos trabajos que pueden ser muy útiles á la historia y á la literatura nacionales.

DICIEMBRE 6. — 1681

1610.—D. Francisco Contreras.

Como traductor, prestó servicios importantes D. Francisco Contreras, y merece por lo mismo que de él se haga mención en este lugar.

Fué, según Beristain, indio noble, natural de Cuernavaca, alumno del colegio imperial de Santa Cruz de Tlaltelolco, en el que estudió humanidades. Era sumamente instruido en la gramática de su idioma patrio, el mexicano, al cual tradujo todas las obras de Kempis y el Padre Estella.—Ayudó al Padre Fray Juan Bautista á traducir al idioma mexicano sus elocuentes sermones. Fué doce años gobernador de Xochimilco, donde murió en el año de 1610.

1675.—D. Antonio Cárdenas y Salazar.

El sacerdote de quien vamos á hablar, ocupó los puestos más distinguidos.

Nació el Sr. Cárdenas y Salazar en la ciudad de Querétaro, é hizo sus estudios en la de México. Los puestos que ocupó en la iglesia, y su instrucción literaria, nos hacen distinguirlo entre muchos otros sacerdotes que figuran en las obras que hemos consultado al escribir esta efeméride, y cuyos nombres no creemos oportuno consignar sino en casos como el presente, y otros de su naturaleza. Fué doctor en cánones de la Universidad de México, sugeto de gran literatura, de grandes virtudes sacerdotales y muy caritativo. Por muchos años desempeñó la vicaría de Querétaro, fué después arcediano de la Catedral de Oaxaca, y en la de México fué sucesivamente canónigo, provisor, vicario general y gobernador de la Mitra. Murió en esta ciudad el año de 1675, dejando escrito un opúsculo juicioso y erudito: "*Alegato sobre el derecho que tienen los colegios semina- rios á la pensión conciliar de las parroquias administradas por curas regulares.*"

DICIEMBRE 7.

1556.—Don Alonso Muñoz.

Nació en la ciudad de México en el año de 1556, y fué uno de los colegiales fundadores de Santa María de Todos Santos, doctor y catedrático de la Universidad, abad de la Congregacion de San Pedro, canónigo de la catedral de Puebla, canónigo y dean de la de México, y por último, electo obispo de Chiapas. Jubilado de su cátedra después de veinticinco años de magisterio, no dejó por eso la diaria enseñanza, hasta que agobiado de los años hubo de nombrársele por regente al Sr. Cuevas Dávalos que más tarde fué arzobispo de México y de quien ya hablamos. En 1626, es decir, contando ya setenta años, fué presentado para la mitra de Chiapas, pero la muerte le sorprendió en 1627 ántes de consagrarse. En la biblioteca del colegio mayor de Todos Santos en que hizo sus estudios el Sr. Muñoz, se conservaban MSS. los siguientes *Tratados*

teológicos: 1. *Expositio 8 Lib. Phisicor. Aristotelis.*—2. *De SSma. Trinitatis Mystero.*—3. *De Divini Verbi Incarnatione.*—4. *De Sciencia Dei.*—5. *Sermon moral contra la avaricia.*

DICIEMBRE 8.

1770.—D. Antonio Campos.

El Ilmo. Sr. D. Antonio Campos, nació en San Felipe del Obraje el día 8 de Diciembre de 1770, hijo de D. Enrique Campos y de la Sra. D<sup>a</sup> Rosalía Moreno.

Hizo sus estudios en el Seminario de México, de que fué más tarde profesor de latinidad y filosofía, y vice-rector.

En 1803 fué nombrado para una prebenda de la Colegiata de Guadalupe; en 1812 ascendió á canónigo, y en 1834 á Abad de la misma Colegiata. En el propio año de

1834 fué preconizado obispo *in partibus* de Resina, y el 18 de Octubre de 1835 fué consagrado por el Sr. Belaunzarán.

El Dr. Campos fué tambien capellan de las monjas capuchinas, y falleció el día 12 de Enero de 1851.

DICIEMBRE 9.

1803.—*La estatua de Carlos IV.*

Hace hoy ochenta años que se expuso al público la magnífica estatua ecuestre de Carlos IV que, á no dudarlo, es uno de los monumentos artísticos de que puede estar orgullosa la capital de la República.

Acordó su ereccion el marqués de Branciforte, siendo virey de México; mientras

se fundía hizo colocar una provisional que se alzó el 9 de Diciembre de 1796, dia en que el mismo virey puso la primera piedra del camino que baja de esta ciudad á Veracruz por Orizaba y Córdoba. La obra de la estatua de bronce se encomendó á D. Manuel Tolsa, que trazó el diseño, formó el molde, encargó la fundicion á D. Salvador de la Vega, y trasladó luego la estatua á la plaza. El metal que se fundió pesaba seiscientos quintales, y tardó en liquidarse desde la tarde del 2 hasta la mañana del 4 de Agosto: la fusion en el molde fué obra de quince minutos. La altura total del jinete y caballo es de cinco varas y veinticuatro pulgadas: en el vientre de éste cupieron holgadamente veinticinco hombres que entraron por una puerta que de propósito se dejó en la parte superior del anca. El marqués de Branciforte costeó la estatua: el pedestal y demas obras que habia en la plaza, se hicieron por el arquitecto D. Antonio Velazquez, á expensas de varios particulares y corporaciones. «Esta obra, dice de la estatua un sabio viajero, excede nos ha quedado del mismo género en Europa, exceptuando solo el Marco Aurelio de Roma.»

DICIEMBRE 10.

1610.—D. Baltasar López.

El escritor latinista de quien vamos á hablar, nació en San Miguel el Grande (Guanajuato) el año de 1610, y en el de 1628 profesó el instituto de San Ignacio de Loyola.

Fué uno de los sacerdotes que más ilustraron con sus escritos y afanes apostólicos la Compañía de Jesus. En México fué catedrático de literatura sagrada y profana, y en Sinaloa misionero. En 1650 fué nombrado procurador de su provincia en Madrid y Roma y tuvo la desgracia de perecer en el canal de Bahama en union del P. Salazar, de quien en su lugar hablaremos. "Su memoria, dice uno de sus biógrafos, quedó inmortal en muchos y doctos escritos, en oraciones latinas, disertaciones morales, y trabajos forenses en defensa de los derechos de su congregacion." Otro biógrafo, Beristain, enumera los siguientes escritos del P.

López: *Quinque Libri Rhetoricæ*. Mexici, 1632, 8.—*Oratio pro studiorum instauracione, habita in Collegio Máximo Mexicæ Societatis Jesu*. Mexici typis Calderon, 1644, 4.—*Orationes Latince Diversæ* MS.—*Dissertationis moralis* MS.—*De la autoridad de los jueces conservadores de la Compañía de Jesus*. Imp. en México, 1647, fol.—*Del derecho de inmunidad de diezmos que goza la Compañía de Jesus*. Imp. en México, en Sevilla y en Zaragoza. 1647-1648, fol.

DICIEMBRE 11.

1765.—D. Miguel Borja.

Hermano de uno de los caudillos de la Independencia, el sacerdote guanajuatense

de quien vamos á dar noticia, nació en Silao en 1765, y merece un lugar en esta obra por haber sido tan grande su instruccion como su virtud.

Tenía Borja la singularidad de ser un notable improvisador. Con cualquier motivo y en medio de la conversacion decía una cuarteta, una décima ó un soneto, todo lleno de facilidad y de gracia, segun asegura el Sr. González Cos, compatriota de Borja, á cuya pluma debemos los apuntamientos biográficos de varios silaoenses que figuran en este libro.

No cultivó Borja su fecunda vena poética; escribió poco y nunca con estudio y esmero. En 1821 se celebraron por primera vez en Silao las exequias de los héroes de la Independencia y á Borja fué encomendada la oracion fúnebre, cuya pieza se conserva y le da á conocer como profundo pensador y elocuente orador sagrado. Borja cumplió cincuenta años de sacerdote, y á los ochenta y uno de edad falleció en su ciudad natal, el año de 1846.

DICIEMBRE 12.

1790.—*Don Alonso López Aguado.*

Nació este benemérito sacerdote en el pueblo de Santa María Hastahuacan, cerca de México, y estudió latinidad y filosofía en el colegio de San Ildefonso. Por el año de 1740 hizo sacerdote y á causa de su immaculada honradez, se le confió el manejo de algunos caudales de la Compañía. Era indio y el virey conde de Revillagigedo le nombró su confesor, y más tarde su comisionado particular, bajo cuyo carácter se dirigió á Huetlan, llevando la orden secreta para que las autoridades de ese pueblo residenciaran á su alcalde mayor D. Pedro de la Barquera, por la perfidia con que obró al aprehender y encarcelar á unos irlandeses que arribaron al cabo de Mantanchel y á los cuales convidó á saltar en tierra y comer, con el pérfido intento de apoderarse de los que inocentemente le creyeron. López Aguado tuvo un fin bien triste: fué

asesinado en el Monte de las Cruces el año de 1790, pues experimentándose una hambre desoladora por la pérdida de las cosechas, caminaba con abundantes provisiones y fué asaltado para quitárselas, por los que se dirigían á la ciudad de México en busca de pan.

1800.—*El Dr. Serruto.*

D. José Serruto, doctor y maestro, nació en México en el segundo tercio del siglo pasado, é hizo sus estudios literarios con gran lucimiento en el Colegio de San Ildefonso, dedicándose en seguida al sacerdocio. Serruto ha sido, según uno de sus biógrafos, uno de los ingenios que más han honrado á su patria. Obligado por su pobreza á seguir la carrera de cura, llegó á ocupar los puestos de canónigo, magistral, tesorero, chantre y areediano. Fué electo Obispo de Durango pero renunció aquella honra. Uno de los episodios más notables de su vida es el siguiente. Habiendo predicado un sermón sobre San Pedro, fué censurado de una manera injuriosa por el arzobispo Haro, y el asunto fué llevado hasta el Consejo de In-

dias en España. Examinado el sermón, fué aprobado por los teólogos de aquella corte, saliendo vencedor el sacerdote mexicano, pero despues de haber sufrido sérios disgustos. El P. Serruto murió en México, el año de 1800.

DICIEMBRE 13.

1616.—*D. Vicente Saldivar Mendoza.*

Teniendo como tiene por objeto esta obra, honrar la memoria de los mexicanos que se han distinguido por cualquier hecho digno de recordacion, no debemos omitir el nombre de este ilustre zacatecano, por más que no tengamos sino brevísimas noticias de él. Nació en la ciudad de Zacatecas: fué caballero del Orden de Santiago, conquistador y

pacificador de las provincias de Nuevo México y fundador en la ciudad de su nacimiento del colegio de Jesuitas en 1616. En el archivo general de Indias, en Sevilla, se conserva original un MS. de nuestro Saldivar, intitulado: *Relacion dirigida al rey nuestro Señor sobre la expedicion y pacificacion de Nuevo México.*

1693.—*Un astrónomo mexicano del siglo XVII.*

D. Gabriel Bonilla fué en el siglo XVII reputado en México por sus conocimientos astronómicos.

En la tantas veces citada "Biblioteca" de Beristain se lee únicamente lo que sigue, con respecto á Bonilla: "Mexicano, profesor de Matemáticas y de Astronomía. Publicó varios Pronósticos y Almanagues y dió tambien á luz una *Disertacion cometográfica sobre el cometa aparecido en México el mes de Diciembre de 1652.* Imp. en México por Bernardo Calderon, 1693 4.<sup>o</sup>" Creemos que atendida la época en que floreció, Bonilla merece ser citado entre los mexicanos cultivadores de la ciencia, á pesar de que

carezcamos de mejores datos para juzgar su mérito.

DICIEMBRE 14.

1530.—*Fray Luis Rengino.*

Muy pocos años hacía que la conquista se había consumado, cuando nació en esta capital el sacerdote de quien vamos á hablar. Rengino fué uno de los primeros religiosos mexicanos. Profesó en el Orden de Predicadores el 1.<sup>o</sup> de Enero de 1545, y se ejercitó con gran provecho en la enseñanza de los indios, llegando á poseer con perfeccion los idiomas mexicano, mixteco, zapoteco, mijí, chocho y tarasco. El Ilmo. Dávila decía de él: "Si no se supiera que los adquirió con el estudio, se creería que había tenido don de lenguas." Murió siendo

definidor de la Provincia de Santiago, dejando escritas y publicadas las obras siguientes: *Sermones y Tratados doctrinales* en los idiomas expresados. *Festa Sanctorum, de quibus Officium recitatur in Provincia Sancti Jacobi in Indis Occidentalibus.*

DICIEMBRE 15.

1851.—D. José Ignacio Gutiérrez.

Este benemérito filántropo, nació en Querétaro, pero pasó en Silao la mayor parte de su vida y en esta última ciudad derramó el tesoro de sus bondades.

Estudió en Valladolid, (hoy Morelia) y tuvo por catedrático de filosofía al inmortal Hidalgo, padre de la independencia mexicana. Gutiérrez se ordenó sacerdote y

fué á establecerse, como hemos dicho, á Silao, donde aumentó en la agricultura su pequeño patrimonio hasta hacer de él una cuantiosa fortuna que empleó en hacer el bien á la poblacion en general, y á muchas personas necesitadas. Fué mayordomo de fábrica de la parroquia de Silao, y como tal, cuidó eficazmente de las mejoras materiales del templo y de sus decentes paramentos. Contribuyó con sumas cuantiosas para la construccion de la Casa de ejercicios y su templo principal; cedió capitales para el Establecimiento de las Hijas de la Caridad, y levantó á sus expensas el Hospital que es uno de los principales edificios que existen en Silao. No tuvo la satisfaccion de verlo concluido; pero dejó dotadas doce camas para los enfermos. Prestó al Ayuntamiento una cantidad para que comprara sus Casas consistoriales, y puede decirse que el bolsillo de Gutiérrez era un banco de avío para comerciantes y labradores honrados, sin cobrar jamas otro rédito que el seis por ciento anual. Grandes sumas gastó en obras públicas de piedad y beneficencia. En su testamento dejó considerables legados á personas sin fortuna. Murió este benéfico sacerdote, repentinamente, el día 15 de Diciembre de 1851.

DICIEMBRE 16.

1851.—*Primera piedra del teatro Iturbide.*

El teatro Iturbide, convertido desde hace algunos años en Cámara de Diputados, fué construido en el terreno que ocupaba el antiguo mercado llamado del Factor ó Baratillo. Se debe este bello edificio, á la constancia del Sr. D. Francisco Arbeu, á quien es deudora la ciudad del magnífico teatro "Nacional," según vimos en el artículo relativo.

El Sr. Arbeu, con los fondos que solicitó, y principalmente con la ayuda del Ayuntamiento de la Capital, emprendió dotar á ésta de un segundo teatro verdaderamente digno de su cultura.

La primera piedra fué colocada el 16 de Diciembre de 1851, siguiendo los planos del ingeniero de grata recordación D. Santiago Méndez.

Estrenóse el 3 de Febrero de 1856, con un gran baile de máscaras. El costo se calcula en 156,000 pesos.

DICIEMBRE 17.

1717.—*D. Francisco Javier Gamboa.*

Nació este eminente abogado mexicano, en la ciudad de Guadalajara, el día 17 de Diciembre de 1717, y sus padres se llamaron D. Antonio Gamboa y D.<sup>a</sup> María de la Puente, que poseían cuantiosos bienes de fortuna, pero que habiéndolo dejado huérfano desde muy tierna edad, se perdieron ó gastaron por los encargados de la testamentaria. Pero encontró por fortuna el Sr. Gamboa un protector decidido en el oidor de Guadalajara D. José M.<sup>a</sup> de la Cerda, después decano de la real Sala del crimen de México, y dirigió su carrera, que comenzó en el colegio de S. Juan de Guadalajara, siguió en el de S. Idefonso de México y vino á concluir en la Universidad de la misma, donde finalizó sus estudios de jurisprudencia. Comenzó en seguida la práctica bajo la dirección de D. José Martínez, uno de los abogados de más nota de aquellos tiempos, y por su dedica-

cion é inteligencia se atrajo el cariño y la preferencia de su maestro, que pronosticó debía ser su discípulo uno de los ornamentos más valiosos del foro mexicano. Una circunstancia fortuita lo puso de un golpe en la alta posición que disfrutó sin contradicción durante su vida, y á la que otros ascienden despues de trabajos prolijos, de estudios constantes y despues de pasados muchos años. Fué el caso que su maestro el referido Lic. Martínez, murió de repente, en el acto de estar informando en un negocio difícil cuanto ruidoso; y entónces la parte interesada ocurrió al practicante para que continuase el informe, por el conocimiento que del asunto había adquirido en el bufete de su maestro. El encargo era grave y delicado: se trataba de defender un negocio difícil, de sustituir á un abogado famoso, en el momento mismo de su pérdida, y de continuar un informe, sin haber tenido ántes ni tiempo, ni empeño de meditar con la madurez necesaria. Pero confiado en su claro talento y en sus sólidos estudios, al otro día continuó el informe, lo acabó, defendió y sacó victorioso ante el tribunal, que en pago de afanes distinguidos le manifestó su admiración y aprecio. Su fortuna estaba hecha, y como dice su ilustre contemporá-

neo Alzate: "De la esfera de un mero practicante, pasó repentinamente á la reputación de un hábil y elocuente letrado, y su bufete comenzó á verse oprimido desde entónces de innumerables consultas é inmensos volúmenes de autos."

En México, el foro se resentía de los mismos defectos, que eran generales en todas partes. Cada alegato era un volúmen de citas sagradas y profanas, y de malas y cansadas declamaciones, donde no se podía encontrar ni método, ni orden, ni claridad; y como casi para nada se contaba con las leyes patrias, sino que todo se decidía por las opiniones de los autores y las disposiciones del derecho romano, al que éstos lo reducían maniáticamente, era imposible descubrir un solo principio de luz en aquellas tenebrosas y complicadas discusiones, sostenidas con una verbosidad tan enfadosa como pingüe. El Sr. Gamboa se separó de aquella escuela fatal; por el contrario, el secreto de su método consistía en comprender perfectamente la materia que iba á tratar; la presentaba bajo un punto de vista sencillo y luminoso; la dilucidaba con una síntesis muy rigurosa, diviéndola con método en las partes convenientes, y tratando éstas con mucha ilación y claridad. Su ra-

ciocinio es en general claro, sencillo y exacto: no se le encuentran ni comparaciones forzadas, ni declamaciones pueriles, ni cansadas amplificaciones. Hay trozos que pueden quedar como un modelo de lógica y sencillez, y huyó siempre de aplicar á los áridos negocios del foro los grandes ejemplos históricos y los sublimes modelos de la elocuencia poética que los abogados profanaban y parodiaban con tanta frecuencia. La concision y la claridad eran sus dotes eminentes, y ellas lucen á cada paso en los comentarios. Esta es la obra que Gamboa trabajó con más descanso, en la que tuvo que consultar su gusto y no el de los tribunales, y la que dedicó al público y á la posteridad: en ella está su genio, la medida de lo que fué, y consiguientemente por ella debe ser juzgado.

Su reputacion fué inmensa y se le consideró como el primero de los abogados mexicanos. Segun Alzate, la santa Iglesia Metropolitana, las más de las comunidades religiosas de la capital, muchas ciudades y casas opulentas lo eligieron por su abogado, y hasta la célebre Compañía de Jesus, cuya influencia era grande, y en la que había hombres verdaderamente ilustres y le encargó la mayor parte de sus asuntos.

«Los corregidores, dice Alzate, alcaldes ordinarios, justicias y tribunal del consulado lo ocupaban con reiteradas consultas.» El tribunal de la fe lo nombró defensor de presos, y los vireyes y la audiencia, y los dos cabildos secular y eclesiástico pidieron al soberano le confriese una plaza togada.

En el año de 1755, por el mes de Mayo, fué nombrado por el Consulado para que pasase á la corte á promover varios asuntos de la mayor importancia, y entónces se dedicó con ahinco al estudio de la minería, y por tanto de las ciencias exactas, pues juzgó que no se podía ni alegar como abogado, ni fallar como juez en aquellas materias sin conocerlas, y no solo quiso adquirir esta instruccion, sino dejarla consignada y guiar á los peritos mismos, de cuya ignorancia se quejaba justamente á cada paso; escribió un tratado de *Geometría subterránea* que forma algunos capítulos de sus doctos Comentarios. En la corte de España se atrajo la atencion de los hombres más notables, y el sabio jesuita Cristiano Rieger que había sido en Viena catedrático de matemáticas y física experimental, le sirvió mucho en sus estudios científicos; y se aprovechó tambien de los mejores escritos, publicados en Alemania. El rey Cár-

les III le manifestaba particular estimacion y los abogados de aquella corte reconocían en él á un maestro.

Sus trabajos sirvieron ademas para otros países, y en Santo Domingo hizo el Código negro para gobierno de los esclavos, por comision especial del rey, y formó tambien las ordenanzas de aquella audiencia. En su país contrajo grandes méritos con haber salvado de su ruina y puesto en órden con ímprobo trabajo los fondos de los colegios de Naturales, de Inditas de Guadalupe, y de San Gregorio de esta ciudad, y por último, arregló muchos puntos de policia y administracion, que fueron de utilidad reconocida y notoria.

Este célebre abogado, que causó una revolucion general en el foro de su patria, dejando un estilo y una escuela originales, exclusivamente suyos, y que tanto sirvieron á la causa de la verdad y de la justicia, murió el dia 4 de Junio de 1794.

DICIEMBRE 18.

1619.—*El conde de Moctezuma y de Tula.*

Sucedió en el mando de la Nueva España al arzobispo virey D. Juan de Ortega Montañés, el Sr. D. José Sarmiento Valladares, conde de Moctezuma y de Tula, cuya esposa era descendiente de los antiguos reyes mexicanos. Entró en México el 18 de Diciembre de 1696. En el año siguiente hubo en Acapulco gran feria, á que acudieron comerciantes hasta del Perú: en México, á consecuencia de la carestía del maíz, comenzaba á insurreccionarse la plebe, y el virey mandó asestar en palacio los pedreiros; más no fué adelante el tumulto, y se hicieron abastos, distribuyendo las semillas á los más necesitados: hubo fiestas por haberse tenido noticia del arribo de la flota de Veracruz á España, y se inundó la ciudad, desde San Juan de la Penitencia hasta la Alameda. Entretanto, reunidos los donativos de multitud de particulares, salie-

ron los padres jesuitas por Acapulco para Californias, llevando por toda escolta un capitán, cinco soldados y tres naturales de diversas provincias; fueron á anclar al puerto de San Dionisio, que llamaron de Loreto, y tomaron posesion de la tierra en nombre de Carlos II, trabajando en la conversion de los infieles, hasta su extrañamiento de los reinos de España. En este mismo año escaseó mucho el azogue, llegando á venderse á 300 pesos quintal, y el Popocatepetl vomitó fuego el 20 de Octubre. En 1698 se celebró solemnemente la noticia de la paz firmada entre España, Francia, Inglaterra y Holanda; y á los dos años, en el hospital del Amor de Dios, de que era capellan, falleció el literato mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora, legando sus libros manuscritos á la Compañía de Jesus. En 1701 se publicaron los lutos por la muerte de Carlos II, con quien terminó el dominio de la casa de Austria en España, y se juró rey á Felipe V, primero de los monarcas de la casa de Borbon, volviéndose á la Corte el conde de Moctezuma.

DICIEMBRE 19.

1739.—D. Pedro Zurita.

Este notable teólogo, nació en la ciudad de Puebla, y entró á la Compañía de Jesus en México, profesando en 1712. Desempeñó en 1727 la cátedra de filosofía en el Colegio Máximo de México, y murió siendo rector del de Oaxaca en 1739. Escribió: *Naturalis Philosophiæ Explanatio*. 3 tomos que se conservaban MSS. en las bibliotecas de la Universidad y del Colegio de San Gregorio, ya aprobadas para la prensa.—*Elogio A. Epigramata in laudem Academiae Mexicanae in funere Illmi. D. Nicolás Gómez de Cervantes, Guadalaxarensis Episcopi Justa persolventis*. Mexici, 1736, 4º.—*Funiculus Theologiæ Scholasticæ*. 1 tomo MS. que se guardaba en la biblioteca de la Universidad, y *De Summa Trinitate et de Fide Divina*. 2 tomos en 4, MS, en la misma biblioteca. ®

ron los padres jesuitas por Acapulco para Californias, llevando por toda escolta un capitán, cinco soldados y tres naturales de diversas provincias; fueron á anclar al puerto de San Dionisio, que llamaron de Loreto, y tomaron posesion de la tierra en nombre de Carlos II, trabajando en la conversion de los infieles, hasta su extrañamiento de los reinos de España. En este mismo año escaseó mucho el azogue, llegando á venderse á 300 pesos quintal, y el Popocatepetl vomitó fuego el 20 de Octubre. En 1698 se celebró solemnemente la noticia de la paz firmada entre España, Francia, Inglaterra y Holanda; y á los dos años, en el hospital del Amor de Dios, de que era capellan, falleció el literato mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora, legando sus libros manuscritos á la Compañía de Jesus. En 1701 se publicaron los lutos por la muerte de Carlos II, con quien terminó el dominio de la casa de Austria en España, y se juró rey á Felipe V, primero de los monarcas de la casa de Borbon, volviéndose á la Corte el conde de Moctezuma.

DICIEMBRE 19.

1739.—D. Pedro Zurita.

Este notable teólogo, nació en la ciudad de Puebla, y entró á la Compañía de Jesus en México, profesando en 1712. Desempeñó en 1727 la cátedra de filosofía en el Colegio Máximo de México, y murió siendo rector del de Oaxaca en 1739. Escribió: *Naturalis Philosophiæ Explanatio*. 3 tomos que se conservaban MSS. en las bibliotecas de la Universidad y del Colegio de San Gregorio, ya aprobadas para la prensa.—*Elogio A. Epigramata in laudem Academiae Mexicanae in funere Illmi. D. Nicolás Gómez de Cervantes, Guadalaxarensis Episcopi Justa persolventis*. Mexici, 1736, 4º.—*Funiculus Theologiæ Scholasticæ*. 1 tomo MS. que se guardaba en la biblioteca de la Universidad, y *De Summa Trinitate et de Fide Divina*. 2 tomos en 4, MS, en la misma biblioteca. ®

1813.—D. José M. Zelaa é Hidalgo.

Nació en Querétaro. Fué presbítero secular, prefecto de la congregacion de Ntra. Sra. de Guadalupe, de dicha ciudad, y literato dedicado á las investigaciones históricas. Murió en 1813. Escribió: *Glorias de Querétaro*. Imp. en México, 1803, 4°—*Adiciones á las Glorias de Querétaro*. Imp. en México por Arizpe, 1810.—*Querétaro agradecido por haberla Dios librado de los males de la Insurreccion*. Imp. en México por Arizpe, 1811. 4°—*Vida portentosa, y admirable de la Beata Verónica de Julianis, abadesa de los Capuchinos de Castelo en Italia*. Imp. en México por Arizpe, 1812, 8°—La primera de estas obras contiene noticias verdaderamente curiosas é interesantes sobre la historia de la ciudad de Querétaro. El P. Zelaa tuvo por fuente principal el libro del sabio Sigüenza y Góngora sobre el mismo asunto.

DICIEMBRE 20.

1856.—Huracan en Veracruz.

Uno de las catástrofes marítimas más desoladoras que han ocurrido en el puerto de Veracruz en el siglo actual, fué la ocasionada por el huracan que sopló el 20 de Diciembre de 1856.

He aquí la relacion publicada algunos dias despues por el *Progreso*, periódico de aquel puerto.

«A continuacion, verán nuestros lectores especificadas las pérdidas ocasionadas en nuestro puerto por el huracan del dia 20, cuya duracion, fué de 24 horas. Entre esos desastres figura el del vapor nacional *Iturbide*, anunciado en nuestro número anterior, que ha conmovido profundamente el ánimo de todos los habitantes de Veracruz, á cuya vista se consumó la catástrofe sin que fuera posible evitarla. El vapor tenía tres anclas con muy buenas cadenas, y aunque se veía que era muy combatido por las olas,

nadie creyó hasta el momento de la desgracia, que fuera arrancado del fondeadero. Pero perdidas dos de sus anclas por el empuje de otro buque al que se llevaban las olas, la que le quedaba no fué bastante para mantenerlo, y hubo de ser la causa de que no pudiera encaminarse á embarrancar en la playa y de que arrastrado por las corrientes fuera á perecer en el arrecife conocido con el nombre de "La Lavandera."

Quince minutos, ó ménos, bastaron para que se hiciese pedazos y para que desapareciese bajo las olas con ochenta y nueve personas que se hallaban á bordo. De estos se han salvado de un modo providencial, diez siete, que despues de vagar muchas horas en el mar, agarrados á algunos pedazos de madera, lograron alcanzar la playa.—Veracruz conservará por muchos años, un doloroso recuerdo de la pérdida del "Iturbide."

De los demás buques náufragos no hay que lamentar otras pérdidas que las de sus cascos y cargamentos, á excepcion del "Nenuphar," cuyo piloto murió repentinamente en el acto de encallar el buque, al parecer, de un ataque apoplético.

*Buques perdidos.*—"Bergantin sardo "Rimac," su capitán Gerónimo Casnijena, pro-

cedente de Génova, su cargamento abarrotes, y consignado á los Sres. Villa hermanos.

"Bergantin" "Clarita," su capitán Buhsfeid, procedente de Liverpool, con un valioso cargamento de lencería consignado á Lascurain Hencke y compañía.

"Barca francesa "Fortuna," procedente del Havre, con 87 días de navegacion, con mercancías para este puerto y el de Tampico, consignado á Garruste y compañía.—La carga de este puerto estaba ya desembarcada en su mayor parte.

"Bergantin americano "Nenuphar," su capitán Campbell. Volvía de Alvarado con un cargamento de maderas.—Este buque era uno de los paquetes de vela de la línea de Nueva York.

"Pailebot nacional "Estrella," que se hizo pedazos en el fondeadero.

"Fragata nacional "Guadalupe," lista para marchar á Tampico.

"Vapor nacional de guerra "Iturbide."

*Personas que se hallaban el día 20 á bordo del Iturbide.*—Primer teniente, segundo comandante D. José de la Cuesta.

Primer teniente D. José María Bravo.

Segundo idem. D. José C. Espínola.

Primer aspirante D. Juan Lara Bonifaz.

Segundo idem. D. Luis Celarain, D. Luis Mendarte.

Primer maquinista Jorge M. Cherney.

Segundo idem, Juan Walker.

Tercero idem, Cristiano Johns.

Maestre de viveres, Nazario Sanhez.

Segundo contra maestre Diego Martinez.

Terceros idem. Cristóbal Ayora, Francisco Diaz.

Sargento 1º condestable Antonio Guerrero.

Segundo carpintero, José J. Gonzalez.

Tercer calafate, Manuel Medina (salvado).

Segundo cocinero, Julio Chevan.

Primeros fogoneros, Guillermo Wilson, V. Servin de la Mora.

Segundos idem. Antonio Hernandez, Santiago López, José M. Cartajena, (salvado),

Juan Palacios, (salvado), Juan Tinquian,

Gregorio Diaz, (salvado).

Marineros: Encarnacion Muñoz, Miguel

Argais, Antonio Arteaga, Mateo Aguilar,

Luis Maldonado, Enrique Guerrero, (salvado),

Diego Yerka, (salvado), Vicente

Martinez, Francisco Nuñez, Antonio Fer-

nandez, Antonio Casanova, Anastasio Ta-

pia, V. Flores, Cipriano Vejarano, Felipe

Ancona, (salvado), Hilario Perez, Hilario

Iglesias, (salvado), Isidoro Gomez, José Ra-

mirez, José Carbajal, Juan Pablo Cham,

(salvado), Lorenzo Cruz, Mauricio Centeno,

(salvado), Manuel Arteaga, Pedro Salazar,

Pedro Perez, Tomás Francisco Tejera, Ma-

teo Olan, Marcelo Rodriguez, (salvado),

Alejo Rodriguez, Juan Quintana, Francisco

Palafox, Juan J. Celis, (salvado), Nicolás

Hernandez, V. Feria, Tiburcio Campos,

Perfecto Palacios, José M. Gonzalez, Miguel

Barrientos [salvado], Felipe Cruz Gómez,

G. Luis, Pedro Sosa, Francisco Javier, Joa-

quin Herrera, (salvado), Gabino Badillo,

Antonio de la Cruz, Juan M. Jiver, Cipria-

no Vega, Marcial Garcia, Manuel Finol,

Andrés Avelino, Arcadio Gonzalez, Manuel

Valdéz, Toribio Pinto, B. Reyes, (salvado),

José Rosario Escobar, Severo Perez, Fran-

cisco Gordillo, Timoteo Lane, Benigno Ar-

menteros, Bartolo Gonzalez, Carlos Zarago-

za, José Sandoval, José M. Cordero, (sal-

vado), Luis Gomez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DICIEMBRE 21.

1689.—*Un explorador.*

El deseo de honrar la memoria de cuantos de alguna manera han contribuido á dar á conocer nuestro país, nos mueve á consagrar un recuerdo á D. Alonso Leon, explorador cuyos trabajos quedaron sin publicar, y que hoy mismo serían muy útiles.

Nació el Sr. Leon en México y fué vecino de Cadereita (Querétaro). Nombrado general de una expedición desde Coahuila á la bahía del Espíritu Santo, bahía de San Luis ó lago de San Bernardo y posesiones francesas, escribió una *Relacion* de su viaje, dirigida al virey de México conde de Galvez. Este lo remitió á España con el fin de que la Corte tomase providencias para que los franceses no usurpasen las posesiones españolas, segun refiere D. Gabriel de Cárdenas en su "Ensayo cronológico de la Florida." Además, existía en la biblioteca del

Colegio de Todos Santos de México, en el volumen 32 de "Papeles varios," un MS. intitulado *Diarios de Alonso de Leon, 1689*, y en la Biblioteca de la Universidad se encontraba otro MS. en 4º, con este título: *Relacion y discursos del descubrimiento, poblacion y pacificacion del Nuevo Reyno de Leon, temperamento y calidad de la tierra, dirigidos por ALONSO DE LEON al Ilmo. Sr. D. Juan de Mañoso, Inquisidor del Santo Oficio de la N. E. año de 1690.*

1704.—*D. Juan de Bonilla.*

El Sr. Duran, en el *Apéndice* al "Diccionario de la historia y geografía," dice, en el artículo referente al R. Bonilla: "Religioso mercenario, de la provincia de México, maestro en teología del número, y uno de los sugetos de mayores talentos que ha tenido su provincia. El P. Andrada, que dejó manuscrita una crónica de su orden, bajo la alegoría de un panal de abejas, lo llama "Monstruo de capacidad, delicado filósofo, consumado teólogo, erudito en todo género de buenas letras, curioso humanista, gran-

de predicador, poeta admirable, latino y castellano, sutil en el discurrir, agudísimo y muy estudioso." Fué comendador de Guadalajara, regente de estudios en México y Puebla." Falleció en esta última ciudad, siendo comendador de ella, el año de 1704.

DICIEMBRE 22.

1815.—*Muerte de Morelos.*

Sesenta y ocho años hace hoy que murió en un patíbulo el héroe más esclarecido de la Independencia mexicana, el genio militar más extraordinario que la nación ha producido. Hé aquí la relación que hace el Sr. Roa Bárcena de los últimos días del gran caudillo.

"Habiéndose acordado la traslación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, de Uruapan á Tehuacan, donde Terán fungía de jefe, reunió aquel las partidas de Bravo y otros jefes, compuestas en su totalidad de 1,000 hombres y 2 cañones, y salió con ellas el 29 de Setiembre de 1815, escoltando á los diputados y miembro de la Suprema Corte. Aunque el virey tuvo noticia de su intento, é hizo mover diversas brigadas, Morelos, por medio de estratagemas, logró ocultar durante algunos días la verdadera dirección de su marcha, hasta que el teniente coronel Concha la supo al llegar á Tenango, pasó el río de Mescala dos días despues que los insurgentes, y descubrió desde Tezmalaca su retaguardia. Morelos había hecho que se adelantasen los diputados y bagajes, y obligado á empeñar acción, formó en las lomas inmediatas su línea de batalla, dividida en tres cuerpos que mandaban él, Bravo y Lobato; derrotadas las fuerzas, púsose en fuga y fué aprehendido en una cañada inmediata y conducido por Tenango y Tepecuacuilco á México, donde se le puso en las cárceles de la Inquisición. Conservó su valor y sangre fría de costumbre, y preguntado en Tenango en presencia de Concha, qué habría he-

cho con él si se hubiese trocado la suerte, contestó que "darle dos horas para que se dispusiese á morir como cristiano, y fusilarlo." En México se le formó causa en tres dias; el caudillo se confesó responsable de todos sus actos, y á nadie comprometió en sus declaraciones; la Inquisicion le hizo cargos y recibió su protesta de fe, y terminada la ceremonia de la degradacion, fué entregado al brazo secular y llevado á la Ciudadela donde tomó ejercicios espirituales. Concha lo sacó de allí el 22 de Diciembre y lo llevó en un coche por Guadalupe á San Cristóbal Ecatepec, siendo fusilado esa misma mañana, y acabando así el más notable de los caudillos de la insurreccion."

Muy notables son los artículos que sobre las campañas de Morelos ha publicado en este año el Sr. Altamirano, quien segun sabemos, prepara una obra consagrada á la memoria de tan esclarecido personaje.

DICIEMBRE 23.

1800.—*D. Francisco Rodríguez Puebla.*

Nació en la ciudad de México el 23 de Diciembre del año de 1800. A la edad de doce años comenzó á estudiar curso de filosofía en el Colegio de San Ildefonso, terminándolo en tres años, y comenzando en seguida el de la medicina. Matriculóse en la Universidad en 1816. Seis años despues fué nombrado practicante mayor del Hospital de San Andrés, cuando no obtenía el título de profesor en medicina y cirugía, que fué en 1826. A principios de 1833 fué nombrado segundo médico mayor del citado hospital, y en 9 de Noviembre del mismo año, catedrático de clínica externa en el Establecimiento de ciencias médicas. El día 12 de Junio de 1848, fué nombrado director general del Hospital de Jesus Nazareno, fundacion de Cortés, y en el año siguiente regidor del Ayuntamiento de México. Murió el 20 de Junio de 1850.—Carrion le coloca en su galería de "Indios célebres de la República Mexicana." ®

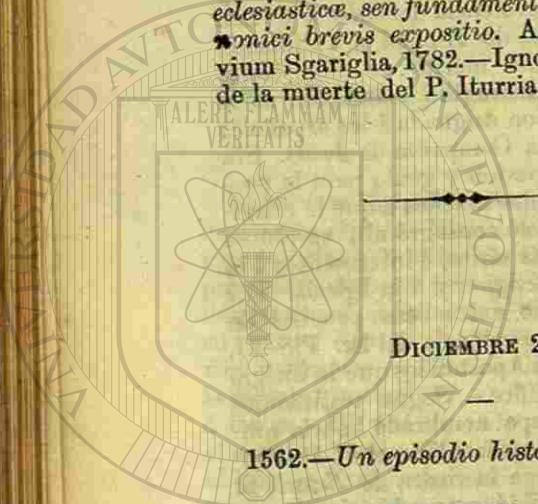
DICIEMBRE 24.

1728.—D. Manuel Mariano Iturriaga.

Nació este insigne teólogo en la ciudad de Puebla el 24 de Diciembre de 1728, y se hizo jesuita el 7 de Marzo de 1744, en Tepozotlan, despues de haber estudiado bellas letras en el Seminario Palafoxiano de su patria. Enseñó en ésta, teología, y retórica y filosofía en Guatemala. Expatriada la Compañía en 1767, el P. Iturriaga pasó á Italia y allí fué honrado por Pio VI con el nombramiento de teólogo consultor del obispo de Fano, sobrino de aquel pontífice, cuyo encargo desempeñaba en 1810, año en que Beristain escribió acerca de este jesuita. "Todo el tiempo que floreció el P. Iturriaga en la Provincia de México, dice ese autor, logró la reputacion de ser uno de los ingenios sublimes de la Compañía de Jesus, en la Poesía, en la Oratoria y en las Ciencias sagradas; y este concepto lo confirmó la culta Italia, y especialmente

Roma, su cabeza, donde mereció por sus talentos y escritos, los elogios de los sabios y la singular benevolencia del sucesor de San Pedro. La Corte de España, no pudiendo desentenderse del mérito de este jesuita americano, lo distinguió mandando se le doblase la pension asignada á los españoles de la extinguida Compañía de Jesus. Sin embargo de su pasion y genio para la poesia y otros estudios amenos á que le convidaba la Italia, solo consagró allí su pluma á asuntos los más serios, é interesantes á la Teología, á la Religion y á la Iglesia. Por ello se hizo digno, entre otras pruebas de estimacion y benevolencia del Sr. Pio VI, de varios Breves Apostólicos que le dirigió aquel santo pontífice. Segun testimonios respetables, el Papa nombrado habría concedido el capelo cardenalicio al P. Iturriaga, á no ser porque la *razon de Estado* se lo impidió. Escribió este sabio jesuita en tres idiomas: español, latin é italiano, y la mayor parte de sus escritos fueron publicados en Italia. No especificaremos sus disertaciones teológicas ni sus cartas, sino únicamente dos de sus principales obras: *L'Avvocato Pistoiese citato al Tribunales della autorità, della buona critica é della ragione, sulla podestá della Chiesa in tor-*

no á Matrimonio. In Ferrera per Bernardino Pomotelli 1787.—4 y *Jurisdictionis ecclesiasticae, seu fundamentorum juris canonici brevis expositio*. Assisii per Octavianum Sgariglia, 1782.—Ignoramos la fecha de la muerte del P. Iturriaga.



DICIEMBRE 25.

1562.—*Un episodio histórico novelesco.*

D. José Campero, maestro de campo y caballero de la orden de Santiago, tomó posesion del gobierno de Yucatan el dia 14 de Agosto de 1560. Por su valor y entereza se habia distinguido en su larga carrera militar, y habia merecido las mayores distinciones del soberano.

Cuando se hizo cargo del gobierno de Yucatan, existía una gran pugna entre las potestades civil y eclesiástica, y como el Sr. Campero era muy buen cristiano, fué víctima de las intrigas de los franciscanos. Es por demas curiosa la historia de su muerte.

Hé aquí cómo la refiere el Sr. Ancona:

“Al sentarse á almorzar una mañana el gobernador, encontró entre los pliegues de su servilleta un papel, que contenía impresas en dos líneas las palabras siguientes: *A las doce de la noche, en la catedral te espero*. Grande sorpresa debió causarle este descubrimiento, porque en aquella época na se habia establecido en Mérida ninguno imprenta. Quiso saber, no obstante, si habia entrado en el comedor alguna persona á quien poder atribuir el suceso. Nadie pudo satisfacer su curiosidad sobre este punto, y entónces rasgó el billete misterioso y almorzó tranquilamente. Pero al sentarse á comer en la tarde, volvió á caer de la servilleta otro papel que contenía en letras de molde las mismas palabras. Levantóse al punto de la mesa y corrió al palacio episcopal, donde entró lleno de sobresalto. Era ya obispo de la diócesis desde el año de 1659, D. Fr. Luis de Cifuentes y Sotoma-

yor, de cuyas virtudes hacen algunos elogios sus biógrafos. El prelado escuchó al Sr. Campero con atención, y habiéndole parecido grave el asunto, mandó llamar á varios jesuitas y franciscanos, con quienes creyó necesario consultarse. Todos opinaron que el gobernador debía asistir á la cita, cargado de reliquias y sin el embarazo de ningun pecado mortal, para lo cual le ordenaron que se confesase. También acordaron que el obispo mandase iluminar interiormente la Catedral, cerrando no obstante todas las puertas, á fin de que si su señoría las encontraba así, cuando se presentase en el átrio, se regresase tranquilo á su palacio. El gobernador se conformó con este parecer y á fin de animarle á esta entrevista, que sin duda iba á tener con seres del otro mundo, dispusieron algunas ceremonias religiosas y oraciones en todos los conventos.

A las doce de la noche el Sr. Campero salió de las casas reales, seguido solamente de un ayudante que no quiso abandonarle en lance tan peligroso. El átrio de la Catedral estaba á oscuras; pero luego que ambos personajes pusieron el pié en él, abrióse el postigo de una de las puertas y se vió salir una mano que invitaba á pasar ade-

lante. El gobernador obedeció á este ademán, atravesó el dintel sin titubear y la puerta se cerró tras él. El ayudante quiso seguirle; pero le sobrecogió un desmayo y cayó desplomado sobre las gradas. Nadie pudo averiguar nunca lo que pasó en el interior del templo; sábese únicamente que el maestre permaneció allí media hora, y que á pesar del invierno, le sobrevino un sudor tan copioso, que pasó hasta los cojines de terciopelo de la silla en que estuvo sentado. Sábese también que salió de la Catedral con un pliego en la mano, por el cual se dice vagamente que se cobró en México la enorme suma de trescientos mil pesos. Añádese, en fin, que el Sr. Campero se metió en la cama luego que volvió á su palacio, y sin hablar con más persona que con el obispo, falleció al quinto día, después de haber hecho varias obras piasas.

Puede haber algo de verdad en el fondo de esta conseja, porque el Dr. Lara asegura que se acusó al obispo y á los jesuitas de haber urdido un complot contra el gobernador, sin duda con el objeto de hacerle servir á sus intereses, explotando las preocupaciones de la época. Debe notarse además que no es este cronista el único que

refiere la aventura: el biógrafo del Sr. Cifuentes asegura haberla leído tambien en algun otro manuscrito antiguo con el título de: "suceso de una alma que habló con el gobernador."

DICIEMBRE 26.

1841.—*Muere el general Moran.*

El Exmo. Sr. D. José Moran, distinguido general del Ejército mexicano, nació en San Juan del Río (Estado de Querétaro) el día 3 de Setiembre de 1774, hijo del Sr. D. Francisco Moran y D<sup>a</sup> María Manuela del Villar. Hizo sus primeros estudios, pero amante de las armas, se le vió muy jóven trocar por aquellas sus libros, entrando de cadete de dragones de México en 1789. Permaneció en aquella clase, entónces muy

honrosa, por espacio de seis años, y ascendido á alférez á causa de su instruccion y aptitud militar, se le nombró maestro de cadetes; y entretanto él seguía perfeccionándose en el estudio de las tácticas y en las matemáticas. Desempeñó numerosas comisiones de importancia desde 1805, hasta 1808 en que disolvieron los cantones de Jalapa y Orizaba, en los que tambien fué ayudante del cuartel maestre, que lo era el sabio brigadier Constanzó. Despues se le encargó recibiera la instruccion del profesor Bernal, que vino de Europa para enseñar la equitacion á la caballería, la que el discípulo trasmitió á su cuerpo con mucha perfeccion.

Durante la guerra de la independencia se distinguió en su clase, y el célebre doctor Mora dice de él: "Este ciudadano, nacido de una familia pobre, supo por sí mismo hacerse su fortuna y elevarse á la clase de las notabilidades del país. En la guerra de la insurreccion, Moran, como otros muchos, militó por la causa de España, y fué uno de los últimos que la abandonaron. El mérito de Moran nada era ménos que vulgar: estudioso, aplicado é instruido en su profesion; puntual y exacto en el cumplimiento de sus deberes; humano y accesible en

una guerra en que los jefes militares se permitían todo género de excesos; fué apreciado de los pueblos aún defendiendo una causa impopular. En aquella sangrienta guerra fué elevándose grado por grado, hasta llegar á ser el año de 1815 coronel del regimiento de dragones de México. Solo sentimos verlo apoyar al principio á su amigo el emperador Iturbide y marchar contra él despues; esta inconsecuencia es una mancha en su conducta, por otra parte tan honrosa, que segun nuestra conciencia no tiene disculpa, y de la que presenta nuestra historia numerosos ejemplos. Iturbide lo distinguió de una manera notable, nombrándole brigadier con letras é inspector general de caballería en 1821, mariscal de campo en 1822, y en el imperio le confirió la cruz de Guadalupe, y la capitania general y mando superior político de la provincia de Puebla. Pero se unió á los enemigos de su protector proclamando el plan de Casa-Mata, y fué uno de los que vinieron al frente de tropas á derrocar al emperador.

En el gobierno que sucedió, fué nombrado comandante general de México, se le sustituyó su despacho de mariscal de campo con el de general de division, y se le

confirió la comision de jefe de Estado Mayor. En este empleo hizo importantísimas reformas en el ejército conforme al espíritu europeo, y llegando á poner al ejército mexicano á un nivel de elevación á que nunca ha llegado despues, estableciendo un colegio militar en Perote; reduciendo el Ejército á 12 batallones de infantería y 13 regimientos de caballería; hizo difundir la instruccion particularmente entre oficiales y sargentos; arregló la administracion económica; presentó un proyecto de defensa de la República en el caso de una invasion; nombró comisiones compuestas de oficiales científicos que salieran á reconocer el litoral del Seno Mexicano; mandó levantar planos; se hizo el del Distrito federal, una gran parte del de Veracruz; se reconoció y describió el istmo de Tehuantepec para la comunicacion interoceánica, levantándose planos en aquella parte; reunió en un depósito cartas y una biblioteca; creó academias científicas en el interior del Estado Mayor y fijó por último las bases para los ascensos conforme al espíritu de justicia y al mejor servicio de la nacion. Es indudable que él ha sido el más instruido, activo y digno jefe de Estado Mayor que ha tenido el Ejército mexicano. ®

En 1827 se le despojó de su empleo; un año despues, á consecuencia de los sucesos políticos que destrozaban la República, se embarcó con su familia para Europa, donde visitó con detenimiento todos los Establecimientos públicos, principalmente los militares, de las principales naciones de aquel continente, siempre con el noble deseo de mejorar sus conocimientos, y ser útil á su patria. Volvió á su país en 1830, pero fué comprendido en el decreto de proscripción del congreso en el año de 1833. Cuando estalló la guerra de Tejas, el Gobierno de aquella época quiso aprovechar sus servicios y lo mandó llamar, llegando á México en Febrero de 1837, y se le nombró inmediatamente presidente del Consejo, y un año despues, con motivo de la guerra con Francia, ascendió al Ministerio de la Guerra. Antes se le había nombrado para que en compañía de los señores generales Alvarez y Orbeagozo formase un plan general sobre el arreglo del ejército, que se concluyó y presentó al Gobierno.

Fué muy útil su vida para el arreglo del Ejército mexicano, y si sus trabajos y esfuerzos no surtieron todo el efecto debido, fué á causa de muestras continuas revueltas políticas, á la inestabilidad de los go-

biernos, á la falta de Hacienda pública y á otras causas que sería fácil comprender, hicieron estériles sus conocimientos y su afán por el engrandecimiento de su patria.

Falleció el 26 de Diciembre del 1841.

DICIEMBRE 27.

1715.—D. Pedro Urtiaga Salazar.

Nació D. Pedro Urtiaga Salazar en la ciudad de Querétaro, capital del Estado de ese nombre, y en el colegio de Santa Cruz de la misma hizo sus estudios y vistió el hábito de la Orden de predicadores. Fué presidente y uno de los fundadores de los colegios apostólicos del Santo Cristo de Guatemala, y de Guadalupe de Zacatecas.

Para la ereccion de ese colegio fué enviado en calidad de procurador á Madrid, por el comisario general de Indias. En esa Corte fué conocido por el rey, quien en premio de sus "admirables prendas de virtud, letras y amor á la monarquía" le nombró en el año de 1706, obispo de Puerto Rico. Ocho años desempeñó su ministerio pastoral con aplauso de todos; siendo muy caritativo y virtuoso hasta su muerte, que acaeció en 1715. Dejó escrita "con grande acierto y erudicion," segun dice su biógrafo, la *Vida del P. Antonio Linaz de Jesus*, fundador del colegio de Santa Cruz de Querétaro, en que, como ya digimos, hizo el obispo Urtiaga sus estudios.

1751.—*D. Antonio Núñez Olachea.*

Este distinguido teólogo y orador sagrado, nació en la ciudad de México, y en la misma hizo sus estudios. Fué abogado de la real Audiencia, y despues de ejercer durante algunos años su profesion, abrazó la carrera de la iglesia ordenándose de presbítero. Con ese carácter y atendido su mérito, fué reputado como uno de los buenos pre-

dicadores del Arzobispado de México. Dió á luz en los años de 1747, 1749 y 1750 tres opúsculos piadosos, impresos aquí. Mantuvo en su casa muchos años una Academia de Teología moral, á que concurrían los jóvenes que aspiraban al sacerdocio. Murió en 1751.

DICIEMBRE 28.

1520.—*Segunda expedicion de Cortés.*

Hernan Cortés el valeroso conquistador de México, emprendió su segunda expedicion sobre la capital del imperio azteca el 28 de Diciembre de 1520. Salió de Tlaxcala con sus aliados, y el último dia del año llegó á Texcoco, cuyo rey Coanacoatzin, despues

Para la ereccion de ese colegio fué enviado en calidad de procurador á Madrid, por el comisario general de Indias. En esa Corte fué conocido por el rey, quien en premio de sus "admirables prendas de virtud, letras y amor á la monarquía" le nombró en el año de 1706, obispo de Puerto Rico. Ocho años desempeñó su ministerio pastoral con aplauso de todos; siendo muy caritativo y virtuoso hasta su muerte, que acaeció en 1715. Dejó escrita "con grande acierto y erudicion," segun dice su biógrafo, la *Vida del P. Antonio Linaz de Jesus*, fundador del colegio de Santa Cruz de Querétaro, en que, como ya digimos, hizo el obispo Urtiaga sus estudios.

1751.—*D. Antonio Núñez Olachea.*

Este distinguido teólogo y orador sagrado, nació en la ciudad de México, y en la misma hizo sus estudios. Fué abogado de la real Audiencia, y despues de ejercer durante algunos años su profesion, abrazó la carrera de la iglesia ordenándose de presbítero. Con ese carácter y atendido su mérito, fué reputado como uno de los buenos pre-

dicadores del Arzobispado de México. Dió á luz en los años de 1747, 1749 y 1750 tres opúsculos piadosos, impresos aquí. Mantuvo en su casa muchos años una Academia de Teología moral, á que concurrían los jóvenes que aspiraban al sacerdocio. Murió en 1751.

DICIEMBRE 28.

1520—*Segunda expedicion de Cortés.*

Hernan Cortés el valeroso conquistador de México, emprendió su segunda expedicion sobre la capital del imperio azteca el 28 de Diciembre de 1520. Salió de Tlaxcala con sus aliados, y el último dia del año llegó á Texcoco, cuyo rey Coanacoatzin, despues

de recibirlo, se ausentó furtivamente, refugiándose en México. Aliáronse los señores de Huexotla, Cuatlinchan y Atenco con el jefe español, quien mandó traer de Tlaxcala á *Ixtlixochitl*, lo presentó á la nobleza texcocana é hizo que ésta le aclamase rey, aunque en realidad no fué sino Ministro de la voluntad de los españoles, á quienes prestó sus servicios ántes y despues de la toma de México. De Texcoco fué con una parte de sus tropas á destruir á Iztapalapan, cuyos habitantes rompieron los diques del lago inundando la ciudad, y estuvieron á punto de hacer perecer á sus contrarios. Pocos dias despues se confederaron con los españoles las ciudades de Mizquic, Otompan y otras de aquellos contornos, así como el Estado de Chalco, en cuyo territorio ganó Sandoval una batalla á los mexicanos. Este mismo jefe fué á castigar á los zoltepecas por haber dado muerte algunos meses ántes á cuarenta y cinco soldados españoles, y trajo al lago de Texcoco los materiales reunidos en Tlaxcala para la construcción de los bergantines, á que desde luego se procedió.

DICIEMBRE 29.

1810.—*D. Crescencio Anguiano.*

Nació en el mineral de Cata, jurisdicción de Guanajuato, el día 29 de Diciembre de 1810, de una familia de escasos recursos, que subsistía del giro de platas. A los siete años perdió á su padre, y desde entónces estuvo al lado del Sr. Pbro. D. José María Leon, quien cuidó de su educación, le proporcionó que estudiara en el colegio de la capital, de donde era superior aquel eclesiástico respetable. No quiso seguir la carrera del foro con que le brindaban, y se dedicó á los estudios teológicos, yendo á Morelia á recibir las órdenes de mano del Sr. obispo Portugal. Ya ordenado de presbítero, fué destinado de vicario fijo á una poblacion de Tierra Caliente, en donde se destruyó su salud á tal grado, que fué preciso conducirlo casi moribundo á Morelia. En 1835 obtuvo licencia para ir á restablecerse á Guanajuato, y de allí fué como vi-

cario á Silao en 1836. Con motivo de unos *Desagravios* que dirigieron el P. Leon y él, se promovió la fundacion de la casa de ejercicios. Consiguieron para este objeto una plazuela situada en la calle real de Guanajuato, y se comenzó la obra, poniendo la primera piedra D. Ignacio Urbina, entónces Gobernador del Estado. Desde esta fecha, el P. Anguiano se consagró sin descanso á su proyecto, y con el solo recurso de las limosnas, construyó la casa y el oratorio, continuando la fábrica del templo principal. En 1839 fué nombrado cura de Marfil; mas no por sus nuevas atenciones dejó de ir á Silao á cuidar de su obra y dirigir los *ejercicios* en el espacio de quince años que desempeñó el curato. El año de 1854 se radicó en Silao, por haber renunciado el beneficio eclesiástico de que disfrutaba. Tuvo posteriormente los de sacristan mayor de Pénjamo y de la parroquia; pero sin cesar trabajaba en su obra sosteniendo el culto con mucho esplendor en el pequeño oratorio. El 15 de Noviembre de 1867, logró que se dedicara el hermoso templo del mismo Silao, al que no cesó de hacer mejoras hasta su muerte, ocurrida el 10 de Octubre de 1871. Tal acontecimiento fué

un duelo público; todas las clases de la sociedad tributaron con sus lágrimas un homenaje de gratitud al sacerdote humilde y virtuoso, que llenó su vida de buenas obras.

---

DICIEMBRE 30.

1688.—D. Manuel Herrera.

Literato distinguido fué el Sr. D. Manuel Herrera, de quien vamos á hablar.

Nació el Sr. Herrera en la ciudad de Méco en 1688 y se hizo jesuita en 1704. Fué durante muchos años maestro de teología, y despues visitador de los colegios de Guatemala y Yucatan; rector de los de San Andrés y San Pedro y San Pablo de México y calificador de la Inquisicion. "Su litera-

tura fué tan vasta, dice uno de sus biógrafos, como acérrimo y delicado su juicio y gusto en las ciencias y bellas letras, y su mayor elogio es que todos los ex-jesuitas mexicanos que florecieron en Italia despues de su expatriacion le reconocian por maestro y director de sus estudios. Escribió mucho; pero sus principales obras son: *Florilogiuna morale variis faciculis constantans* y un *Año cristiano* diverso de el del P. Croiset y propio de este país.

*Un pintor del Siglo VXIII.*

Si son escasas las noticias que existen acerca de los pintores mexicanos de los siglos XVII y XVIII, como puede verse en los artículos *Echave, Cabrera, Rodríguez*, y otros tratándose de Saenz, son todavía más insuficientes para el objeto de este libro. Sin embargo, debiéndose como se le debe á Saenz entre otras obras, el fresco que decora la cúpula de la Catedral de México, en cuyo trabajo le sorprendió la muerte, y que se tiene como el mejor de los suyos, creemos que no estará de más consignar aquí siquiera sea esta brevisima mencion.

DICIEMBRE 31.

1800.—*D. Silvestre Antonio Dondé.*

Nació en la ciudad de Campeche el día 31 de Diciembre de 1800, de familia principal. Despues de haber hecho sus estudios primarios en Campeche, pasó á la capital de Yucatan, y en el Seminario conciliar de Mérida cursó latinidad y filosofía, siendo familiar del Ilmo. Sr. Estevez, obispo á la sazón de aquella diócesis. En seguida vino á México y entró al colegio de San Juan de Letran, para hacer sus estudios de jurisprudencia, dando al mismo tiempo cátedra de filosofía, en la que formó discípulos tan aprovechados como el Sr. Lacunza, de quien en su lugar hablaremos. En aquella misma época fué ordenado de presbítero, y ya de vuelta en Yucatan, desempeñó sucesivamente los curatos de Pich, San Francisco de Campeche y Tekax. Lanzado de esta última ciudad en 1848, por la invasion de los indios bárbaros, se ocupó en Mérida

de obtener los grados de licenciado en leyes y doctor en cánones, que le fueron concedidos por la ilustre Universidad.

Al promoverse las dignidades del cabildo yucateco, fué agraciado Dondé con la de chantre que desempeñó hasta su muerte.—Electo en 1851 diputado al Congreso de la Union, por Yucatan, vino á México y ocupó su puesto hasta la disolucion de aquella Asamblea por el golpe de Estado del Presidente D. Juan Bautista Cevallos.—En la formacion del consejo de Estado, que se inauguró con la administracion del general Santa-Anna en 1853, Dondé fué nombrado miembro de ese cuerpo, del que formó parte hasta la caída del Gobierno en Agosto de 1855, habiendo sido condecorado en aquella época con la cruz de Caballero de la nacional y distinguida orden de Guadalupe.—En la junta de representantes de los Estados, que eligió el general en jefe de las fuerzas existentes en México, para nombrar Presidente de la República al separarse del Gobierno el general Santa-Anna en el citado mes de Agosto de 1855, fué nombrado Dondé para representar á Yucatan, en union del general D. Benito Quijano.—De regreso en Mérida fué electo director de la ilustre Universidad literaria

de Yucatan, cuyo cargo desempeñó durante el período que marca su reglamento.—De claro talento como era, y poseyendo fácil locucion, su trato era agradable y en él manifestaba siempre notable perspicacia. Como orador sagrado, tuvo una época de gloria. Bajo sencilla forma ostentaba grande erudicion y mucha doctrina, contribuyendo al éxito de sus discursos el timbre sonoro de su voz y lo arrogante de su presencia.—Dondé falleció en Campeche el día 23 de Abril de 1864.

**FIN.**



20-40.15-20-350  
379-67-79-98  
1010-110 (7457-777)  
181-6-182-206 (15267)  
207.6-2319-2536  
262 C 276-277 (Quaker)  
2800 294 (3036)  
3086-3136-3289  
3518-3567-3656  
3660

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

